

La intencionalidad en la Ciencia de la Información Documental



MIGUEL ÁNGEL
RENDÓN ROJAS
Coordinador



La presente obra está bajo una licencia de:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>



Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0)

Este es un resumen legible por humanos (y no un sustituto) de la [licencia](#). [Advertencia](#).

Usted es libre de:

Compartir — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato

Adaptar — remezclar, transformar y construir a partir del material

La licenciante no puede revocar estas libertades en tanto usted siga los términos de la licencia

Bajo los siguientes términos:



Atribución — Usted debe dar [crédito de manera adecuada](#), brindar un enlace a la licencia, e [indicar si se han realizado cambios](#). Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.



NoComercial — Usted no puede hacer uso del material con [propósitos comerciales](#).



CompartirIgual — Si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la [misma licencia](#) del original.

La intencionalidad en la Ciencia de la Información Documental

COLECCIÓN
EPISTEMOLOGÍA DE LA BIBLIOTECOLOGÍA Y ESTUDIOS DE LA INFORMACIÓN
Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información

La intencionalidad en la Ciencia de la Información Documental

Coordinador

Miguel Ángel Rendón Rojas



**Universidad Nacional Autónoma de México
2018**

**Z665
I58**

La intencionalidad en la Ciencia de la Información Documental / coordinador Miguel Ángel Rendón Rojas. – México : UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información. 2018.

xv, 172 p. – (Epistemología de la bibliotecología y estudios de la información)

ISBN: 978-607-30-1176-1

1. Ciencia de la Información 2. Intencionalidad I. Rendón Rojas, Miguel Ángel, coordinador II. ser.

Diseño de portada: Mario Ocampo Chávez

Primera edición, 2018

D.R. © UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Ciudad Universitaria, 04510, Ciudad de México

Impreso y hecho en México

ISBN:

Publicación dictaminada.

Contenido

INTRODUCCIÓN.....	IX
Miguel Ángel Rendón Rojas	
LA INTENCIONALIDAD EN LA ACTIVIDAD DOCUMENTARIA.....	1
Cristina Dotta Ortega	
A TEORIA DA INTENCIONALIDADE E A INFORMAÇÃO: DEFINIÇÕES E PROPRIEDADES PARA O FENÔMENO.	35
Májory Karoline Fernandes de Oliveira Miranda	
ACCIÓN INTENCIONAL DE LOS PROCESOS DE MEDIACIÓN DEL CONOCIMIENTO. PERSPECTIVA PARA LA FUNDAMENTACIÓN EPISTEMOLÓGICA DE LAS CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN.....	61
Johann Pirela Morillo Francys Delgado	
GRAMÁTICA DE LA INTENCIONALIDAD EN LOS ESTUDIOS INFORMACIONALES. ESTADOS MAQUÍNICOS COMO OBJETO DE LA INTENCIÓN SIMBÓLICA.....	75
Gustavo Silva Saldanha	
LA INTENCIONALIDAD COMO ELEMENTO TRANSVERSAL DE LA TRIADA INFORMACIÓN, MEDIACIONES Y CULTURA.....	107
Carlos Alberto Ávila Araújo Gabrielle Francinne Tanus	
A CONCEPÇÃO WITTGENSTEINIANA DE INTENCIONALIDADE E SEUS REFLEXOS NOS ESTUDOS DA INFORMAÇÃO.....	137
Luciana de Souza Gracioso	
LA INTENCIONALIDAD: EL CARÁCTER SOCIAL Y HUMANO DE LA CIENCIA DE LA INFORMACIÓN DOCUMENTAL.....	157
Miguel Ángel Rendón Rojas	

Introducción

Uno de los conceptos que se utilizan en la Ciencia de la Información Documental y que ha sido objeto de análisis de nuestro grupo de investigación sobre epistemología de la Bibliotecología y los Estudios de la Información es el de *mediación*.¹ Ese concepto se encuentra íntimamente ligado a otro que es el de *intencionalidad*, por lo que resulta evidente que sea nuestro siguiente objeto de reflexión.

La mediación a la que se hace referencia en el campo informativo documental no consiste en un proceso solamente instrumental, mecánico, dirigido por la técnica o la tecnología, sino a una acción humana que está llena de sentidos e intenciones. La intencionalidad soporta y dirige la mediación, le otorga sentido.

La presente obra da cuenta del estudio que nuestro grupo de trabajo llevó a cabo dentro de nuestro seminario de investigación. En primera instancia, se encuentra el capítulo “La intencionalidad en la actividad documentaria”, en el que se afirma que la actividad documentaria, que se define como el conjunto de actividades

1 Véase Rendón Rojas (coord.). *La mediación en el campo informativo documental*. México: IIBI-UNAM, 2017.

que se llevan a cabo en documentos (selección, producción de registros, ordenación, preservación, servicios de difusión y exposiciones) para que un público determinado pueda tener acceso a la información que esos documentos contienen, es realizada, en cuanto proceso lingüístico-comunicacional, intencionalmente. Así pues, se explora el carácter intencional de la actividad documentaria como un proceso lingüístico-comunicacional que interviene en la apropiación de la información. El camino que se sigue en el texto consiste en presentar los conceptos de intención en general e intención lingüística en particular, y examinar la lengua como un sistema intrínsecamente humano, social y cultural. Posteriormente, se analiza la actividad documentaria como un proceso lingüístico-comunicacional y el papel que la normatividad ejerce en esa actividad, así como la intencionalidad de la actividad documentaria dirigida a la apropiación de la información, la recepción del público y el concepto de *usuario*. Una de las conclusiones a las que se llega es que la oposición irreconciliable entre el enfoque empírico-normativo y el de orientación social en la Ciencia de la Información no permite percibir claramente las relaciones existentes entre la emisión y la recepción de información. Finalmente, se deduce que si no se toma en cuenta la intencionalidad de base lingüístico-comunicacional de la actividad documentaria, no es posible definir esa actividad como práctica informacional propiamente dicha.

Como segundo capítulo de esta obra se tiene “La teoria da intencionalidade e a informação: definições e propriedades para o fenómeno” (“La teoría de la intencionalidad y la información: definiciones y propiedades del fenómeno”), en el que se estudia el fenómeno informacional a partir de las definiciones del concepto y la teoría de la intencionalidad, problemáticas que pertenecen a la Fenomenología. Además de esa escuela filosófica, el estudio está sustentado metodológicamente por el método cuadripolar que incluye los aspectos epistemológico, teórico, técnico y morfológico, los cuales se utilizan, respectivamente, en el estudio de la naturaleza del fenómeno información; en las teorías que la fundamentan; en las técnicas empleadas, y en la técnica morfológica a la que se

recurre para interpretar el fenómeno de la información. Una tesis interesante del capítulo consiste en que el desarrollo conceptual de la información posibilita integrar los estudios de la conciencia y la memoria a la Ciencia de la Información, con lo cual el estudio de la conciencia puede orientar la estructuración de la información con base en el estudio del contexto de grupos sociales específicos. Al mismo tiempo, se establece la relación entre propiciar condiciones para la intencionalidad de la conciencia y proveer los medios para que el sujeto explore sus estados intencionales, su experiencia, las situaciones que conducen a la identificación de determinados patrones y las condiciones de satisfacción. De esta reflexión se desprende que es necesario armonizar al sujeto y sus repositorios con la finalidad de producir información con significados acordes a su estado intencional; crear condiciones para los estados intencionales en los cuales las percepciones y sentidos de información puedan ser recordados como memorias, y que el sujeto pueda acceder y reutilizarla para abordar nuevas experiencias.

En el capítulo “La intencionalidad como elemento transversal de la triada información, mediaciones y cultura”, se propone para la Ciencia de la Información un marco teórico de referencia formado por la triada información, mediaciones y cultura. Este marco se deriva del tercer modelo o tercer paradigma de la Ciencia de la Información, en el cual se busca, por un lado, superar los modelos fisicalista y cognitivista, al mismo tiempo que se tiene una orientación más intersubjetiva de los fenómenos informacionales; y por otro lado, elaborar una construcción teórica que permita percibir y comprender los vínculos de la Ciencia de la Información con otras disciplinas científicas en general y con la Archivología, la Biblioteconomía y la Museología de manera particular y privilegiada.

Para ello, se indagan las relaciones y conexiones del concepto de *información* con los conceptos de *cultura* y *mediaciones* sin perder de vista que la idea de intencionalidad atraviesa esos elementos. Asimismo, se considera que esta triada conceptual posibilita una reconstrucción del concepto de información a partir del surgimiento de los fenómenos informativos, los cuales están entrelazados con el acto humano de construir e insertarse en la realidad social,

así como con las distintas formas en las que ocurren esas actuaciones e inserciones. Las ideas de Berger y Luckmann, autores que poseen un enfoque fenomenológico y esencialmente sociológico, sirven como soporte teórico para tal comprensión, por lo que encontramos una convergencia entre la intencionalidad y lo social.

En el capítulo “Acción intencional de los procesos de mediación del conocimiento. Perspectiva para la fundamentación epistemológica de las Ciencias de la Información”, se expone y justifica la idea de que la acción intencional en las Ciencias de la Información en sus ámbitos empírico-institucionales como las bibliotecas, los archivos, los centros de información y de documentación, así como museos, tiene que ver con los procesos de mediación del conocimiento que surge entre quienes producen mensajes y contenidos intelectivos y quienes los necesitan para expandir su conocimiento y participar en la construcción del tejido social. Se proponen tres ámbitos de acción también intencional que esperan ser abordados a partir de la intencionalidad: la organización de la información y el conocimiento para generar meta-información, la estructuración de arquitecturas de información, y la formación para el acceso, la evaluación y el uso crítico de la información. La intencionalidad de estos tres ámbitos se enfoca en el logro de la maximización de los procesos de apropiación crítica de la información y la consecuente construcción de conocimiento. Finalmente, se resalta que los resultados señalan que si se considera la intencionalidad de la mediación, se puede profundizar en la relación entre los contenidos intencionales que orientan tales procesos de mediación, por lo que simultáneamente sirve para la fundamentación epistemológica de las Ciencias de la Información.

El siguiente apartado, “Sobre la gramática de la intencionalidad en los estudios informacionales: Estados maquínicos como objeto de la intención simbólica”, a través de una epistemología histórica y del debate entre la filosofía del lenguaje y la filosofía de la cultura, establece que la construcción epistémica del científico de la información no sólo se enmarca, sino incluso se encaja dentro de la concepción neoliberal de la intencionalidad. Se realiza una crítica, desde un enfoque sociohistórico a la tesis de

que el mentalismo (declarado “cerrado”) y las condiciones de “estados anómalos” son los motores de la realidad. La aceptación *a priori* de la intencionalidad dentro de la sociedad actual (llamada “de la información” pero que en esencia sigue siendo capitalista) conduce a la comprensión de lo político como un tipo de relación entre “máquina”+“información” dentro de la “polis” (de ahí el término *maquínico* en el título del capítulo). Como resultado del análisis crítico de propuestas epistémicas que se pueden rastrear en las ideas de Peignot, Otlet, la generación de Melvil Dewey, Budd y Nicolai Rubakin, el foco de atención se traslada del estudio de las relaciones entre lenguaje, pensamiento y realidad, como manifestaciones afectadas por la intencionalidad, a una postura político-cultural. Uno de los resultados que resaltan en este capítulo es que el análisis del concepto de intencionalidad demuestra cómo una “macro-intención” política “desvió” a la Ciencia de la Información de una lucha técnico-social a una técnico-económica y se concluye, principalmente con base en los ideales democratizadores de Rubakin, quien construye una ciencia que investiga la psicología de las masas a partir de la observación de los modos cómo los hombres y los artefactos bibliográficos se relacionan, que la intencionalidad debe pasar a ser el fundamento de una preocupación social en los estudios informacionales, lo que contribuirá a la fundamentación de la Ciencia de la Información.

El capítulo “*A concepção wittgensteiniana de intencionalidade e seus reflexos nos estudos da Informação*” (“La concepción wittgensteiniana de la intencionalidad y sus reflejos en los estudios de la información”) parte del problema de cómo explicar el hecho de que comunidades enteras puedan ponerse de acuerdo en la indexación social de contenidos en la red, lo que implica nombrarlos, describirlos y representarlos colectivamente. La respuesta inmediata es que ese acuerdo se logra gracias al encuentro de intencionalidades. No sólo la indexación social, sino todas las acciones que componen el mundo informativo documental (identificar, seleccionar, representar, mediar, describir, indexar, analizar, recuperar, usar la información) están imbuidas de intencionalidad: son acciones producidas a partir de, y productoras

de intencionalidades. De ahí la centralidad de ese concepto, pero para que funcione adecuadamente y pueda dar razón de por qué se produce el encuentro de intencionalidades, es necesario concebir la intencionalidad no simplemente como un estado de la conciencia dirigida a algo que presupone que en los fenómenos mentales ya hay una existencia interna de algo, sino que se debe recurrir a otro tipo de intencionalidad de naturaleza externa. En este punto se utiliza la filosofía del lenguaje de Wittgenstein, principalmente en su periodo intermedio y tardío, que respeta las condiciones, los contextos y las relaciones sociales como puntos de partida previos para la construcción de significados. Compartir reglas y formas de vida entre sujetos es lo que determina el modo en que nos comunicamos, nominamos y representamos. La intencionalidad mentalista, que reconoce únicamente los contenidos de conciencia, se encuentra bajo el embrujo de la metafísica y el uso de gramáticas inconsistentes. Es por ello que el análisis de la intencionalidad pasa por el lenguaje, por la necesidad de comprender las formas de vida, los procesos, las reglas establecidas social y dinámicamente que posibilitan y orientan la construcción de las gramáticas que regulan el uso y la significación del lenguaje en juegos de lenguaje y se utilizan para elaborar un pensamiento y expresarlo.

Finalmente, como corolario de la discusión y de las conclusiones obtenidas a lo largo de la obra, se ofrece el capítulo “La intencionalidad: elemento que le proporciona el carácter social y humano a la Ciencia de la Información Documental”. Se reafirma la idea de que en el campo informativo-documental la intencionalidad acompaña a la mediación de la información, y que ésta no es una mediación mecánica, irreflexiva ni autómatas que conecte objetos con otros objetos u objetos con sujetos, sino que es una mediación “humana”; es decir, una relación entre sujetos, con lo que aparecen deseos, valores, finalidades, expectativas e intenciones condicionadas por situaciones sociales, culturales, históricas e incluso biográficas. Por consecuencia, la intencionalidad a la que hacemos referencia no coincide con la intencionalidad de la fenomenología clásica (Brentano, Husserl), en donde la conciencia

tiende a un objeto predeterminado,² noción de la que hace uso el enfoque cognitivista en la Ciencia de la Información Documental, por lo que se habla de “estados de conciencia” y “estados anómalos de conocimiento”, pues la información es un objeto de consumo. Nosotros más bien concebimos la intencionalidad desde un punto de vista pragmático, no en el sentido utilitarista, sino en el de que el sujeto situado en su mundo de vida, va construyendo (no creando) no sólo sus intenciones, sino incluso los objetos de sus intenciones dentro de juegos de lenguaje y comunicación, horizontes culturales y contextos específicos. La información deja de ser un objeto terminado al que se tiende y pasa a ser un ente dinámico ligado a la acción humana. La gran conclusión a la que se llega es, como lo indica el título de ese capítulo, que la intencionalidad, entendida de esa forma, le imprime la naturaleza social y humana a la Ciencia de la Información Documental.

Aprovechando el tema sobre el que versa la presente obra, podemos afirmar que su intencionalidad es contribuir a la comprensión y fundamentación, o fundamentación y comprensión de la Ciencia de la Información Documental, no sólo se pretende justificar su carácter científico en general, que a nuestro juicio ya hemos entendido y del cual tenemos avances significativos, sino también argumentar su especificidad humanística y social. Esperamos que el libro que ponemos a consideración cumpla con las famosas leyes de Ranganathan: que encuentre a sus lectores y los lectores lo encuentren, siempre en una dinámica de convergencia de intencionalidades que a su vez, como resultado de reflexiones, diálogos internos, relaciones con otros contextos informativos, cognitivos, culturales, y personales produzcan y ofrezcan nuevas ideas e informaciones que del mismo modo tienen que ser reproducidas y reinterpretadas. Tal vez en esos procesos se produzca una chispa que alumbre la infinitud de lo que no conocemos.

Miguel Ángel Rendón Rojas

2 O la voluntad tiende a un valor (en el concepto de Scheller).

La intencionalidad en la actividad documentaria¹

CRISTINA DOTTA ORTEGA

Universidade Federal de Minas Gerais, Brasil

INTRODUCCIÓN

La actividad documentaria² consiste en un conjunto articulado de actividades realizadas sobre documentos que están destinados para un público. Estas actividades se llevan a cabo dentro de la perspectiva de acciones de mediación de información, las cuales contemplan la selección de documentos, la producción de registros, la ordenación, la preservación, los servicios de difusión y las exposiciones.

La actividad parte de la identificación de las necesidades de información de un cierto grupo de personas, pasa por la selección de los documentos que contemplan esa información y su representación en sistemas, y llega hasta la elaboración de servicios y otras

1 Traducido del portugués por Miguel Ángel Rendón Rojas.

2 En español y portugués (de Brasil), se usan los términos “documental” y “documentário” sin que se distinga claramente la diferencia entre las dos formas. Acerca de esta variación terminológica, elaboramos el siguiente trabajo: Cristina Dotta Ortega. “Aspectos terminológicos da Ciência da Informação: a função documentária em jogo”: 51-70. En: Zaira Regina Zafalon y Paula Regina Dal'Evedove (coords.). *Perspectivas da representação documental: discussão e experiências*. São Carlos: CPOI/UFSCar, 2017. E-book disponible en <http://eprints.rclis.org/31906/>.

acciones de sensibilización para un uso calificado de información. No siempre es una sola persona o equipo la que realiza todas esas etapas de construcción de sistemas y oferta de servicios, pero la actividad siempre implica un enfoque sistémico sobre los contenidos producidos, con los cuales algunas necesidades de información pueden ser satisfechas. A su vez, esas necesidades están relacionadas con contenidos potencialmente interesantes para ciertas personas, aunque en un inicio ellas no tengan conocimiento de ello.

La actividad documentaria tiene su origen en la Documentación, creada por Paul Otlet a finales del siglo XIX. El desarrollo de esa disciplina condujo a una Lingüística aplicada a la documentación o Lingüística documentaria, como prefieren decir algunos autores. Teniendo en consideración la característica lingüístico-comunicacional de la actividad documentaria, ha sido productivo emplear los estudios del lenguaje para el desarrollo de teorías consistentes y metodologías rigurosas.

La actividad documentaria, como un elemento clave en la caracterización de la Ciencia de la Información, es parte del camino hacia la especificidad de ese campo de conocimiento, por lo que se configura como un objeto de estudio del campo, en forma de un conjunto de acciones de mediación realizado sobre documentos cuyo objetivo es la apropiación de la información por un público específico. La actividad documentaria fortalece la autonomía y la identidad disciplinar que permiten el desarrollo y el reconocimiento social y académico del campo. Esta afirmación exige una mayor profundización sobre la actividad documentaria.

Actualmente existen dos corrientes que contribuyen a mantener el enfoque mecanicista en la Ciencia de la Información (denominación adoptada en Brasil para la ciencia que estudia el campo de conocimiento sobre el que trata este trabajo), a saber: la orientación tradicional empírico-normativa de la organización de la información y la orientación social, que por lo general se toma como un enfoque necesario en los estudios de usuarios, de flujos de información y de otros temas, pero sin articularla con otros temas del campo. La primera corriente, temporalmente más antigua, se desarrolló con base en la creencia de la neutralidad y objetividad

de los procesos; posteriormente se señaló la primacía de la subjetividad que intrínsecamente la acompaña, lo que no permite establecer políticas. La segunda corriente, por su parte, al contraponer los aspectos técnicos con los aspectos sociales, no considera la fundamentación teórica y metodológica de la actividad documentaria y su viabilidad pragmática.

Estos pensamientos son predominantes a pesar de los significativos avances epistemológicos y aplicados del campo. Pueden ser identificados cuando se observa la importancia que se le atribuye a la normatividad, el empirismo y el sentido común en la organización de la información, los cuales provocan la distorsión de su concepción, funcionamiento y resultados. Se tiene la idea de que la práctica repetida funciona por sí misma como un modo de conocimiento, sin preocuparse por hacer explícitos los modelos que puedan servir de referencia para la ejecución de los procedimientos.

Específicamente desde el punto de vista de la Bibliotecología, el énfasis en la normatividad es construido principalmente según el modelo de procesamiento técnico preconizado por la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, desarrollado a partir de principios del siglo XX por medio de algunos instrumentos que, al ser continuamente actualizados por la institución y ampliamente diseminados por el mundo, fueron elegidos para la enseñanza a nivel de licenciatura (en general, como entrenamiento y desde la ahistoricidad) y apprehendidos como un modelo universal y único de la práctica profesional. Sin embargo, tanto en la corriente de orientación tradicional como en la de orientación social, no se contemplan de manera efectiva los aspectos lingüístico-comunicacionales de la actividad documentaria. En este trabajo, se tiene como objetivo explorar el carácter intencional de la actividad documentaria como un proceso lingüístico-comunicacional que interviene en la apropiación de la información.

En la primera parte, se consultan autores de Filosofía (Ferrater Mora 2005) y de Lingüística (Benveniste 2005, Dubois *et al.* 1998 y Ducrot y Tudorov 2001), que fijan los conceptos de intención e intención lingüística, y de la lengua como un sistema y un elemento intrínsecamente humano, social y cultural. En la segunda parte,

se examina la actividad documentaria como proceso lingüístico-comunicacional a partir del *Dicionário de Linguística da Enunciação* de Flores *et al.* (2009) y de autores que tratan de la perspectiva lingüística de la actividad documentaria y del papel que la instancia normativa ejerce en esta actividad, como García Gutiérrez (1984, 1990), Félix Sagredo e Izquierdo Arroyo (1983), Tálamo (1997), Lara (2007, 2008 y 2011) y Béguin-Verbrugge (2002).

En la tercera y última parte, se trata la intencionalidad de la actividad documentaria para la apropiación de la información al problematizar el papel de la recepción y el término “usuario”. En esta parte, se observa que existe una asimetría entre el polo de la emisión y el de la recepción al mismo tiempo que hay una influencia del primero sobre el segundo (Meadow 1992, Meneses 1994 y 2002, Marteleto 2007, Lara 2006, 2007 y 2009), pero esas relaciones están desvanecidas, como lo señalan Favier y Martin-Juchat (2002), Kobashi y Tálamo (2003) y Davallon (2007), por la polaridad entre la orientación empírico-normativa y la orientación social.

LA INTENCIÓN Y LA INTENCIÓN LINGÜÍSTICA

La intención es una característica del pensamiento y las acciones humanas. En el *Diccionario de Filosofía* de Ferrater Mora (2005, 1540-1545), se habla de la intención como aquello que expresa la acción o el efecto de tender a algo en el sentido de que un sujeto tiende a un objeto al cual se aspira. En sentido lógico se considera que ningún conocimiento es posible si no hay intención, de tal modo que ésta puede ser definida como el acto del entendimiento dirigido al conocimiento de un objeto.

Así pues, la intención es al mismo tiempo un acto y un concepto del intelecto. Para Husserl, la intencionalidad puede ser entendida como la propiedad de las vivencias de “seres conscientes de algo”, aunque existan vivencias puramente “sensibles” y por eso “ciegas”. Según Brentano, los actos psíquicos poseen, a diferencia de los fenómenos físicos, una intencionalidad; esto es, se refieren a un objeto. Sin embargo, si las acciones humanas son intencionales,

no significa que sólo hay intención cuando hay acción, pues también hay intenciones no realizadas.

En el *Diccionario de Filosofía*, la intencionalidad en el lenguaje es mencionada por Hampshire al afirmar que una de las características de la noción de intención es que “en cualquier uso del lenguaje con vistas a la comunicación oral o escrita, hay una intención tras las palabras efectivamente usadas; es decir, lo que pretendo decir, o que se me entienda qué digo por medio de las palabras empleadas” (Ferrater Mora 2005, 1543).

Para algunos autores del *Diccionario*, la idea expresada por el término “intención lingüística” (Ferrater Mora 2005, 1545-1546) consiste en que el significado de las palabras y las frases, especialmente las últimas, reside en la intención del hablante que las profiere. Se afirma que la intención lingüística, como sede del significado, trajo a escena el aspecto pragmático del lenguaje, frente al énfasis de los aspectos sintácticos, que contribuyen al olvido de la importancia de las nociones de comunicación y la tentativa de comunicación. De este modo, se recalca que lo más probable es que todas las dimensiones —sintáctica, semántica de varias formas, pragmática y comunicativa— sean fundamentales en el estudio del lenguaje y específicamente de los significados de las palabras y de las frases.

Asimismo, podemos hablar de la motivación como un concepto adoptado en la Lingüística según dos enfoques. El primero concibe la motivación como el “conjunto de factores conscientes o semiconscientes que llevan a un individuo o un grupo de individuos a tener un comportamiento determinado en el dominio lingüístico” (Dubois *et al.* 1998, 422). Este enfoque es ejemplificado por la situación en la que un hablante evita sistemáticamente una palabra para reaccionar contra lo que él considera una moda. El segundo enfoque se refiere a la “relación de necesidad que un hablante establece entre una palabra y su significado (contenido) o entre una palabra y otro signo, siendo el signo la relación entre el significado y el significante (la parte material gráfica o sonora)” (Dubois *et al.* 1998, 422).

Ducrot y Tudorov (2001, 133) explican que aunque Saussure distinguió rigurosamente el referente del signo (conjunto de cosas a las que el signo se refiere) y su significado (el concepto evocado en el espíritu por su significante), también posteriormente fueron puestas en cuestión relaciones entre el significante y el significado, lo que implicó considerar las relaciones dentro del signo. Esos autores observan que la mayoría de los lingüistas sustentan que el significado en una determinada lengua no puede ser pensado de manera independiente de su significante. Los significados son constituidos al mismo tiempo que la lengua y son contemporáneos de la atribución que un determinado significante les otorga. Según ese razonamiento, la relación significante-significado en la lengua es necesaria, pero eso no permite hablar de motivación. El propio Saussure explica que “necesario es aquello que el signo lingüístico impone a los individuos, no siendo posible a ellos pretender que un significante evoque otro significado que no sea aquel ya establecido por su grupo lingüístico” (Dubois *et al.* 1998, 429).

La relación establecida dentro de un signo no se basa en una semejanza entre el significante y el significado, pues ocurre en el contexto de los procesos típicos de una cultura determinada, en la cual cada objeto es continuamente construido. Contraponiéndose a Saussure, Lopes (2004, 46 y 84) considera que inclusive las onomatopeyas son producidas según la configuración particular de cada lengua. De acuerdo con el autor, la representación es siempre cultural, convencional. De hecho, las onomatopeyas, así como las palabras y sus significados, no son las mismas en una lengua que otra. Es necesario considerar que las palabras no explican las cosas, pues no hay una relación directa entre unas y otras. Un signo no imita a su objeto; si así fuese, sería explicable por sí mismo y prescindiría de otras unidades lingüísticas para su comprensión (Ducrot y Todorov 2001, 132).

Si el lenguaje es la facultad humana de simbolización que funciona como un medio de comunicación articulado, las lenguas son construcciones locales, posibilitadas por esta facultad y verificables en el contexto de cada cultura. Así, hay leyes generales de funcionamiento del lenguaje, al mismo tiempo en que hay, con base

en ellas, normas propias del funcionamiento de cada lengua. Después de la consolidación, a inicios del siglo XX, de los estudios del lenguaje y de las lenguas (la Lingüística), el habla pasó a ser también estudiada, y se constituyó como el “acto en el cual el individuo se coloca y se afirma” (Dubois *et al.* 1998, 394). Se consideró entonces con mayor efectividad el carácter social de la lengua, confirmado por el desarrollo de la teoría de la enunciación, que recolocó al individuo en su discurso y lo estudió en función de su productor. Esa agregación fortaleció un modelo más dinámico del lenguaje en el cual el habla, con su valor de acto social, es un punto de encuentro y tensión entre el individuo y la sociedad. Se puede decir que la lingüística tiene como finalidad elaborar modelos de producción, comunicación y comprensión de los discursos.

Así, a pesar de la crítica al enfoque sincrónico y formal de la lengua propuesta inicialmente por Saussure, Benveniste (2005, 19-33) desarrolla sus ideas desde la fundamentación de la lengua como estructura hasta su comprensión como un elemento intrínsecamente humano, social y cultural. Benveniste afirma optar por los principios más generales por ser siempre más interesantes que las escuelas, sus conflictos y sus numerosas divergencias. Introdujo la fundamentación lingüística promovida por Saussure al inicio del siglo XX por medio de la pregunta que se colocaba sobre la realidad de la lengua como algo que aunque cambie, permanece siendo lo misma; es decir, la lengua sería aquello que nunca cambia y que necesitaría ser objetivado para su comprensión. Así, Benveniste entiende que los estudios de Saussure fueron desarrollados en busca de saber en qué consiste y cómo funciona una lengua.

Algunos términos fueron fundamentales para esa formalización científica sobre la lengua como producto de una capacidad humana hasta su consideración social y cultural. Benveniste (2005, 19-33) desarrolla esas ideas que a continuación trataremos de presentar.

Para él, la idea de sistema permite entender la lengua como un arreglo sistémico de partes. La lengua forma un sistema compuesto por elementos formales articulados en combinaciones variables que siguen ciertos principios de estructura que son la estructura del sistema lingüístico. De esta manera, “sistema” y “estructura” son

términos que se explican uno a través del otro y ayudan a la comprensión del concepto de lengua. Cada una de las unidades de un sistema se define por el conjunto de relaciones que mantiene con otras unidades y por las oposiciones en las que participa. Las entidades lingüísticas tienen significado únicamente en el interior del sistema que las organiza y las domina, y lo hacen unas en razón de otras. Además de eso, esas partes constitutivas son unidades que se encuentran en un determinado nivel, de modo que cada unidad de un nivel definido se torna subunidad del nivel superior, por lo que la noción de jerarquía es inherente a la de estructura.

De este modo, para Benveniste, desde el punto de vista de la idea de estructura, la lengua puede ser definida como constituida por unidades y las relaciones establecidas entre ellas. La lengua es un sistema que no significa en sí y por vocación natural, sino significa en función del conjunto. Las nociones de sistema, de distinción y de oposición se relacionan con las nociones de dependencia y de solidaridad. Existe cierta solidaridad entre los miembros de una oposición, de modo que si uno de los opuestos se alcanza, el *status* del otro se resiente y, en consecuencia, se afecta el equilibrio del sistema, lo que conlleva a buscar el reequilibrio y se crea una nueva oposición sobre otro punto.

Benveniste habla de la estructura como una unidad globalizadora que envuelve las partes, las cuales se presentan como una composición formal que sigue principios constantes. Una forma lingüística constituye una estructura definida. En este sentido, lo que le otorga a la forma el carácter de una estructura es el hecho de que las partes constituyentes cumplen una función. La estructura confiere a las partes su función de significación, lo que permite la comunicación indefinida. Podemos decir que los términos “forma” y “función” se relacionan en el sentido de que cada forma lingüística, entendida como una estructura particular, imprime una función específica. Esos términos, entre otros, permitirán la constitución de una teoría de la lengua como sistema de signos y organización de unidades jerarquizadas.

Desde una perspectiva contextual, Benveniste sostiene que el lenguaje reproduce el mundo y lo somete a su propia organización.

Afirma que no existe pensamiento sin lenguaje, de tal modo que el conocimiento del mundo es determinado por la expresión que él recibe. El lenguaje es un sistema simbólico especial, cuya estructura inmaterial se caracteriza por la comunicación de significados al sustituir los acontecimientos o las experiencias por su “evocación”. El autor nos hace inferir que debido a lo anterior, el símbolo lingüístico es mediador.

Benveniste desarrolla el papel de la lengua y afirma que la “sociedad no es posible a no ser por la lengua”, y que es en la lengua y por la lengua “que individuo y sociedad se determinan mutuamente” (2005, 27). Todas las formas de actividad humana son dirigidas por un universo de símbolos integrados en una estructura específica que el lenguaje manifiesta y transmite. De este modo, para este autor, en contraparte de las funciones biológicas, todo lo que da forma, sentido y contenido a la vida y a la actividad humana es denominado cultura. La cultura es inherente a la sociedad de los hombres independientemente de su nivel de civilización. Es un fenómeno humano enteramente simbólico que se define como un conjunto muy complejo de representaciones, organizadas por un código de relaciones y de valores. Según este autor, “por la lengua, el hombre asimila la cultura, la perpetúa o la transforma” (2005, 32).

Considerar a la lengua desde un modo sistémico y sincrónico, así como su caracterización humana, social y cultural, permite pensar y operar la actividad documentaria en su intencionalidad lingüístico-comunicacional, cuestión que explicaremos a continuación.

LA ACTIVIDAD DOCUMENTARIA COMO PROCESO LINGÜÍSTICO-COMUNICACIONAL

Con base en las ideas de Fátima Tálamo (1997, 2-3), podemos decir que, hasta el inicio del siglo XX, los servicios y productos desarrollados por las bibliotecas, así como las bibliografías, contribuían a hacer posible el acceso al contenido de los documentos al someterlos a determinadas operaciones, lo que a su vez ponía de manifiesto

la importancia de las intermediaciones necesarias para la circulación del conocimiento registrado.

Estas operaciones fueron institucionalizadas, lo que demandó la elaboración de medios objetivos para su realización. De acuerdo con Fátima Tálamo, la elaboración de estos medios supone necesariamente el reconocimiento de que la tarea de tratar, preservar y transmitir información no prescinde del universo del lenguaje. Tálamo reconoce la obviedad de esta información, aunque la actividad documentaria desde las primeras bibliotecas y bibliografías hasta nuestros días, no se ha desarrollado con una clara conciencia de que el conocimiento sistematizado del lenguaje representa una herramienta de trabajo. Para esta autora, actualmente es evidente que la información existe ligada a los sistemas de significación y que es necesario operar en ese universo para su identificación, tratamiento y diseminación.

Varios autores han tratado el papel del lenguaje en la actividad documentaria. Como ya lo hemos mencionado (Ortega 2009), algunos de los trabajos más significativos dentro de este enfoque tienen su inicio con los estudios de Lingüística aplicada a la Documentación por Jean-Claude Gardin en los años sesenta en Francia. Entre los trabajos españoles en esta línea, podemos citar el de Sagredo Fernández e Izquierdo Arroyo (1983) y el de García Gutiérrez (1984) en la década de 1980.

Sagredo Fernández e Izquierdo Arroyo (1983, 162) afirman, en una de las obras más elaboradas sobre el *Tratado de Documentación* de Paul Otlet, que tanto el conocimiento científico como el *ordinario* (en el sentido de conocimiento arraigado en la vida cotidiana) son expresiones en un lenguaje. La comunicación de ambos conocimientos por medio de documentos implica enfrentar un lenguaje. Estos autores presentan los componentes definicionales de la Documentación de la siguiente manera:

- a) Un agente individual (el “documentador”; persona o colectividad organizada).
- b) Un receptor individual (persona o colectividad).

- c) Un mensaje (texto lingüístico oral o canalizado de otro modo) que refiere (mienta, habla de) y está localizado espacialmente (en un lugar: biblioteca, archivo, etc.).
- d) Un objeto o conjunto de objetos debidamente tratados (el/los “documento/s”).
- e) Una intención comunicativa específica por parte del agente: hacer llegar al receptor el mensaje que pone a disposición de éste (como corpóreamente dados ya, o simplemente como referidos; mas siempre como referidos) ese objeto o conjunto de objetos.
- f) Una *presuposición* por parte del agente de que éstos son los objetos (debidamente tratados) que interesan al receptor (por haberlos señalado así expresamente, o por conclusiones educidas del estudio de su “perfil” socio-ocupacional).
- g) Un proceso enmarcado en *a)-f)*, comunicativo en esencia, que presupone acciones no comunicativas (tales como búsqueda, denominación, cotejo, etc.).
- h) Una correspondencia específica entre la presuposición *f)* y la intención receptora de *b)*.
- i) La inserción de *b)* en una determinada esfera social (coincidente o no con la de *a)*).
- j) Un cambio de estado por parte de *b)*, progresivo y a su favor consistente en pasar de la carencia de una/s referencia/s a su posesión y, opcionalmente, de la carencia de un/os objeto/s, (los documentos) a su posesión corpórea como “ser-a-la-mano”. La adquisición de una competencia, que se hace *praxis* con
- k) el *uso* o manejo apropiado, por parte de *b)*, de esa/s referencia/s y/u objeto/s (Fernández e Izquierdo 1983, 286-287).

Los autores (1983, 287) refuerzan el aspecto lingüístico-comunicacional al afirmar que el proceso documentario que envíe documentos sin la previsión de su uso idóneo sería una acción fallida; es decir, no tendría sentido. A su vez, quien tiene o puede localizar documentos pero no sabe qué hacer con ellos es una persona “indocumentada”.

García Gutiérrez (1984) desarrolló su tesis sobre lo que denominó Lingüística Documental. Buscando encontrar el lugar teórico de la disciplina que propone, afirma que el análisis de las tareas documentarias posee un carácter lingüístico, una vez que el lenguaje

del emisor, su discurso en general y el conjunto de discursos de un mismo dominio son producidos y transmitidos mediante el lenguaje. La lingüística es, entonces, tomada con “aprovechamiento pragmático” para la Documentación. De ese modo, considera que si la metodología lingüística es el aporte principal para el análisis de los documentos, los fines apuntados no son lingüísticos, sino documentarios (García Gutiérrez 1990, 18-19). De acuerdo con Lara (2011, 114-115), a la Lingüística Documentaria no le interesa el lenguaje en la comunicación en general, sino la comunicación en el ámbito de los procesos científicos establecidos por medio de documentos.

El principal logro de la Lingüística Documentaria, el lenguaje documentario, es un instrumento de representación con fines de recuperación de contenidos temáticos de documentos construido según la noción de estructura lingüística. El lenguaje documentario es un lenguaje construido artificialmente cuyos parámetros pragmáticos adoptados son enmarcados por el lenguaje de los documentos a ser representados y por el lenguaje adoptado por el público específico. Cada estructura implica o posibilita una función y no otra, de modo que los instrumentos documentarios se construyen teniendo en cuenta los productos que ejerzan cierta función documentaria que se quiera alcanzar.

Ya que el lenguaje es el elemento estructurante de la construcción y expresión del pensamiento y a su vez del proceso comunicacional, fue adoptado en algunas líneas de investigación y enseñanza como una categoría fundamental y operatoria de los procesos de organización de la información. La idea consiste en que los procesos lingüístico-comunicacionales sean promovidos en sistemas y servicios de información, a semejanza de los procesos humanos no mediados por sistemas y servicios, pero sin perder de vista las diferencias intrínsecas con éstas.

El lenguaje es la expresión de una cultura y una cultura es observable por el lenguaje. Las relaciones entre lenguaje y cultura se encuentran en la base de la comprensión de las necesidades del hombre por el uso de la información y fortalecen los parámetros para la elaboración de propuestas de significación en el contexto de la actividad documentaria. De este modo, a semejanza de lo

ocurrido en el desarrollo de la Lingüística, a los estudios de organización de la información realizados desde una perspectiva lingüístico-estructural se les incorpora la exploración de aspectos pragmáticos pertinentes (como la adopción de terminologías concretas representativas del lenguaje adoptado por el público específico).

Al asumir la perspectiva lingüístico-comunicacional de la actividad documentaria, se asume también su carácter intencional. En ese sentido, siempre existe intención en la actividad documentaria, aunque puede darse el caso de que no ocurra apropiación de la información.

De este modo, proponemos explorar la intencionalidad de la actividad documentaria como un conjunto de propuestas de significación para un público. Según Marcuschi (*apud* Freire 2007), producir textos es producir propuestas de significación cuyos efectos de sentido no son permanentes ni estables. Significación es definida por Bajtín en el *Dicionário de Linguística da Enunciação* (Flores *et al.* 2009, 209-210) como el aparato técnico para la realización del sentido de enunciación. La significación es un estado potencial, una posibilidad de significar que se concretiza en el interior de un tema en una enunciación concreta. En el ejemplo “¿Qué hora es?”, la significación es siempre la misma en todas las veces en que es pronunciada, mientras que el tema del enunciado varía en cada situación de enunciación.³ La significación (compuesta por elementos estables) es para las unidades lingüísticas, mientras que el tema (es decir, los signos dinámicos y complejos en un momento concreto) es para el sentido siempre nuevo de la enunciación. Para Bajtín, sería imposible trazar una frontera entre significación y tema, pues uno no existe sin el otro. La significación ofrece la estabilidad necesaria para que el tema se desarrolle, con la particularidad de que ese desarrollo depende de una actitud activa dentro de un proceso que traspasa los límites de la

3 Por ejemplo, el enunciado “¿Qué hora es?” pronunciado en un contexto de amigos que están en una fiesta en México, la respuesta será: “Es hora de decir ‘¡Salud!’” [nota del traductor].

significación pero no prescinde de ella para la comprensión de la enunciación completa. Así, un mismo elemento lingüístico (significación) recibe orientaciones sociales apreciativas diferentes dependiendo de la situación de la enunciación como la finalidad, los interlocutores, el lugar y el tiempo, lo que ocurre en la instauración del tema y la circulación de sentidos.

La “significación” se refiere a la parte estable (gramatical) de la actividad documentaria que funciona como “propuesta” (intención) del enunciado, que posibilita la recepción en un contexto con diversas condicionantes. Dicho de otro modo, la actividad documentaria plantea propuestas de significación en situaciones concretas de enunciación que activan en el público (receptores) procesos de negociación de sentido, siempre considerando la asimetría entre esas propuestas y la recepción realizada (cuestión que trataremos en la siguiente parte).

Béguin-Verbrugge (2002, 329) nos presenta la validez de los aportes del lenguaje para la actividad documentaria al contrastar dos modos de llevar a cabo en la actualidad este tipo de actividad. La autora escribe que entre las formas de mediación con documentos, el tratamiento documentario es considerado predominantemente como una práctica empírica que demanda competencia técnica, en la que la aplicación rigurosa de las reglas por los profesionales garantiza al usuario el resultado de su búsqueda de información. Sin embargo, para ella, el tratamiento documentario es un acto de comunicación complejo que hace uso de la enunciación, como lo muestran varios trabajos más recientes, como los que cita de Veron (*apud* Béguin-Verbrugge) y Amar (*apud* Béguin-Verbrugge), aunque no menciona los trabajos pioneros de Gardin en la década de 1960 y que son reconocidos en el campo. Afirma que esa hipótesis cuestiona la forma de ver las normas y convoca a observar a los usuarios en la biblioteca desde una perspectiva interactiva y pragmática que ayude a integrar los conjuntos de signos que forman el enunciado del tratamiento de la información.

También Fayet-Scribe (2001, 77), en su libro sobre la historia de la Documentación en Francia, vuelve a repensar la idea de normas al considerarlas respuestas pragmáticas y concretas a situaciones

nuevas, en lugar de camisas de fuerza a las que los profesionales y usuarios deben adaptarse.

García Gutiérrez (1984, 20, 21 y 45), por su parte, habla de la normalización documentaria como una forma de hacer viable la operación de sistemas y redes de información al regular las distintas fases del proceso por las cuales pasan los documentos. La normalización documentaria incluye la organización racional de los conocimientos y sus soportes, así como su tratamiento y dinamización en los procesos de selección, tratamiento y difusión documentarios. Para él, la normalización de códigos es un factor imprescindible y una condición necesaria para la comunicación entre los hombres. Asimismo, afirma que es necesario normalizar las actividades originadas por impulsos sistemáticos y regulares como el único medio para alcanzar resultados.

En un contexto más general, existen normas que se producen para servir de referencia para la construcción de sistemas variados. En el contexto específico de cada sistema, se establece un conjunto de normas, y esa prescripción es necesaria para su funcionamiento. En los dos casos, las normas son constituidas por parámetros científicos, los cuales siempre son pertinentes al campo.

Toda norma es fechada y localizada institucionalmente. La pretensión universal de la actividad se opone a la perspectiva comunicacional, pues ésta siempre está basada en contextos institucionales; es decir, en contextos delimitados por posibilidades de uso de información de ciertas personas o grupos de personas y por los sistemas y servicios que les sirven. La idea de universalidad de los instrumentos documentarios es una imposibilidad conceptual y operacional.

Considerar el enfoque lingüístico-comunicacional de la actividad documentaria como pertinente y necesaria para una apropiación de los sujetos que son sus destinatarios, da lugar a nuevas ideas y problemas.

LA INTENCIONALIDAD DE LA ACTIVIDAD DOCUMENTARIA PARA UNA APROPIACIÓN DE LOS SUJETOS

Lara y Tálamo (2008) problematizan la cuestión de cómo introducir la categoría de recepción en los procedimientos documentarios al ubicarla en el ámbito de la circulación social de la información. Presuponen que un sistema de recuperación de la información debe constituirse como una máquina productora de sentido al tener ante sí una oferta de opciones relativas a las demandas informacionales. Las autoras presentan los aspectos pragmáticos desarrollados en estudios sociológicos, comunicacionales y lingüísticos; asimismo, reconocen que el pensamiento pragmático alcanzó apenas recientemente a la Ciencia de la Información y los avances todavía son tímidos.

La categoría de recepción, según las autoras, relaciona la información y el lenguaje e incorpora en los procedimientos documentarios referencias de valor de la emisión y la recepción; es decir, referencias validadas socialmente. Esos mecanismos contemplan al sujeto social al considerar no individuos aislados, sino grupos que comparten intereses y lenguaje. Al construir la categoría de recepción, se involucra la noción de interacción, al mismo tiempo que se exige la sustitución de la idea de usuario ideal por la de sujeto social.

Lara y Tálamo, al hablar de los esfuerzos para definir la naturaleza de la emisión documentaria por medio de la noción de institución (como trata Smit (2009) sobre el valor institucional atribuido a la información en el trabajo documentario), señalan la dificultad que implica hacer énfasis en la fuente emisora de manera separada a las posibilidades de recepción. Para las autoras, la producción de la información refleja los objetivos y la misión de las instituciones que la producen.

Lara (2006) escribió anteriormente acerca de esa cuestión y afirmó que aunque no exista consenso en Ciencia de la Información,

[...] la información es reconocida como un registro organizado, fruto de una construcción institucional e intencional, que tiene en los

valores simbólicos y funcionales la condición para la construcción del sentido [...] para circular socialmente, desencadenando procesos de conocimiento (Lara 2006, 9).

La autora también indica que ese concepto de información demanda la reorganización de las metodologías de tratamiento documentario, lo que implica enfrentar la debilidad de la noción de contenido y la impropiedad del concepto *aboutness*, del sustantivo como forma privilegiada de indicar la información y de las formas apriorísticas de categorización, todo ello basado en la creencia en la existencia de esencias, según la ciencia moderna. Lara y Tálamo (2008) recalcan que la actividad documentaria se realiza y enseña todavía a partir de la idea de que los contenidos son objetivos e interpretables de modo homogéneo. Otras veces, según observamos, se incorporan elementos subjetivos del proceso que no se pueden justificar racionalmente para establecer criterios objetivos que permitan la elaboración de políticas.

Para Lara (2006), en un sesgo pragmático, las formas *a priori* de categorización son sustituidas por categorías funcionales que desplazan el énfasis de la noción de documento como soporte del conocimiento a la de su función. La actividad documentaria se desarrolla según la relación producción/recepción, lo que deja de privilegiar el polo de producción (o enunciación) pero sin centrarse exclusivamente en el polo de recepción. El problema se desplaza entonces de la enunciación y su recepción al mensaje, con el que se enfatiza la característica mediadora de la actividad documentaria. La autora refuerza el enfoque lingüístico-comunicacional de la actividad documentaria al relativizar la función pedagógica, muchas veces atribuida a esa actividad en forma de sistemas informacionales “explicadores”. La actividad documentaria es mediadora al hacer de sus sistemas instrumentos del proceso de mediación. Diríamos que el sistema no explica, sino significa.

Como ya hemos indicado anteriormente (Ortega 2013), varios autores se han ocupado de la relación entre emisión y recepción en la actividad documentaria desde perspectivas diferentes. Marteleto (2007, 20) habla de la incompletud de los procesos de producción

y apropiación de la información, pues la emisión es diferente de la recepción; es decir, no hay unión, ensamble o coincidencia entre los polos de emisión/producción y de recepción/consumo.

La afirmación de que el campo se explica como responsable por la organización y recuperación de la información condujo a nivelar conceptualmente los dos términos y a una relación causal y directa del primero hacia el segundo. Por este motivo, Smit (2009, 61) entiende que la organización de la información denota un procedimiento, mientras que la transferencia de la información designa un objetivo, no un procedimiento. Tomados como próximos los términos “recuperación” y “transferencia”, resulta que la organización de la información es un medio para el fin de recuperación.

Surge así la necesidad de repensar el significado de recuperación de la información, aspecto tan importante para el campo. Antes que los autores citados líneas arriba, Meadow (1992) ya señalaba que la recuperación de la información implica la comunicación. Para él, recuperar información no es lo mismo que encontrar información, ya que recuperar implica la selección.

Lara (2009, 143-144) también habla de que la representación de los documentos en un sistema informacional tiene por finalidad última promover la selección de la información. De acuerdo con la autora, considerando el carácter dialógico de la comunicación, la selección pone en juego una negociación de sentido entre emisión y recepción. Si consideramos la interpretación de Lara (2008) sobre la propuesta de Capurro (2003), podemos decir que los mensajes documentarios son producidos para funcionar como “oferta de sentido”, pues proporcionan referencia para la “selección de sentido” por parte del usuario.

Para Lara (2007, 159), si se acepta que la información depende del uso (y, por consecuencia, del usuario), no sería pertinente hablar del carácter intencional de la información. Según entendemos, si así fuera, la existencia de la información dependería sólo del momento de la recepción y prescindiría del papel de la emisión; sin embargo, la idea de una recepción sin una emisión es incongruente. La autora (2009, 159) plantea que esas cuestiones tienen su origen en el concepto de información en Ciencia de la Información,

cuyos rasgos lo distinguen de otros usos más genéricos, al mismo tiempo que no permiten que se confunda con usos más específicos ligados a campos del conocimiento particulares. La autora conceptúa la información según tres perspectivas:

- Algo intencionalmente construido a partir del análisis de la producción del conocimiento y de los objetivos institucionales;
- algo que se presenta bajo una forma específica –un mensaje documental como un producto documental-informacional, y
- algo que instaure una relación comunicativa particular, la comunicación documentaria (Lara 2009, 159).

Martínez Comeche (1995, 35-50) ya hablaba de dos acepciones de la información que podemos equipar a las dos primeras y la última propuestas por Lara respectivamente: en el sentido intransitivo de informar, la acción recae siempre sobre el mensaje, en cuanto que en el sentido transitivo de informar se involucran dos agentes que intercambian un mensaje y cumplen los papeles de emisor y receptor de un acto comunicativo. La primera acepción de información corresponde a la de un proceso previo a la comunicación, donde algo real se convierte en algo apto para ser comunicado; es decir, donde se tratan los mensajes para que puedan ser comunicados por distintos medios. La segunda acepción de informar tiene que ver con comunicar algo; por lo tanto, se relaciona con el resultado de esa acción concreta. Martínez Comeche afirma además que los términos “información” y “comunicación” se relacionan de modo estrecho hasta el extremo de ser confundidos. No son, sin embargo, dos expresiones distintas de un fenómeno único, pues la información constituye el tratamiento que recibe aquello que se va a comunicar y la comunicación es la consecuencia de ese proceso.

En cuanto a la distinción entre emisión y recepción, organización y recuperación de la información e información y comunicación, apuntada por los autores anteriores, y a pesar del papel que tiene la actividad documentaria, la interpretación realizada por los usuarios no puede ni debe ser controlada.

Así, reiteramos la necesidad de constatar y distinguir dos perspectivas cuando se habla de actividad documentaria: por un lado, las propuestas de significación ofrecidas al usuario (la actividad documentaria propiamente dicha) y, por otro, la interpretación que realiza el usuario libre de cualquier tipo de control. Las primeras, por su carácter intencional y propositivo, influyen a la segunda pero no la determinan. De hecho, reconocer que no se controla la interpretación del usuario no disminuye el carácter intencional de la actividad documentaria, ya que ésta es producción de información, no reproducción, representación fiel o reempaquetado de contenidos.

De acuerdo con Lara (2007, 159), la actividad documentaria busca establecer relaciones comunicativas particulares, lo que implica que la organización de los sistemas informacionales, al tener como objetivo el acceso y la apropiación, es motivada. Para Lara las prácticas documentarias son institucionales y tienen fines pragmáticos; la autora las caracteriza como un tipo de práctica social.

Tálamo (1997, 11) toma en consideración el papel de la socialización del conocimiento de la actividad documentaria, ya que sin esa socialización se compromete el acceso del individuo a las informaciones que le permiten comprenderse mejor a sí mismo y al mundo, y con ello integrar la realidad. Por consiguiente, afirma que las operaciones técnicas de tratamiento y disseminación de la información están sustentadas por intencionalidad, cuya ocultación puede contribuir a encubrir la función social, política y económica de la actividad.

Meneses (1994) señala que la dimensión política del museo se desvanece cuando no se realiza un trabajo con el acervo, sin importar que ese acervo esté o no dentro de los muros del museo. En cuanto a la intencionalidad de la actividad documentaria, este autor (1994, 2002) habla sobre lo que denomina las “buenas intenciones” de estas prácticas cuando se realizan sin mediación, pues la ausencia de propuesta, como la propia propuesta, conducirían a la alienación del trabajo del museo.

Aunque la mediación de la información realizada en la actividad documentaria sea muchas veces entendida como contraria a una posibilidad de autonomía del usuario, la cuestión se puede plantear

de otro modo. Se trata, sobre todo, como lo señala Atkinson (1999), y más recientemente Espaignet, Fofana y Laurenceau (2003), entre otros, de desarrollar la autonomía del usuario de servicios de información a través de la “desintermediación”. Ésta es reconocida tanto por los profesionales mediadores como por los usuarios como necesaria, pues conduce a procesos de comprensión y autonomía. De esta forma, el objetivo consiste en proporcionar las condiciones para que el usuario tome sus propias decisiones en cuanto a la selección: la organización de la información y las tecnologías deben permitir el “empoderamiento” del usuario y hacer innecesaria la mediación. Sin embargo, la total desintermediación nunca es posible porque es, de hecho, una forma de mediación. Las acciones de mediación involucran la promoción de la relación entre el usuario y el universo del conocimiento registrado.

La cuestión puede ser problematizada a partir de la constatación de que al campo le falta invertir más esfuerzos en estudios para construir una conceptualización de usuario que permita una fundamentación teórica y su viabilidad práctica. A la diversidad de denominaciones asumidas en el transcurso del tiempo —lector, usuario, cliente, público, público específico, sujeto informacional, etc.—, no corresponde un conjunto suficiente de ideas que conduzca no sólo a una elaboración conceptual, sino a un concepto específico del campo. Uno de los problemas identificados en cuanto a la indefinición del concepto de usuario es la de su equivalencia a la idea de persona que usa información: como todos los seres humanos usan información, somos conducidos a la indeterminación del sujeto que permitiría singularizar el campo.

En un esfuerzo por conceptualizar la noción de usuario, en un principio es preciso considerar a una persona o un grupo de personas desde la perspectiva de una institución social (jurídica o no); es decir, identificarlas en función a las actividades en las que están involucradas, sean de orden profesional, educativo, utilitario, estético, de entretenimiento, etc., y para las cuales la información es deseable. Esa persona o grupo de personas, una vez identificada puede constituirse como destinataria de la actividad documentaria. En un segundo momento, cuando ya tuvo lugar el uso

de los contenidos ofrecidos, y aunque ese uso sea muy diferenciado de una persona a otra, podemos hablar de usuarios propiamente dichos.

La existencia del usuario aparece en la interacción con lo que se le ofrece, pero la idea o concepto de usuario ya existe cuando la actividad documentaria se realiza, pues para que pueda efectuarse esa actividad está orientada por aspectos pragmáticos. Para su caracterización en nuestro campo, el concepto de usuario incluye el momento en el que comienza y se desarrolla la actividad documentaria y el momento final en el que la figura del usuario se concreta; sin embargo, el usuario concreto es, al mismo tiempo, un objetivo a alcanzar y algo que puede no ocurrir.

La idea de usuario o público específico se presenta de modo interesante bajo el término “comunidad interpretativa” propuesto por Orozco Gómez (2001, 91), investigador del campo de la Comunicación. La comunidad interpretativa está conformada por un grupo de sujetos sociales unidos por un conjunto particular de prácticas sociales y por un ámbito de significación a partir del cual emerge una significación especial para su actuación social.

Kobashi y Tálamo (2003, 20) cuestionan los estudios sobre flujos de información que buscan promover las relaciones entre la circulación de informaciones y la producción de conocimiento. Entienden que la información, como un bien simbólico, adquiere su valor social desde que es elaborada. Las autoras afirman que compete a la Ciencia de la Información elaborar información para establecer flujos sociales, los cuales, vistos aisladamente, niegan la especificidad de ese campo. En este sentido, Lara (2007, 159) resalta que no reconocer la intencionalidad de la actividad documentaria es asumir la antigua neutralidad que se le atribuía.

La cuestión también es tratada por Favier y Martin-Juchat (2002), para quienes una de las consecuencias de las investigaciones sobre la dimensión social de la recuperación de la información es la de renovar las cuestiones relativas a la dicotomía entre el aspecto técnico y el aspecto humano en la Ciencia de la Información. Las autoras entienden que la integración de la dimensión social en la recuperación de la información opera a partir de la figura del usuario de los

sistemas de recuperación de la información, la cual consideran difícilmente identificable y, actualmente, discutible.

La cuestión reside en la definición de la noción de contexto y de su papel en la actividad de recuperación de la información. El conocido y proclamado cambio del paradigma centrado en el sistema al paradigma centrado en el usuario no es suficiente para comprender la utilización de los sistemas, es decir, la inserción del usuario en el contexto. Para ello, sería necesario abandonar la figura ficticia del usuario (o de “usuario ideal”, como Lara y Tálamo lo denominan).

Dos críticas son hechas al paradigma centrado en el usuario: la imposibilidad de medir las interacciones entre la persona y el contexto a través de un conjunto de características individuales, y la diferencia entre usabilidad y uso. La interacción con el contexto sociocultural implica que este último afecta la utilización de los sistemas de información y de las tecnologías de la información, y no al revés, como ocurre en el denominado determinismo tecnológico, que consiste en pensar que las tecnologías de la información ejercen un efecto simple y directo sobre la organización humana.

Favier y Martin-Juchat (2002) identifican la dicotomía entre aspectos técnicos y sociales en la producción científica sobre el tema de Francia y Estados Unidos, respectivamente. La primera, de origen europeo, se interesa tanto por los aspectos técnicos como por los seres humanos (los usuarios de las herramientas), aspectos vinculados a la significación y a los valores. La segunda, de tradición computacional, construyó su estudio en torno a la gestión de los documentos por la Informática, como es el caso del uso de los algoritmos. Observan que aunque esa dicotomía sea una simplificación en el plano teórico, cada uno de sus componentes traduce realidades sociales muy diferentes en cuanto a las asociaciones profesionales y géneros: el masculino predominante en el caso de la Informática y el femenino en la práctica de la documentación y de las bibliotecas. De cualquier modo, la oposición entre el aspecto técnico y el humano fracciona el campo disciplinario. Afirman que, por lo tanto, es en la convergencia de los aspectos humanos y técnicos que se define actualmente, más que nunca, la Ciencia

de la Información. La articulación entre estos aspectos apunta a un nuevo desafío del campo donde la atención se dirige al estudio de un ambiente de concepción de sistemas de información y de las características que lo constituyen, en lugar del análisis disociado, sea de la técnica (por la Informática) o de los efectos de la técnica (por las Ciencias Sociales).

Podemos reflexionar sobre estas dicotomías improductivas o disyunciones a partir de Davallon (2007), quien en el contexto de los estudios de las Ciencias de la Información y de la Comunicación realizados en Francia las denominó “doble determinismo técnico y social”. En este texto, el autor presenta dos definiciones tradicionales de comunicación: comunicación como transmisión de la información y comunicación como interacción social. Así, proponemos relacionar el doble determinismo con las definiciones de comunicación presentadas por el autor: por un lado, comunicación como transmisión de la información (determinismo técnico) y, por otro, comunicación como interacción social (determinismo social).

Davallon argumenta que la sobreposición de estas dos concepciones de la comunicación (modelo de la información y modelo de la interacción) no permite aprehender conjuntamente lo técnico y lo social. Para él, la producción y la recepción está separadas por naturalezas *a priori* (como mencionamos) y la idea de mediación permite pensar un tercer elemento, pues se trata de la transformación o el cambio que ocurre por un paso de un lugar a otro. De hecho, los elementos de los que se vale la mediación no pueden ser colocados uno al lado de otro de manera paralela ni ser vistos aisladamente. El proceso mediador exige al mismo tiempo la presencia de las dos cosas y su relación.

De esta forma, Davallon no resalta la dimensión técnica ni la social, sino la dimensión simbólica de la mediación. La dimensión simbólica de la mediación involucra, de acuerdo con nuestro autor, tres cuestiones: ¿cómo producir un cuerpo social a partir de elementos separados? (cuestión de la producción de aquello que liga); ¿cómo producir un lenguaje a partir de las operaciones técnicas sobre la materia? (cuestión de la simbolización), y ¿cómo producir una institución a partir de la relación de acción, es decir, de las

prácticas sobre dispositivos? (cuestión de la institucionalización). De esta manera, Davallon propone buscar una aproximación científica a las Ciencias de la Información y de la Comunicación que permita la construcción de un conjunto de conocimientos sobre las formas y modalidades del funcionamiento simbólico de la sociedad por medio del análisis de objetos comunicacionales que son simultáneamente dispositivos técnicos, sociales y significantes. Así, el autor cuestiona el movimiento de búsqueda de una metateoría desde el funcionamiento simbólico y la reflexión sobre la mediación y lo simbólico, aunque reconoce el enfoque filosófico de la mediación.

Hablar de la actividad documentaria como un proceso lingüístico-comunicacional nos conduce a reconocer su característica intrínsecamente mediadora. Sin embargo, la idea recurrente de la mediación como un actividad realizada sólo en situaciones donde el usuario está presente, como en la exposición y en el servicio de referencia, supone la caracterización no mediadora de la actividad documentaria (ya que la actividad no es vista integralmente) en lo que se refiere a los sistemas y servicios de información y a los sujetos que los producen, mantienen, evalúan y reformulan. Supone, además, en el nivel del concepto, que la mediación sea la propia comunicación. Davallon (2007) observó, sin embargo, que en la literatura de referencia sobre el tema se reitera que la comunicación social es producto de la mediación y no a la inversa.

Tomando en cuenta las ideas presentadas, proponemos caracterizar la orientación empírico-normativa y la orientación social en Ciencia de la Información desde la perspectiva de orientaciones que se alimentan mutuamente sin posibilidad de superación. Dicha tesis, que subyace en nuestra posición sobre la temática de este texto, se desarrolla de la siguiente manera.

“Orientación empírico-normativa” es un término que permite calificar la comprensión más usual de la actividad documentaria. Esta orientación refleja el camino predominante recorrido en la consolidación del campo siguiendo la idea de transmisión de la información sin considerar el contexto social; es decir, sin parámetros pragmáticos que la sustenten. La orientación empírico-normativa

tiene en la normatividad su principal referencia y se inserta en el movimiento denominado por Davallon “determinismo técnico”.

Por su parte, el término “orientación social” se construyó posteriormente a partir de la identificación de las limitaciones que tenía el modo más simplificado de producir sistemas y servicios. Al privilegiar la interacción social, no se considera el papel de la técnica; esto es, el conjunto de propuestas de significación realizadas en la actividad documentaria que se presentan a los sujetos. Por este motivo, esa orientación no coadyuva a la comprensión y la operatividad de esa actividad. Esta orientación se constituyó en los estudios de usuarios y los flujos de información cuando se trabajó en la identificación y caracterización de los usos de información y de los significados apprehendidos, y se inserta en el determinismo social.

Como se puede observar, estas orientaciones que actualmente tienen una fuerte presencia en la literatura del campo no permiten la articulación entre aspectos técnicos y aspectos sociales, pues cada una de ellas se concibe en ausencia de la otra. La dicotomía improductiva entre ellas aparece por la oposición que surge al querer privilegiar un aspecto del campo de manera aislada con respecto a otros que también lo componen. El problema radica en el hecho de que cada aspecto tiene su explicación y significado dependiendo de su relación con otros aspectos. Meneses (2002) proporciona un ejemplo de semejante interrelación cuando se refiere a la solidaridad necesaria entre las tres funciones del museo: las de naturaleza científico-documentales, las educacionales y las culturales que juntas conforman un trípode que puede quedar comprometido (por no decir frágil) cuando uno de los tres elementos se destaca de modo desarticulado entre los otros

Un sistema de información es un sistema de comunicación de información. Puesto que el lenguaje es el símbolo adoptado en la comunicación, trabajar con información implica operar con el lenguaje. En cuanto a hablar sobre el carácter estrictamente instrumental del lenguaje en la comunicación, Benveniste afirma:

Antes de cualquier cosa, el lenguaje significa, tal es su carácter primordial, su vocación original que trasciende y explica todas las

funciones que él garantiza en el medio humano. ¿Cuáles son estas funciones? Intentemos enumerarlas. Ellas son tan diversas y tan numerosas que enumerarlas llevaría a citar todas las actividades de habla, de pensamiento, de acción, todas las realizaciones individuales y colectivas que están ligadas al ejercicio del discurso: para resumirlas, en una palabra, yo diría que, mucho antes de servir para comunicar, el lenguaje sirve para *vivir*. Si nosotros afirmamos que a la falta de lenguaje no habría ni posibilidad de sociedad, ni posibilidad de humanidad, es precisamente porque el propio del lenguaje es, ante todo, significar. Por la amplitud de esta definición se puede medir la importancia que le compete a la significación (Benveniste 2006, 222).

Los sistemas informacionales, como dijimos, no tienen por objetivo principal explicar los documentos; más que eso, buscan ser un conjunto de documentos para cierto público.

La actividad documentaria, por medio de propuestas de significación en la constitución de sistemas y servicios de información, proporciona recursos que posibilitan a los usuarios realizar recorridos cognitivos pertinentes para su inserción en el mundo de la cultura en las diversas dimensiones en las que el hombre la produce y reproduce.

CONSIDERACIONES FINALES

Se deben revisar y afinar de manera constante las metodologías e instrumentos documentarios y es necesario desarrollar continuamente las formas en que se toman en cuenta los contextos donde se aplican. Se trata de discernir sobre los medios (actividad documentaria) y los fines (apropiación de información) recordando que ambos exigen la confrontación. Los fines no componen propiamente el objeto del campo, lo que implica reconocer que los medios no pueden ser vistos como actividades realizadas por sí mismas.

La adopción en Ciencia de la Información por la simple yuxtaposición de contenidos de otros campos, que en sí es un proceso simplificador, refuerza y consolida su pensamiento dogmático, lo

que provoca fragmentaciones. La normatividad, por ejemplo, tomada como teoría para la explicación de algunos procesos, no deja lugar a una teoría de hecho, al mismo tiempo que diversas teorías no pertinentes son continuamente propuestas.

Los estudios de la actividad documentaria desde la perspectiva lingüístico-comunicacional no encuentran respaldo en los estudios de usuarios y de flujos informacionales que se desarrollan de modo aislado de aquella actividad. Asimismo, no existe una articulación posible entre estos estudios y los de la actividad documentaria de orientación empírico-normativa. De este modo, continuar los estudios lingüísticos-comunicacionales de la actividad documentaria es productivo desde el punto de vista científico y de la especificidad del campo. Al mismo tiempo, esto tiene en cuenta la demanda de los diversos tipos de actividad documentaria y el alto costo social que viene de la no realización de esta actividad o de su mala realización.

Si la interpretación del usuario está orientada por las propuestas de significación de la actividad documentaria, nos debemos preguntar cuáles son las implicaciones del predominio de la orientación empírica-normativa —actualmente fragmentada por la orientación social— para la apropiación de la información. Suponemos que la interpretación ocurrirá necesariamente por ser intrínseca al modo humano, pero no en función de una intencionalidad de base lingüística-comunicacional, situación que despoja a la actividad documentaria de su característica de práctica informacional propiamente dicha.

REFERENCIAS

- Atkinson, Ross. "Toward a redefinition of library services".
En *Virtually yours: models for managing electronic resources and services*. Peggy Johnson y Bonnie MacEwan (eds.), 3-21. Chicago/ Londres: American Library Association, 1999.

Béguin-Verbrugge, Annete. "Le traitement documentaire est-il un énonciation?" En: *Actes du 13ème Congrès National des Sciences de l'information et de la Communication (7-9 out. 2002, Marseille). Les recherches en information et en communication et leurs perspectives: histoire, objet, pouvoir, méthode*, 329-335. Rennes: SFSIC, 2002.

Benveniste, Émile. "A forma e o sentido na linguagem". En Émile Benvenista. *Problemas de lingüística geral II*. 2, 220-242. Campinas: Pontes Editores, 2006.

———. "Vista d'olhos sobre o desenvolvimento da lingüística". En: Émile Benveniste. *Problemas de lingüística geral I*. 5, 19-33. Campinas: Pontes Editores, 2005.

Capurro, R. "Epistemologia e ciência da informação". En Encontro Nacional de Pesquisa em Ciência da Informação, 2003. Anais, 2003.

Davallon, Jean. "A mediação: a comunicação em processo?". *Prisma.Com: revista de Ciência da Informação e da Comunicação do CETAC*, 4 (2007): 1-34. Disponible el 5 de febrero de 2018 en: <http://revistas.ua.pt/index.php/prismacom/article/view/645/pdf>.

Dubois, Jean *et al.* *Dicionário de Lingüística*. 10. ed. São Paulo: Cultrix, 1998.

Ducrot, Oswald y Tzvetan Todorov. *Dicionário Enciclopédico de Ciências da Linguagem*. 3. ed. São Paulo: Perspectiva, 2001.

Espaignet, Stéphanie; Ramatoulaye Fofana y Amélia Laurenceau. *Pertinence de l'idée de désintermédiation documentaire*. Villeurbanne: École Nationale Supérieure des Sciences de l'Information et des Bibliothèques, 2003. Disponible el 5 de febrero de 2018 en <http://www.enssib.fr/bibliotheque-numerique/documents/917-pertinence-de-l-idee-de-desintermediation-documentaire.pdf>.

Favier, Laurence y Fabienne Martin-Juchat. "La Science de l'Information face à de nouveaux paradigmes: prise en compte de la dimension sociale de la recherche d'information et remise en cause de la figure de l'utilisateur". En: *Actes du Colloque International Mics-Lerass. Recherches récentes en sciences de l'information: convergences et dynamiques*, 255-268 París: ADBS, 2002.

Fayet-Scribe, Sylvie. *Histoire de la documentation en France: culture, science et technologie de l'information, 1895-1937*. París: CNRS Editions, 2001.

Ferrater Mora, José. *Dicionário de Filosofia*. São Paulo: Edições Loyola, 2005.

Flores, Valdir do Nascimento *et al.* *Dicionário de Linguística da Enunciação*. São Paulo: Contexto, 2009.

Freire, Angélica. "Ler e compreender: criação e cooperação". *Linha Mestra: Revista Virtual*, vol. 1, núm. 3 (2007). Disponible el 5 de febrero de 2018 en http://alb.com.br/arquivo-morto/linha-mestra/revistas/revista_03/art2_03.asp.html.

García Gutiérrez, Antonio Luis. *Estructura lingüística de la documentación: teoría y método*. Murcia: Universidad/Secretariado de Publicaciones, 1990.

——— *Lingüística Documental: aplicación a la documentación de la comunicación social*. Barcelona: Mitre, 1984.

Kobashi, Nair Yumiko y Maria de Fátima G. M. Tálamo. "Informação: fenômeno e objeto de estudo da sociedade contemporânea". *TransInformação*, vol. 15 (ed. esp.), núm. 3 (2003): 7-21. Disponible el 5 de febrero de 2018 en <http://www.scielo.br/pdf/tinf/v15nspe/01.pdf>.

Lara, Marilda Lopes Ginez de. "Conceitos de organização e representação do conhecimento na ótica das reflexões do Grupo Temma". *Informação&Informação*, Londrina, vol. 16., núm. 3 (2011): 92-121. Disponible el 5 de septiembre de 2018 en <http://www.brapci.inf.br./index.php/article/download/7562>.

——— *Linguística documentária: seleção de conceitos*. São Paulo: Tese/ Escola de Comunicações e Artes, Universidade de São Paulo, 2009.

——— (2008). "Informação, informatividade e Linguística Documentária: alguns paralelos com as reflexões de Hjørland e Capurro". *DataGramaZero: Revista de Ciência da Informação*, vol. 9, núm. 6. Disponible en: <http://www.brapci.inf.br./index.php/article/download/7643>.

——— (2007). "A construção da informação no universo da linguagem na contemporaneidade". En *Informação e contemporaneidade: perspectivas*. Marilda Lopez Ginez de Lara, Asa Fujino y Daisy Pires Noronha (comps.), 143-168. Recife: Néctar. Disponible el 5 de febrero de 2018 en <http://www3.eca.usp.br/sites/default/files/form/ata/pos/ppgci/publicacoes%20-%20informacaoContemporaneidade%281%29.pdf>.

——— "Novas relações entre Terminologia e Ciência da Informação na perspectiva de um conceito contemporâneo da informação". *DataGramaZero: Revista de Ciência da Informação*, vol. 7, núm. 4 (2006). Disponible el 5 de febrero de 2018 en <http://www.brapci.inf.br/index.php/article/view/0000003844/a846729811dc1952cd1bf9ed854a6022>.

Lara, Marilda LopesGinez de y Maria de Fátima G. M. Tálamo (2008). "Informação e produção de sentido: a integração da categoria recepção no proceso documentário-informacional". *Rumores: Revista Online de Comunicação, Linguagem e Mídias*, vol. 1, núm. 2 (2008). Disponible el 5 de febrero de 2018 en <http://www.revistas.usp.br/Rumores/article/view/51106/55176>.

Lopes, Edward. *Fundamentos de Lingüística Contemporânea*. São Paulo: Cultrix, 2004.

Marteletto, Regina Maria. "O lugar da cultura no campo de estudos da informação: cenários prospectivos". En *Informação e contemporaneidade: perspectivas*. Marilda Lopez Ginez de Lara, Asa Fujino y Daisy Pires Noronha (comps.), 47-98. Recife: Néctar, 2007. Disponible el 5 de febrero de 2018 en <http://www3.eca.usp.br/sites/default/files/form/ata/pos/ppgci/publicacoes%20-%20informacaoContemporaniedade%281%29.pdf>.

Martínez Comeche, Juan Antonio. *Teoría de la información documental y de las instituciones documentales*. Madrid: Síntesis, 1995.

Meadow, Charles T. *Text Information Retrieval Systems*. San Diego: Academic Press, Inc, 1992.

Meneses, Ulpiano T. Bezerra de. "O museu e o problema do conhecimento". En *Seminário sobre museus-casas. Anais do IV Seminário sobre Museus-Casas: pesquisa e documentação*, 17-48. Río de Janeiro: Fundação Casa de Rui Barbosa, 2002. Disponible el 5 de febrero de 2018 en <http://docvirt.com/docreader.net/docreader.aspx?bib=BibObPub&pasta=Anais&pesq=df>.

———. "Do teatro da memória ao laboratório da história: a exposição museológica e o conhecimento histórico". *Anais do Museu Paulista*, vol. 2, núm. 1 (1994): 9-42. Disponible el 5 de febrero de 2018 en <http://www.scielo.br/pdf/anaismp/v2n1/a02v2n1.pdf>.

Orozco Gómez, Guillermo. *Televisión y audiencias: un enfoque cualitativo*. Madrid/ México: Ediciones de la Torre/ Universidad Iberoamericana, 2001.

Ortega, Cristina Dotta (2013). "Ciência da informação: do objetivo ao objeto". En *El objeto de estudio de la bibliotecología/documentación/ciencia de la información: propuestas, discusión, análisis y elementos comunes*. Miguel Ángel Rendón (coord.), 151-178. México: IIBI, UNAM, 2013.

———. "A Documentação como uma das origens da Ciência da Informação e base fértil para sua fundamentação". *Brazilian Journal of Information Science*, vol. 3, núm. 1 (2009): 3-35. Disponible el 5 de febrero de 2018 en <http://www2.marilia.unesp.br/revistas/index.php/bjis/article/view/48/263>.

Sagredo Fernández, Félix y José María Izquierdo Arroyo. *Concepción lógico lingüística de la Documentación*. Madrid: Ibercom, 1983.

Smit, Johanna Wilhelmina (2009). "Novas abordagens na organização, no acesso e na transferência da informação". *Ciência da Informação: múltiplos diálogos*. Helena de Castro Silva y Maria Helena Barros (comps.), 57-66. Marília: Oficina Universitária UNESP, 2009.

Tálamo, Maria de Fátima G. M. *Linguagem documentária*. São Paulo: APB, 1997.

A teoria da intencionalidade e a informação: definições e propriedades para o fenômeno

MÁJORY KAROLINE FERNANDES
DE OLIVEIRA MIRANDA

Universidade Federal de Pernambuco, Brasil

INTRODUÇÃO

A análise teórico-conceitual partiu da premissa de Silva e Ribeiro (2002), que entendem a informação como algo de essência mutável com propriedades identitárias para o objeto. Assim, para o entendimento das bases ontológicas e das noções formadoras da matriz e do alicerce da informação o estudo considerou dois elementos: o conceito e a essência.

A informação emerge de diversas formas conforme o paradigma em que reside, Ilharco (2003) afirma que a informação está emaranhada na problemática decisiva do significado e das relações e referências entre as coisas e fenômenos de variados contextos.

É entendida como um fenômeno interpretativo dependente da experiência, pressupostos, contextos e envolvimento, no âmbito dos quais um sujeito busca informação. A noção fundadora da informação, segundo Ilharco (2003), pressupõe a estabilidade do que existe, das coisas, das relações e dos significados. Esta posição que referencia a informação enquanto significado, torna-se numa forma de afirmar, de fazer valer a posição de uma interpretação, seus significados mais úteis, mais óbvios e mais evidentes.

Então, a ação de buscar informação equivale a uma forma de afirmar a autonomia do sujeito, e assim, sua antecipação.

O autor ressalta que, no âmbito de uma análise fenomênica da informação, o ser humano está envolvido com assuntos, projetos e atividades. Daí deriva a Teoria da Intencionalidade para análise do mundo, e tudo em que nele reside para revelar, assim como sua forma, os modos e os momentos que tem relação com o ser humano. Nesse contexto, o indivíduo tem que escolher entre diversas possibilidades, significados, sentidos ou interpretações, argumentando, questionando e tentando mostrar ao mundo, os tipos de comportamentos, de pontos de vista de interpretações que ele considera mais apropriados.

Notavelmente, este entendimento de informação a partir da análise fenomênica insere o significado como algo dependente do contexto em que surge. Para um sentido operativo, esta pesquisa coloca a questão que permeia a busca da informação em cenários eletrônicos. Então busca-se identificar os atributos da teoria da intencionalidade no fenômeno informacional em contextos eletrônicos.

Assim, parte-se das origens ontológicas da informação destacando o aspecto conceitual e as propriedades/atributos que tornam a informação visível e encontrável.

O estudo parte do método quadripolar com os pólos Epistemológico, Teórico, Técnico e Morfológico que sustentam, respectivamente, a natureza do fenômeno informação, as teorias que fundamentam-na, a técnica bibliográfica e descritiva, com a revisão de literatura, e a morfológica com a interpretação do fenômeno informação. O texto que se segue está estruturado nas seções da Introdução, com a visão geral; seção 2, com o destaque da noção do conceito e essência de informação; seção 3 a teoria da intencionalidade, definição e propriedades; seção 4 o fenômeno informacional e a teoria da intencionalidade; a seção 5 as considerações, e finalmente as referências.

DA NOÇÃO DE CONCEITO À ESSÊNCIA DE INFORMAÇÃO

O que faz da informação um objeto tão complexo e variável quanto à conceituação e definição é o fato dela estar relacionada aos processos cognitivos e ao contexto de quem enuncia. Segundo afirma Bachelard (1971, 16), “não aumentaremos o conhecimento de um objeto isolando-o [...] é inútil levar a análise até isolar sob todos os pontos de vista um objecto único [...]”. Porque, segundo parece, o isolamento resulta numa separação entre o ato e o ser, ou seja, separação entre ação e objeto, ação e coisa e nesse sentido, o objeto perde as suas propriedades substanciais.

Por outro lado, a atitude de forjar o isolamento de um objeto contribui na identificação de propriedades substanciais. Este tipo de atitude é exemplificado na premissa “[...] não há comunicação sem informação, mas pode haver informação sem comunicação” (Silva e Ribeiro 2002, 26). Observe a possibilidade de isolamento do objeto informação da ação de comunicar, caso contrário, dá-se como pouco provável compreender que não existe *Comunicação sem Informação*, e, sim, seu inverso.

O isolamento, nesse caso, é teórico para a percepção de propriedades substanciais, como a relação entre o ato e o ser, a ação e a coisa. O entendimento do conceito de informação é identificado como elemento essencial na implementação de soluções direcionadas à busca da informação.

Os estudos estão centrados na análise de definições de informação, suas características, e as propriedades que estimulam sua emergência enquanto objeto de formação científica da área. Para além desta análise, os critérios utilizados para compreensão da sua natureza seguem o argumento de Chirollet (2001). O autor postula que o estudo do objeto deve estar relacionado à análise do seu conceito, ou seja, às características mais íntimas, à sua essência. Ele argumenta que a sólida cultura científica existente em algumas disciplinas, como a Filosofia, acontece porque, desde a antiguidade, fez parte de sua formação o estudo do “conceito”. Em sua opinião, “[...] o conceito representa precisamente a chave e a finalidade de qualquer empreendimento filosófico [...]” (Chirollet 2001, 69).

Então, questionar a informação e seu sentido mais primário e fundamental, o da sua essência, é objetivo de estudos cujas bases estão na Fenomenologia (Ilharco, 2003).

Esta constatação é desenvolvida numa prática fenomênica onde a posição é de que o fenômeno informação faz relação com as noções, eventos ou fenômenos primários, ao modo humano de ser no mundo, nomeadamente, a ação e a comunicação, noções, conceitos ou distinções que estão emaranhados entre si (Ilharco, 2003).

Defende-se que, a partir das noções de conceito de informação é possível identificar e acrescentar elementos teóricos substanciais para o estudo do objeto. Porém, é preciso lembrar que, para além do empreendimento filosófico, os estudos acerca de “conceito” tem origens nas atividades da organização da informação e do conhecimento. Os sistemas de organização do conhecimento, como a classificação, tesouros e ontologias, compreendem conceitos e suas relações semânticas. O mesmo acontece com os sistemas de informação eletrônicos.

Segundo Hjørland (2009), o estudo do conceito é amplo, interdisciplinar e complexo, estando relacionado com outras áreas de pesquisa que possuem uma longa tradição histórica.

Surgem assim, as diferentes teorias de conceitos com implicações para a construção, avaliação e uso em sistemas de informação. Baseado “na visão pós-Khuniiana” dos paradigmas, Hjørland (2009) apresenta argumentos para um melhor entendimento e classificação da teoria de conceitos. O autor indica que, com a visão de teorias epistemológicas, como o empirismo, racionalismo, historicismo e pragmatismo é possível gerar visões complexas sobre o conceito, clarificando uma parte do amplo paradigma que está começando na CI.

De fato, para a CI, os substratos de “conceito” aparecem diretamente na organização e representação de informação, porém, o paradigma emergente, além da visão historicista e pragmática, considera que “é a fundação ontológica, ou seja, [a] retaguarda de entendimento sobre a natureza do que é, que uma vez tornada explícita nos permitirá detalhar em razoável profundidade o fenômeno em análise” (Ilharco 2003,138). A partir deste critério, a CI pode

recorrer à episteme do conhecimento para conhecer e interpretar o “conceito”, baseado no paradigma historicista e pragmático.

Na perspectiva de Chirollet (2001, 51), a informação é um objeto de variadas definições concebidas em contextos e ambientes distintos, que ocorrem porque “a área discursiva da informação, seja qual for a natureza dessa Informação (científica ou menos especializada) é considerada sempre numa perspectiva heteronímia do discurso de quem a enuncia”. E essa variedade de discurso, ou mesmo de definições, tem um referencial positivo, ao contrário de investigações cujos resultados são similares e as ideias concordantes como simples idealidade em si. As significações dos objetos de pesquisa que são comuns às disciplinas distintas, como a informação, são dependentes dos processos de investigação, métodos e teorias evoluídas e que se realizam com discursos discordantes (Chirollet 2001).

Ou seja, os mecanismos históricos variados, os contextos do pesquisador e o meio ambiente influenciam o entendimento em torno do objeto de pesquisa. Para fundamentar a amplitude de conceituações de um objeto, Chirollet afirma ainda que os variados conceitos e definições de uma

[...] linguagem que enuncia a informação, dependeria segundo o ponto de vista que privilegia a autarcia do discurso conceptual, de contextos sócio-históricos contingentes, suscitando o aparecimento de fenómenos descritíveis numa linguagem de tipo informacional, cujo carácter científico seria mais ou menos incerto e até aleatório [...] (Chirollet 2001, 50).

Assim, um objeto com carácter de “fenômeno possui um subjetivismo implícito, que requer da área científica, que a detém, uma reflexão racional para chegar a conclusões concretas e objetivas” (Bachelard 1971, 34). Ora, é preciso sublinhar que para o estudo do objeto, além de reconhecer as definições existentes, deve-se percorrer as fronteiras epistêmicas, as que possam inseri-las num entendimento ontológico. Com base no argumento de Chirollet (2001), o *conceito* é analisado a partir de algumas teorias que foram desenvolvidas em períodos distintos.

O *conceito* tem por objeto a essência real e imutável das coisas. Este saber forja um caráter intrinsecamente verdadeiro e cartesiano, em que o conceito como *logos* circunscreve e define a substância de algo, ou a essência necessária de uma coisa. Já nos Tratados de Metafísica, a concepção de conceito viria a ser a essência necessária da realidade, e que aproxima essa realidade ao que realmente ela é. É com a Metafísica que surge o pensamento crítico, entretanto fatual, no qual o *conceito* é referido às coisas que estão mediante à sensação, ou seja, os conceitos puros ou categorias constituem as próprias coisas enquanto percebidas.

Da análise, inferem-se algumas interpretações que visam orientar a fundamentação do objeto em sentido lato, dispostas no seguinte quadro resumo:

Quadro 1: Fundamentos para a compreensão do objeto Informação à partir do conceito de Conceito.

Escolas	conceito e essência	Conceito de Informação
(427-347 a.C.)	Conceito (logos) é o que circunscreve ou define a substância ou a essência necessária de uma coisa.	Composto de uma essência e atributos invariáveis.
(384-322 a.C.)	Conceito é a essência necessária da realidade. O que faz com que essa realidade não seja diferente do que realmente é.	Composto de uma essência e atributos invariáveis.
Metafísica	Conceito se refere à coisa só mediante à sensação.	Composto por atributos variáveis, que dependeria apenas das sensações e comportamentos do ser.
Fenomenologia	Conceito é uma formação psíquica cuja representação varia de momento a momento, de indivíduo a indivíduo, porém conservando a mesma essência.	Possui uma essência, porém dependente da cognição do dinamismo social.
Pragmaticismo	Conceito é o signo do objeto e se acha em relação com ele. O signo significa alguma coisa. Rompe com o conceito de essência e assume o Conceito como um sinal, um Signo.	Composto por atributos variáveis, mas sem essência, já que o signo do objeto é o bastante para despertar significados variáveis e distintos.

Na Fenomenologia, o *conceito* viria a ser uma formação psíquica cuja representação varia de momento a momento, de indivíduo a indivíduo, porém conservando a sua essência; O Pragmaticismo,

por sua vez, concebe o *conceito* como signo do objeto que se acha em relação a ele, o signo significaria alguma coisa e romperia com a existência de uma essência ao assumir o conceito como um sinal ou um signo (Abbagnano 1998; Brugger 1968; Durozi y Rous-sel 2000).

A TEORIA DA INTENCIONALIDADE: DEFINIÇÕES E PROPRIEDADES

Fenomenologia significa a atividade de dar conta fornecendo um *logos* de vários fenômenos e dos vários modos que as coisas podem aparecer” (Sokolowski 2004, 23). Nesta pesquisa se aplica ao entendimento da informação exibindo a sua essência e os conceitos da experiência e da percepção de quem interage busca e usa a informação. O fenômeno existe com uma variedade de descrição, de essência e propriedades reafirmando a necessidade de “deixar aquilo mesmo que se mostra ser visto a partir dele próprio, no mesmo modo como se mostra, ele próprio, a partir dele próprio” (Ilharco 2003, 139).

Complementando o raciocínio, Silva e Ribeiro lembram que a Fenomenologia explica que “[...] a informação em geral é concebida como algo de essencial não imutável, mas modelada por um conjunto fixo de propriedades intrinsecamente subjectiva e inter-subjectiva que está para além dos suportes físicos e materiais que coisificam [...] (Silva e Ribeiro 2002, 29)”.

A Intencionalidade, conforme Sokolowski (2004), é a doutrina nuclear da fenomenologia, ela explica que cada ato de consciência que nós realizamos, cada ato de consciência que nós temos como algo intencional, é consciência de ou experiência de algo ou outrem. A partir da Intencionalidade, é possível fazer uma relação de consciência com o objeto ao ajustar e entender a palavra, para então significar principalmente intenções mentais ou cognitivas que poderiam ser postas em prática.

A Intencionalidade deve ter uma formulação mais inclusiva, sendo a propriedade de estados mentais pela qual são religados ao mundo tal como é experienciado. A mente fenomenológica é o

lugar de percepção consciente, é habitada por objetos percebidos, por experiências sentidas (Miguens 1995). A essa questão, é a experiência consciente que deve ser referida às formas de informação, aos processos e ocorrências na mente.

Essa forma de pensamento fenomênico ocupa um lugar de reflexão sobre o espírito e a consciência que pode ser vista no vasto campo das Ciências (Chalmers 2004).

São identificados três diferentes tipos de intencionalidade: Física, relacionada a receptividade; Transcendental, relacionada ao entendimento; e Constitutiva, relacionada ao processo de criação e produção. Esses tipos de intencionalidade mostram diferentes degraus da vida intencional (Fidalgo 1997).

O que surge em consciência é o que a fenomenologia indica de Intencionalidade ou a propriedade dos estados ou eventos mentais pela qual estão *dirigidos-a*, ou são *acerca-de*, objetos e estados de um objeto no mundo. Um estado mental com tal característica será então dito estado Intencional (Dias 1999).

Ter consciência intencional refere-se à direcionalidade do estado de consciência; é ter informação *a respeito de*, *acerca de*, sendo a experiência de cada ser em particular que faz essa direcionalidade. Isso significa que a direcionalidade da informação, materializada ou não, pode ser validada de acordo com a percepção de quem possui a consciência.

Sobre as características da Intencionalidade, Searle (1999) sugere que a concepção do entendimento de Intencionalidade parte de três argumentos:

Em primeiro lugar, nem todos os estados mentais são estados Intencionais, como por exemplo, alguns estados de ansiedade, exaltação e melancolia. Em segundo lugar, é preciso distinguir Intencionalidade e consciência, pois ter consciência de algumas sensações, como a ansiedade, não significa que ela esteja direcionada para algo, ou seja, que possua Intencionalidade. Em terceiro lugar, o sentido de tencionar algo não significa que há uma direcionalidade com algo ou que as crenças sejam Intencionais, “Intencionalidade é direcionalidade, tencionar fazer algo é apenas um tipo de Intencionalidade, entre outras” (Searle 1999, 23).

Esse sentido de “intencionar” ou “intenção” não pode ser confundido com propósito, objetivo que há na mente de um sujeito ao agir. O conceito fenomênico de intencionalidade se aplica à teoria do conhecimento, não à teoria da ação humana, e vai contra o senso comum o qual tende a usar “intenção” no sentido prático. No caso do uso fenomênico, a palavra é usada para significar intenções mentais ou cognitivas, ou seja, a relação de consciência que um sujeito tem com o seu objeto (Sokolowski 2004).

Para identificar algo como estado intencional, é preciso então analisar a Intencionalidade por meio da característica de direcionamento a algo, ou seja, um estado será Intencional todas as vezes que seja possível responder a perguntas do tipo: a que se refere? Sobre que é tal estado? Quando se obtém como resposta um objeto ou estado de coisas (Searle 1999; Dias 2009). Seguindo esse raciocínio, Searle (1999, 22) argumenta que:

[...] se um estado *E* é intencional, então tem que haver uma resposta para perguntas como: *E* é acerca de que?, em que consiste *E*?, o que é um *E* tal que?, alguns tipos de estados mentais têm instâncias que são intencionais e outras instâncias que não são [...]. A ansiedade, depressão e exaltação não dirigidas não são intencionais, enquanto os casos dirigidos são intencionais.

É característica de alguns estados serem direcionados, ou, pelo menos, poder ser direcionado, como os de dúvida, conhecimento, interrogação. Então, a questão que realmente se coloca no encalço dessa matéria é saber, por um lado, a relação dos estados Intencionais, e, por outro, os objetos e estados de coisas acerca dos quais eles são e para onde são direcionados (Searle 1999).

A Intencionalidade que caracteriza esses estados Intencionais e os objetos ou estados de coisa para o qual estão direcionados, Searle (1999) propõe que seja analisada a partir dos atos de fala, mas não significa dizer que Intencionalidade seja linguística. A partir dos atos de fala é possível identificar a Intencionalidade, porque, por meio deles, são expressas as crenças, desejos, temores, dúvidas; são compostos por um conteúdo proposicional, aquilo em que se acredita, se deseja, teme, dúvida.

Os atos de fala possuem as seguintes características, critérios que podem ser verificados:

a) Direção de ajustamento: os atos de fala são assertivos ou diretivos. Os assertivos são os enunciados, descrições e asserções, e se adequam a um mundo como sendo independentes, e por meio dessa adequação, são ditos verdadeiros ou falsos. Os atos de fala diretiva são as ordens, comandos e solicitações, não são supostos de se adequarem a um mundo como sendo independente, pois sempre dependerá de uma resposta a esse tipo de ato (Searle 1999).

b) Sinceridade ao expressar um ato de fala com um conteúdo proposicional: um ato de fala que expressa estados Intencionais (desejos, interrogações, dúvidas) possui um conteúdo proposicional ou um conteúdo representativo. Esses estados Intencionais representam objetos ou estados de coisas e possuem uma direção de ajuste mente-mundo, que é satisfeita quando a mente se ajusta ao mundo (Dias 2009).

c) Condições de satisfação: acontece quando há direções de ajustamento. Enunciados, sejam eles verdadeiros ou falsos; ordens, obedecidas ou não; solicitações, atendidas ou não, depende da sua direção de ajustamento particular. Então, essas condições são rotuladas como condições de satisfação ou condições de sucesso, e aplica-se aos estados Intencionais. Ou seja, os desejos serão satisfeitos se, e somente se, forem realizados, as intenções serão satisfeitas se, e somente se, forem executadas. Assim, diz-se que as condições de satisfação são internas ao estado Intencional (Searle 1999).

Para Searle (1999), esses três pontos são tidos como conexões de certo quadro da Intencionalidade, que, por sua vez, consiste em afirmar que cada estado Intencional é um conteúdo representativo.

Nessa proporção, os atos de fala ou ilocucionários e os estados Intencionais possuem condições de satisfação ou sucesso, que, em outras palavras, significa que não é possível conhecer um estado, como, por exemplo, acreditar em algo ou desejar algo, sem conhecer suas condições. Logo, para conhecer essas condições, é preciso que as noções de representação e satisfação apresentem clarificações adicionais.

Para Searle (1999), o sentido de representação é esgotado pela analogia com os atos de fala, por exemplo, uma crença que representa as suas condições de satisfação é o mesmo sentido no qual um enunciado representa as suas condições de satisfação. Então, a expressão “condições de satisfação” tem a ambiguidade do processo-produto, ou como entre o requisito e a coisa requerida. Para validar a Intencionalidade é preciso que exista uma condição no mundo que a possa validar e satisfazê-la (Searle 1999, 35). Então, a chave para compreender as necessidades de informação (representação da sua Intencionalidade) podem ser as condições de satisfação.

Se essa noção for ajustada ao contexto dos sistemas de informação eletrônicos, inferimos que o processo de buscar informação está direcionado a um conteúdo específico, e esse processo, que envolve uma série de requisitos, é uma representação das suas condições de satisfação.

Para Dias, as condições de satisfação estão diretamente relacionadas com:

conhecer (i) o que é representado por seu conteúdo proposicional e (ii) qual o modo psicológico do estado em questão. Conhecer qual é o objeto Intencional, ou o estado de coisas representado é, por sua vez, saber a que se refere, o estado Intencional. Se nada satisfaz a porção referencial do conteúdo representativo, diz-se que o estado Intencional é desprovido de objeto Intencional (Dias 2009, 3).

A Intencionalidade tem um estado Intencional (necessidade, desejo, crença), que, por sua vez, tem uma direção de ajustamento (diretiva ou assertiva). A direção de ajustamento é que determina as condições de satisfação quando alcança um conteúdo proposicional sendo identificada na manipulação de informação. Algumas manipulações de informação são realizadas para que ela se ajuste ao conteúdo proposicional de quem possui a Intencionalidade.

Mas há momentos em que alguns enunciados, mesmo possuindo Intencionalidade, podem ser falsos. Então, o fato de haver um estado Intencional não significa que seja satisfeito, porque pode acontecer de não alcançar o objeto referido pelo conteúdo proposicional

(Searle 1999). Ou seja, não necessariamente haverá uma informação *X* no conteúdo proposicional.

Rede e *background*

Além das condições de satisfação somam-se os conceitos de “rede e *background*” em que o conteúdo proposicional alcançado determina as condições de satisfação. Um estado Intencional só é o estado que é devido a sua posição numa rede de outros estados Intencionais, e sobre um *background* de atitudes e suposições (Searle 1999). As condições de satisfação para o sujeito podem ser determinadas e residirem numa rede de outros estados Intencionais. Estes, por sua vez, são uma espécie de suporte que reúnem as práticas e atitudes que antecedem o estado Intencional propriamente dito.

Essa rede e *background* assumem-se, portanto, como uma condição determinante do próprio estado Intencional, estando ele relacionado a outros estados Intencionais. Como ilustração desta interpretação, é pertinente ressaltar que, se o sujeito ignorar a:

expressão de um estado Intencional de um ator com os demais estados Intencionais de seu personagem e o contexto narrativo em geral, do qual faz parte, não apenas o roteiro da peça em questão, mas também seu autor, sua época, o público ao qual se dirige, os costumes vigentes etc, não seremos capazes de compreendê-lo. É neste sentido, portanto, que a rede e o *background* passam a integrar as condições para a compreensão de um estado Intencional (Dias 2004, 4).

Para a compreensão disto, consideremos que dois sujeitos, de localidades distintas, possuem estados mentais ou intencionais idênticos, eles possuem as mesmas crenças, ou os mesmos desejos em relação a determinadas proposições. Ou seja, ocorrem as mesmas realizações de tipo idêntico do estado mental na mente e cérebro dos dois sujeitos. Porém, por mais que fossem do tipo idêntico, umas das características que diferenciariam os seus estados seriam as circunstâncias que levaram cada sujeito ao seu estado. As condições de satisfação, para os sujeitos, são alcançadas à medida que cada um esteja envolto a uma série de estados Intencionais,

uma Rede apta a lhe dar suporte sobre a verdade de determinada crença. Ou seja, para que um desejo seja um desejo de se obter informação a respeito de um tema, é preciso possuir um conjunto de crenças e capacidades mentais relacionadas ao tema para decidir sobre a sua verdade.

Experiência e percepção

Experiência e percepção são noções distintas, de modo que percepção envolve a noção de consecução, ato ou efeito de conseguir, o que não se verifica com a noção de experiência (Searle 1999). Porém, pode-se ter uma experiência sem consecução, ou seja, sem percepção. Embora alguns filósofos neguem a existência de experiência visual, Searle (1999) argumenta que essa negação ocorre porque a filosofia da percepção, com as experiências perceptivas, tem ignorado a Intencionalidade. A experiência perceptiva, como a visual, é tão *direcionada a* ou *para* objetos e estados de coisas no mundo, como qualquer um dos estados Intencionais falados anteriormente, como a crença e o desejo. E o argumento a esse favor é que uma experiência visual tem condições de satisfação exatamente no mesmo sentido em quem as crenças ou desejos têm (Searle 1999).

A dimensão mais profunda da Intencionalidade é quando a consciência intenciona a identidade de objetos. Quando um objeto é percebido, não vem apenas um fluxo de perfis, ou seja, um *Background* que suporta a percepção e insere complexidade ao objeto, mas ainda a própria identidade do objeto, que é Intencionada, é dada como sendo de um objeto, e pertence ao que é dado na experiência (Sokolowski 2004).

Relacionado ao entendimento de informação, inferimos que: se analisássemos a informação apenas em sua forma física, a análise seria redutora, tendo em vista que sua identidade estaria relacionada ao seu aspecto (lados, aspectos e perfis). Se tudo fosse percebido através de formas ou estruturas seria dado apenas como aparente, de uma única perspectiva, o que resulta numa percepção reducionista de um objeto.

Assim, a análise da informação tem como base os argumentos da fenomenologia, considerando que, diante da Intencionalidade, as condições de verdade são determinadas pela experiência.

Numa análise em que existem a experiência e o objeto percebido, como componentes da percepção, relação é Intencional e causal. Desta forma, constata-se que o sujeito individual e até mesmo nichos específicos, que possuem interesses similares, têm como experiências o uso de um sistema para localizar a informação. Contudo, as condições de satisfação dessa experiência, individual ou de grupo, são diferentes, mas podem ser similares.

O FENÔMENO INFORMACIONAL: DEFINIÇÕES DO OBJETO

A premissa “[...] só o ato humano (individual), pleno de consciência intencional, de racionalidade e de liberdade, é informacional [...]” (Silva e Ribeiro 2002, 29) indica uma orientação fenomenológica na pesquisa, além dos estudos sobre o conceito.

Nas bibliotecas, universidades, nos diversos contextos organizacionais, a informação circula como um fenômeno, diversificado, complexo e penetrante, cujos problemas e questões direta ou indiretamente relacionadas a ela encontram-se em desenvolvimento. A sua experimentação, identificação e a sua eventual investigação estão intimamente relacionadas à Sociedade da Informação (Ilharco 2003).

De acordo com esta perspectiva, a informação “situa-se claramente entre a dimensão psicossomática do ser humano (onde se inscrevem o conhecimento, a inteligência, a memória, as emoções) e a comunicação social, ao mesmo tempo em que fica realçado o papel do código [...]” (Silva e Ribeiro 2002, 23).

A definição de informação, conforme a Enciclopédia Einaudi, demonstra que ela também pode apresentar facetas são relacionados genericamente a alguns tipos desse fenômeno,

A Informação apresenta-se-nos em estruturas, formas, modelos, figuras e configurações; em idéias, ideais e ídolos; em índices,

imagens e ícones; no comércio e na mercadoria; em continuidade e descontinuidade; em sinais, signos, significantes e símbolos; em gestos, posições ou conteúdos; em frequências, entonações, ritmos e inflexões; em presenças e ausências; em palavras, em ações e silêncios; em visões e silogismos. É a organização da própria variedade (Einaudi 2000, 11)

Já no campo da Teoria da Informação, a Informação mostra propriedades qualificadoras presentes no código, mensagem, assunto, signo e significado. Quando decodificada, desperta uma representação mental do conhecimento trocado e permite uma interação entre as partes, chamada de Comunicação.

Abrange também conceituações quantitativas, teoria que segundo Epstein “interessa-se exclusivamente pela estruturas dos códigos enquanto veículos que possibilitem a transmissão da variedade. A informação de um sinal ou uma mensagem, nos limites da TI, não é o seu significado” (Epstein 1988, 24). Essa teoria foi largamente criticada por estudiosos da área de informação porque extinguiu de suas investigações a relevância de conteúdos transmitidos nas mensagens. Por outro lado, o que interessa à TI é a sintaxe, aquela que estuda as relações dos signos entre si.

Inferimos que a representação abaixo debate a respeito da informação e “valida também, a conjunção de fenômeno com processo, ou seja, um conjunto de propriedades constitutivas de uma fenomenalidade concreta dotada também de um dinamismo fecundo e complexo” (Silva e Ribeiro 2002).

Figura 1. Informação como dado e processo



Fonte: Silva e Ribeiro 2002, 84.

Para complementar a discussão, Freire e Silva (2012, p. 169) definem o objeto de estudo como “uma marca apresentada por uma dada ciência e que a caracteriza essencialmente”. Em outras palavras, o objeto de estudo é a base e o direcionamento que é dado a uma área do conhecimento para o desenvolvimento de seus estudos. Ter um objeto de estudo implica em ter uma direção para guiar as pesquisas.

O filósofo Gaston Bachelard (1968) aponta duas características básicas para o objeto de estudo¹: primeiro que o objeto é desenvolvido pela ciência e não pela natureza; segundo que o objeto é mutável devido a sua interação com outros conceitos, objetos e métodos.

1 O autor adota o termo objeto científico.

Miranda (2009, 8) defende que a informação é o objeto de estudo da CI, apesar do conceito ser adotado e discutido em outras áreas do conhecimento. Segundo a autora, é a CI que lidera os “estudos encarregados da gênese/fluxo, organização/tratamento e disponibilização/uso dessa Informação para prover uma excelente acesso”.

A autora pontua que a informação pode ser reconhecida como objeto da CI que passou por uma evolução histórica fruto da mudança de paradigmas. O que hoje é compreendido como CI é uma evolução das práticas da Biblioteconomia, Arquivologia e Documentação que culminou no Pós Segunda Guerra Mundial com sua institucionalização, devido ao intenso uso de informações e tecnologias da informação. Essa mudança histórica pode ser compreendida pela mudança do Paradigma Patrimonialista para o Paradigma Emergente da Informação.

Buckland (1991) apresenta o conceito de informação como coisa, segundo o qual, a informação é tida como algo tangível e passível de ser medida, processada e recuperada pelos sistemas de informação. O autor também apresenta o conceito de informação como processo e informação como conhecimento, ambos conceitos intangíveis, na medida em que geram conhecimentos tácitos. Para Le Coadic (2004) a informação é um conhecimento inscrito (registrado) em forma escrita (impressa ou digital), oral ou audiovisual, em um suporte. Por sua vez Silva e Ribeiro define informação como:

[...] conjunto estruturado de representações mentais codificadas (símbolos significantes) socialmente contextualizadas e passíveis de serem registradas num qualquer suporte material (papel, filme, banda magnética, disco compacto, etc.) e, portanto, comunicadas de forma assíncrona e multi-direcionada (Silva e Ribeiro 2002, 41).

A esta definição Silva e Ribeiro existem cinco propriedades para contextualização do objeto, quais sejam:

[...] estruturação pela acção (humana e social) - o acto individual e/ou colectivo funda e modela estruturalmente a informação;

integração dinâmica —o acto informacional está implicado ou resulta tanto das condições e circunstância internas, como das externas do sujeito da acção; quantificação— a codificação linguística, numérica ou gráfica é valorável ou mensurável quantitativamente; reprodutividade —a informação é reprodutível sem limites, possibilitando a subsequente retenção/memorização; e transmissibilidade— a (re) produção informacional é potencialmente transmissível ou comunicável (Silva e Ribeiro 2002, 42).

Nas propriedades apresentadas por Silva e Ribeiro (2002) é possível notar que existe um encadeamento das propriedades, por exemplo, a pregnância potencializa a reprodutividade, e, naturalmente, a memorização, assim como também a transmissibilidade evidencia a reprodutividade.

A informação, dessa forma, pode ser entendida como um elemento que faz parte da formação do conhecimento e comunicação, e que varia de acordo com o sujeito que a decodifica, ou seja, varia de acordo com a direcionalidade e com a consciência real e possível desse sujeito ou grupos sociais. A informação pode ainda ser caracterizada como um fenómeno humano e social suscetível de ser reconhecido cientificamente, contudo, é preciso fortalecer que “ela não se reduz a um fato, uma notícia, ou a qualquer dado do conhecimento, mas abarca impressões, emoções, sentimentos, desde que, obviamente (de) codificados humana e socialmente” (Silva e Ribeiro 2002, 43).

É preciso ressaltar que, nessa definição, são identificados alguns dos fundamentos, já apresentados, de base fenomênica através do conceito de Intencionalidade e ainda sua relação com o conceito de consciência real e possível.

Se a informação possui propriedades ligadas ao fenómeno, ela detém características universais que emergem da raiz fenomênica, possuidora de propriedades intangíveis, porém mensuradas, com uma idade ou período histórico. E a comunicação, sendo o método pelo qual caracteriza o processo de emissão e recepção, está diretamente ligada ao conteúdo das mensagens, a sua elaboração e difusão.

Assim, uma definição semelhante apresenta a informação como “conjuntos simbolicamente significantes com a competência e a intenção de gerar conhecimento no indivíduo em seu grupo e na sociedade” (Barreto 2009, 1). A informação, nesse viés teórico, pode ser assumida também como “um instrumento modificador da consciência do homem e de seu grupo social [que] deixa de se qualificar como uma medida de organização por reduzir incerteza, para ser a própria qualidade em si” (Barreto 2009, 1).

Nessa concepção, o indivíduo é colocado como um ser sensível, subjetivamente consciente no mundo objetivo, que proporciona a sua experiência individual. O fenômeno da informação é apreendido pela sensibilidade desse ser por meio de registros adicionados a ele; a emoção precede da percepção e representa um sentimento da momentaneidade do Eu que avalia o mundo (Barreto 2009).

A concepção dos objetos, o entendimento e a percepção da sua existência são advindas dos sentidos, cuja função proclama essas capacidades. Assim, as qualidades identificadas em objetos são as chaves para a percepção, que, por sua vez, mantém uma intervenção com a sensação (Barreto 2009). Essa intervenção ocorre no momento em que a sensação do indivíduo está direcionada especificamente para algo, como por exemplo, o calor sentido é direcionado à temperatura do ambiente. Dotada de Intencionalidade, a sensação, necessariamente, aclama a individualidade da percepção do indivíduo e leva a apropriações individualmente diferenciadas.

A informação é enriquecida com significados que podem variar entre qualitativo e quantitativo. Essa variação é concebida de acordo com o valor que a consciência dará àquelas propriedades que compõem a informação, que despertam significados e são emitidas como mensagens no processo de comunicação. Esses significados são direcionados como algo particular e dinâmico, o que justifica a definição de que informação é algo de essencial, mas não imutável.

INTENCIONALIDADE DE INFORMAÇÃO: INTERPRETAÇÕES

Com base na explicação de Sokolowski (2004), decidimos adequar e apresentar no contexto da CI, o seguinte: quando um sujeito deseja um tipo de informação, um determinado conteúdo, a ideia de consumir essa informação surgiu de uma necessidade, e com base nessa necessidade decidiu-se procurá-la em um determinado sistema de informação. O sujeito pensa na informação que ele necessita sem ter contato direto com ela, há então uma intencionalidade porque ela está direcionada a uma informação, ou seja, o sujeito tem uma relação de consciência com o objeto, ele sabe o que procura e o que necessita, no entanto, como ainda não tem contato direto com essa informação, pensa sobre ela, portanto, na ausência dela, a intencionalidade existente por enquanto é vazia. Acontece uma antecipação do conteúdo. Agora, quando se encontra a informação desejada, aparece a intencionalidade cheia, e a informação é mostrada gradualmente para o sujeito.

As Intenções vazias, aquilo que foi dito ou imaginado antes de encontrar a informação necessária, tornaram-se cheias pela presença real do objeto encontrado, a qual também leva algum tempo para se estender. E quando um sujeito se afasta da presença física da informação e fica apenas recordando ela, a esse evento também se chama Intenções vazias, mas num tipo diferente de ausência. As Intenções vazias acontecem quando o utilizador não encontra a informação desejada, mesmo tendo a intuição que ela está no sistema.

Então diante do exposto podemos inferir que a intencionalidade justifica a informação enquanto fenômeno que possui uma essência mutável e as propriedades de condições de satisfação, direcionalidade, conteúdo proposicional, causalidade intencional, percepção, *background* (capacidades não representacionais, competências) e *rede* (conteúdos Intencionais).

Searle (1999) adianta que ter consciência de algo não é o mesmo que ter estado intencional, mas sim direcionalidade, a relação entre estado intencional e conteúdo proposicional. Os estados in-

tencionais são referidos por Sokolowski (2004) como estados de consciência, nos quais as coisas são alcançadas somente mediante o raciocínio.

Então, o que a fenomenologia faz por meio de sua doutrina da Intencionalidade é superar o desvio cartesiano contra a publicidade da mente, os desvios das realidades das coisas, ou seja, é contra as alucinações ou imaginações que impedem um sujeito de chegar à realidade da manifestação das coisas. Em acréscimo, para a fenomenologia não existe uma mera aparência, e nada é só um aparecimento, os aparecimentos são reais, eles pertencem ao ser. Palavras, retratos, objetos vistos ou leis são todos reconhecidos como sendo capazes de aparecer de acordo com seus próprios modos de ser. Considere como essencial o pensamento sobre o modo como as coisas aparecem a si mesmas (Sokolowski 2004).

Essa análise fenomênica consiste em buscar a multiplicidade que é própria de um determinado objeto, por meio de sua estrutura formal e da Doutrina da Intencionalidade. Com base nessa fundamentação, a informação assume a sua multiplicidade para então ser contextualizada com base na CI.

Todo fenômeno representacional, tal como o que se verifica em estados Intencionais e atos de fala, requer um conjunto de capacidades não representacionais (*background*), que acontecem na mente, e que as enquadrem para que possam manter a sua função. Ou seja, a interpretação de um ato de fala ou de um estado intencional só é determinada em relação a um conjunto de capacidades biológicas e culturalmente condicionadas.

Com base nos atributos teóricos desenvolvidos, a informação, em sentido *lato*, apresenta as características de fenômeno: direcionalidade e relação causal. Nesse sentido, inferimos que Informação é direcional a /para; é dirigida a/para; é orientada a/para.

Se a Intencionalidade, segundo Searle (1999), Sokolowski (2004) e Dias (2004) se caracteriza pelo seu direcionamento a um objeto, a Intencionalidade de informação será válida todas as vezes que seja possível responder a perguntas do tipo: a que se refere? Sobre que é tal informação? para então, obter-se como resposta uma informação sobre o objeto direcionado. Nesse viés intencionalidade

de informação é aquela criada para descrever ou indicar o conteúdo proposicional.

Então sugerimos explicitar a Intencionalidade como característica que qualifica a informação como processo, em sistemas de informação, e avaliá-la a partir das seguintes variáveis:

a) Intencionalidade: pensamentos sendo crenças sobre coisas:

- Consciência: experiência somada à subjetividade;
- Privacidade: estados mentais (únicos e íntimos);
- Direcionalidade: continuidade.

O enunciado de caráter fenomênico sugere que os modelos e métodos construídos para organizar a informação não devem se deter no significado da informação, pois esta é uma tarefa intrínseca ao utilizador. Potencializar o acesso à informação com a garantia de novos recursos que estimulem novas experiências de uso e condições, é uma função social demasiado importante, porque agrega os fatores de produção, organização e partilha de novos conteúdos e significados, e se insere nos objetivos da CI.

A proposição a seguir tem a função de orientar a estrutura de informação.

Se fenómeno aparece na consciência intencional, cognoscitiva e particular de cada ser, estimulado por situações, contextos e experiências, possui intencionalidade (consciência intencional, experiência, background, direcionalidade). A noção de fenómeno fundamenta informação. Então, informação possui intencionalidade.

De onde a Intencionalidade é um mecanismo capaz de potencializar a busca pela informação e reforçar a experiência do sujeito.

A Intencionalidade reforça o teor semântico da informação como propriedade associada ao uso da informação. É um processo contínuo ao qual o sujeito realiza interpretações em busca de significados que possam satisfazer e dar sentido a sua situação.

No campo da CI, consideramos uma estrutura lógica de informação que desperta uma representação mental, sentido, algum tipo de significado, mesmo quando não decodificados seus conteúdos semânticos. Por exemplo, o sistema de conceitos de um sujeito conhecedor do assunto identifica esse assunto e sugere uma informação sobre o que se está observando. Contudo, sugerir informação

é um conceito de consciência possível e depende da experiência de quem observa, por isso. Com o método empírico, de sugerir informação, a fenomenologia combate a experiência pura sem colocá-la em causa. Com a informação criada em contextos sociais, a experiência vai existir.

À medida que existe um grupo ou um sujeito em busca ou para encontrar a informação, enquadra-se o fenômeno informacional de tal maneira que se possa estudá-lo em sua estrutura, conteúdo e contexto no qual faça parte originalmente.

CONSIDERAÇÕES

O desenvolvimento conceitual da informação amplia as possibilidades de integração aos estudos da consciência e da memória, o que também pode tornar a CI um participante ativo nos programas interdisciplinares relativos ao mapeamento da consciência, e do problema mente/cérebro, abordado pelos neurocientistas.

Propiciar condições para a intencionalidade da consciência é prover meios para o sujeito explorar seus estados intencionais, sua experiência, e mesmo as situações que direcionam à identificação de determinados padrões e condições de satisfação, representações de experiências que se repetem, pedaços artificiais e momentâneos.

A geração da informação é uma atividade complexa, nas qual os repositórios analógicos ou digitais são apenas uma fase do processo de criação de memória, para posterior acesso e localização da informação. O que opera na mudança é a possibilidade de encontrar uma harmonia entre o sujeito consciente e seus repositórios para a produção de informação com significados, segundo seu estado intencional. É preciso criar condições para os estados intencionais, nos quais as percepções e sentidos de informação possam ser lembrados como memórias, e o sujeito possa acessar e reutilizá-la para preparar novas percepções (experiências).

O estudo da consciência, como um elemento metodológico, pode então orientar a estruturação de informação, baseando-se no

estudo de contexto de grupos sociais específicos. Para isso devem ser levados em causa questionamentos sobre o campo de interesse, seu conhecimento nato ou sua consciência real (*background*), ou seja, seu conhecimento dentro de sua estrutura social e contexto no qual faz parte, sem modificar sua estrutura, ou tirando-lhes do seu *habitat natural*. E ainda, identificar a variação da maneira de pensar, ou consciência possível, tipo de direcionalidade que os sujeitos desenvolvem sobre os assuntos apresentados, mas sempre de acordo com seus contextos.

REFERÊNCIAS

Abbagnano, Nicola. *Dicionário de Filosofia*. São Paulo: Martins Fontes, 1998.

Bachelard, Gaston. *A formação do espírito científico*. Rio de Janeiro: Contraponto, 2001.

———. *A epistemologia*. São Paulo: Martins Fontes, 1968.

Barreto, Aldo de Albuquerque. “Ocultando a Informação. Hiding Information: Using Symbolic Indicators”. *DataGramZero - Revista de Ciência da Informação*, v.11, n.3 (2009).

———. “Sensação e percepção na relação informação e conhecimento”. *DataGramZero-Revista de Ciência da Informação*, v.10, n.4 (2009).

Brugger, Walter (trad.). *Diccionario de Filosofia*. São Paulo: Herder, 1962.

Buckland, M. K. “Information as thing”. *Journal of the American Society for Information Science (JASIS)*, v. 45, n. 5 (1991): 351-360. Disponível em <http://rfrost.people.si.umich.edu/courses/SI110/readings/misc/Buckland.pdf>.

Chalmers, David. J. “O Enigma da Experiência Consciente”, *Crítica*, 24 set., 2004. Disponível em: <http://www.criticanarede.com>.

- Chirollet, Jean Claude. *Filosofia e Sociedade da Informação*. Lisboa: Instituto Piaget, 2001.
- Cruz, Abel dos Santos (2005), “Formação técnica e especializada”, *Revista Ciências e técnicas do patrimônio*, série 1, vol.4 (2005):125-134.
- Dias, Maria Clara, 2004. *Causação Intencional*. Rio de Janeiro: Centro de Ética e Filosofia da Mente/UFRJ Disponível em: <http://www.ifcs.ufrj.br/cefm/publicacoes/causacointencional.pdf>.
- Durozi, G y A. Roussel. *Dicionário de Filosofia*. Porto: Porto Editora, 2000.
- Enciclopedia Einaudi*. Comunicação e cognição, v. 34. Lisboa: Imprensa Nacional-Casa da Moeda, 2002.
- Epstein, I. *Teoria da Informação*, São Paulo: Ática, 1988.
- Fidalgo, Antonio. *Enciclopedia Of Phenomenology Kluwer Academic Publishers Dodrecht*. Boston: London, 1997.
- Freire, Gustavo e Jonathan Silva. “Um olhar sobre a origem da Ciência da Informação”, *Encontros Bibli*, vol. 17, núm. 33 (2012): 1-29.
- Hjørland, Birger. *Journal of the American Society for Information Science and Technology*. Maryland: ASIS&T, 2009.
- Ilharco, Fernando. *Filosofia da Informação: uma introdução à Informação como fundação da acção, da comunicação e da decisão*. Lisboa: Universidade Católica de Lisboa, 2003.
- Le Coadic, Yves-François. *A Ciência da Informação*. Brasília: Briquet de Lemos, 1996.
- Miguens, Sofia. As ciências cognitivas e a naturalização do simbólico. Dissertação de Mestrado. Lisboa: Universidade Nova de Lisboa, 1995.

Miranda, Marjory K.F. *et.al.* “Web social”, en Borges (org.), A ciência da informação como criadora de conhecimento. Coimbra: Universidade de Coimbra, 2009.

Searle, John R. *Intencionalidade: um ensaio de filosofia da mente*. Lisboa: Relógio D’Água Editores, 1999.

Searle, John R e Madalena Poole da Costa (trad.). *Intencionalidade: um ensaio de filosofia da mente*. Lisboa: Relógio D’Água Editores, 1999.

Silva, Armando Malheiro e Fernanda Ribeiro. *Das Ciências Documentais à Ciência da Informação: ensaio epistemológico para um novo modelo curricular*. Porto: Edições Afrontamento, 2002.

Sokolowski, Robert. *Introdução à Fenomenologia*. São Paulo: Edições Loyola, 2004.

Acción intencional de los procesos de mediación del conocimiento Perspectiva para la fundamentación epistemológica de las Ciencias de la Información

JOHANN PIRELA MORILLO
Universidad de La Salle, Colombia

FRANCYS DELGADO
Universidad del Zulia, Venezuela

INTRODUCCIÓN

Considerando la intencionalidad como la acción consciente que permite a las personas a conocer el mundo circundante, lo cual a su vez implica que la actividad mental se refiere a un contenido relacionado con un objeto o sujeto, se delinearán algunas características del carácter intencional de las Ciencias de la Información que podría ayudar a seguir construyendo líneas de trabajo para la fundamentación epistemológica necesaria en este campo del conocimiento.

La hipótesis teórica que pretendemos corroborar es que la acción intencional en las Ciencias de la Información en sus ámbitos empírico-institucionales como bibliotecas, archivos, centros de información y documentación y museos, tiene que ver con los procesos de mediación del conocimiento que se activan entre quienes producen mensajes y contenidos intelectivos y quienes los necesitan para expandir arquitecturas cognitivas y participar activamente en la construcción del tejido social con base en el acceso a la información. Éste último es posible por la acción, intencional también, que

se realiza para organizar la información, estructurar arquitecturas informacionales y formas para el acceso, evaluarla y usarla de manera crítica. La intención de la mediación del conocimiento se enfoca en lograr la maximización de los procesos de apropiación crítica de los recursos y la consecuente construcción del conocimiento.

La metodología se basó en una investigación documental sustentada en el análisis comparativo de enfoques conceptuales de Brentano y Husserl sobre la intencionalidad, primero como categoría filosófica y luego como un criterio para visualizar la intención y trascendencia de los procesos de mediación del conocimiento como elementos para la integración del discurso epistemológico en Ciencias de la Información y como el referente que guía la acción intencional en las bibliotecas y los centros de información y documentación. Los resultados señalan que considerar la intencionalidad de la mediación implica adentrarse en la relación entre los contenidos intencionales que orientan sus procesos como referentes para la fundamentación epistemológica de las Ciencias de la Información.

LA ACCIÓN INTENCIONAL. EL ENFOQUE CONCEPTUAL DE BRENTANO Y HUSSERL

La intencionalidad como expresión de la Filosofía ha asumido diversas posturas desde la escolástica hasta nuestros días. Su visión histórica data desde la Antigüedad con Aristóteles, pasa luego a la Edad Media con Avicena y Santo Tomás de Aquino, y finalmente llega a la Modernidad principalmente con Descartes. El término proviene de la expresión latina *in-tendere*, cuyo significado es “tender hacia”. La idea de este término “se origina en Aristóteles, la sistematiza Avicena y se difunde en la Escolástica para perderse en la modernidad” (Acosta 2013, 20). En el siglo XIX, la intencionalidad fue redescubierta por Brentano; Acosta comenta que el concepto sufrió un cambio porque pasó de su matriz realista a la corriente inmanentista.

Esta corriente abrió la puerta a la realidad donde el hombre vive en la construcción de espacios universales ideados en su mundo. No obstante, fuera de esa concepción hay otra dimensión que es el mundo real, pero que en esta corriente se omite o ignora. El realismo, por su parte, considera que en el inmanentismo no hay una relación entre el mundo de las ideas o de los pensamientos y la realidad. En esta postura, la relación con el otro se opone a la trascendentalidad y concentra su visión en sí mismo; no trasciende al exterior, al otro. Es algo intrínseco, representado en la interiorización, en la subjetividad.

Consideramos la intencionalidad desde la perspectiva de Brentano y Husserl primero como una categoría psicológica y filosófica y luego como un criterio para visualizar la intención y trascendencia de los procesos de mediación del conocimiento como elementos para la integración del discurso epistemológico en Ciencias de la Información.

LA INTENCIONALIDAD EN BRENTANO

Brentano es considerado uno de los personajes más representativos del realismo en Psicología. Su pensamiento está vinculado al pensamiento aristotélico. Para él, “la mente no era un mundo mental conectado accidentalmente a la realidad, sino el medio a través del cual el organismo capta de manera activa la realidad que nos rodea” (Viau Mollinedo 2012, 3). Su tesis estuvo basada en la intencionalidad de la conciencia y fue él quien introdujo el término “intencionalidad” en Psicología. A pesar de haber sido influenciado por la escolástica, donde prevalecía el criterio de la “*intentio* de la voluntad”, destacó su posición cuando “subrayó, con nitidez, la intencionalidad y dijo que la totalidad de las vivencias psíquicas podrían y deberían ser clasificadas teniendo en cuenta esta estructura, o sea, el modo de dirigirse a algo” (Heidegger 2000, 87).

Brentano concibe la intencionalidad como la “propiedad distintiva de los fenómenos psíquicos frente a los fenómenos físicos” (Millán Puelles 2002, 515). Para él, un hecho psíquico no puede

equipararse a un hecho físico, lo considera “irreductible”. Desde luego, Brentano ve en esta relación la intencionalidad como un criterio que se puede manifestar en aceptación o rechazo de algo. A su vez, le da una amplia connotación al término cuando lo usa en función de la conciencia y el fenómeno como elementos interrelacionados. Los fenómenos de la conciencia se refieren a un objeto. Asumió una posición firme con relación a la tesis sobre la intencionalidad. Para él, las cosas simplemente son. El pensamiento las percibe, pero como una realidad, una existencia, “lo verdadero es lo mental; sólo la percepción interna tiene existencia verdadera, mientras que lo externo tiene existencia fingida intencional en sentido peyorativo” (Díaz 1971 *apud* Montero Anzola 2007, 132). Husserl considera que

Brentano no identifica conciencia con intencionalidad, pues piensa que la intencionalidad es una de las propiedades de la conciencia. La intencionalidad se encarga de incorporar al reino de la conciencia el reino de la mundanidad y de subjetivarle (Montero Anzola 2007, 132).

INTENCIONALIDAD DESDE LA PERSPECTIVA DE HUSSERL

Husserl concibe la intencionalidad, en sentido amplio, como una manera de captar el fenómeno tal cual aparece en el individuo en su apreciación desde la conciencia. Considera que los objetos forman parte de esa realidad, que la conciencia aprehende y representa lo fenomenológico. Esto significa que es todo aquello que no se toma como objeto físico en esa relación de espacio y tiempo, por cuanto representa un estado de la conciencia.

En Husserl, “la intencionalidad se ‘reduce y se centra’ en una característica que manifiesta la referencia al objeto pero que no reconoce que la intencionalidad es primordialmente el resultado de una capacidad de la inmaterialidad de la inteligencia” (Acosta 2013, 25).

Para él, la intencionalidad es la esencia de la conciencia. Por definición de la RAE, “la conciencia es conocimiento del bien y el mal que permite a la persona enjuiciar moralmente la realidad y los actos especialmente los propios”. Si la intencionalidad en la propuesta de Husserl es la esencia de la conciencia, podríamos argumentar que moralmente existe un compromiso que permite a una persona valorar la intención de los actos humanos y propios. La intención puede construir realidades en positivo, pero igualmente puede cambiar la percepción de un objeto determinado. La intencionalidad es como “el horizonte hacia el cual se dirige la vivencia y el que hace posible que las esencias efectúen el paso de lo contingente a lo trascendental. La vivencia es el campo desde donde el yo empírico se proyecta hacia el yo puro” (Colodro 2006, 10).

La intencionalidad en Husserl se define en la forma en la que me involucro, cómo mi conciencia puede relacionarse con el mundo exterior. Es salir de la interioridad a la superficie para captar al objeto y decidir la forma en la cual se pueden vincular. O bien, cómo lo percibo. La intencionalidad del sujeto se percibe tras la conciencia o vivencia de algo. Si lo juzgo o no, depende, desde luego, de la propia percepción interior. La intencionalidad es una condición del ser humano y una actitud de ver los objetos del mundo exterior de acuerdo con una percepción, mi percepción. Ésta es la forma de captar, concebir, usar. “La intencionalidad expresa lo más contingente y propio de la vivencia y, por tanto, sólo a partir de ella puede comenzar a edificarse el contenido de la conciencia pura” (Colodro 2006, 18).

Todo dependerá de esa intencionalidad, del sentido semántico del término “voluntad de hacer algo”. Desde luego, la intencionalidad siempre tendrá implícita un propósito vinculado al sujeto cognoscente y al objeto trasladado bien sea un hecho o una experiencia, pero que se va a considerar y direccionar de acuerdo con la propia intervención del sujeto y con una finalidad determinada. El ser humano casi siempre actúa en función de la percepción que tiene de las cosas, de acuerdo con su propia capacidad y el sentido de lo que percibe.

Para Husserl, la intencionalidad es “lo que caracteriza o la conciencia en su pleno sentido y lo que autoriza para designar a la vez a la corriente entera de las vivencias [...]” (Colodro 2006, 15).

Husserl recibió la influencia de Brentano, en cuyos discurso y pensamiento se basó. Husserl muestra mayor interés en sus concepciones de la intencionalidad y la asume como algo estrechamente vinculado a la conciencia, que para él constituye su actividad esencial. Según plantea Acosta (2013, 23), la intencionalidad en Husserl va especialmente unida a la conciencia. Hace mención a tres conceptos que se vinculan: 1. La conciencia como la total consistencia fenomenológica real del yo empírico, 2. la conciencia como percepción interna de las vivencias psíquicas propias y 3. la conciencia como un nombre colectivo para toda clase de actos psíquicos o vivenciales intencionales.

El punto más cercano a nuestro estudio es el tercero, de las vivencias intencionales. La conciencia entiende el dato percibido no considerado integral como físico o no. La intencionalidad pertenece al estadio de la conciencia en el cual el individuo puede actuar conforme a su propósito final. Todo estaría relacionado con el interés o la necesidad que se presente o requiera. Asumiendo lo que manifiesta Colodro, “la intencionalidad como principio, como forma pura, es el único contenido que queda como residuo último para la reconstitución de la conciencia trascendental. La intencionalidad es el horizonte hacia el cual se dirige la vivencia” (Colodro 2006, 10).

LA ACCIÓN INTENCIONAL DEL SUJETO EN LOS PROCESOS DE MEDIACIÓN DEL CONOCIMIENTO DESDE LAS CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN

Cuando nos referimos a la mediación en las Ciencias de la Información, Pirela considera que “La mediación tecno-cognitiva la realiza el profesional cuando de modo deliberado y consciente aplica procesos que median entre el conocimiento explícito (y posiblemente el tácito) y el profesional mediador de la información [...]”

(Pirela 2006, 114). Esto podría significar una relación de intermediación entre quienes producen información y quienes la requieren; una relación vinculante entre sujeto y el objeto. En esa relación, se percibe la intención del sujeto cognoscente cuyo propósito se manifiesta en el sentido de lo que se quiere lograr. En este caso, la percepción del objeto y todo cuanto implican tanto los procesos operativos como las acciones dirigidas al propio objeto.

Los procesos de mediación del conocimiento conforman elementos integradores que comprenden:

1. El paso de la sociedad de la información a una sociedad del conocimiento, la comunicación y el aprendizaje, 2. la consideración de la comunicabilidad como acción mediadora, 3. la mediación como un proceso que sirve para articular la acción y 4. la mediación del conocimiento que se hace más complejo en la ciber sociedad debido a la introducción de formas interactivas y dialógicas (Delgado y Pirela 2013, 62-63).

Estos elementos donde la mediación es la conexión integradora llevan implícito un propósito orientado a contenidos intencionales en el campo de las Ciencias de la Información. Lo podemos concebir a su vez como un proceso asociado a las vivencias donde el sujeto crea y piensa en función de sus percepciones y estados mentales. Todos los estados mentales, como lo expuso Husserl, son intencionales. En ellos, la conciencia es conocimiento de sí mismo, está integrada en su esencialidad y promueve actos intencionales en la percepción del objeto. Puede, por lo tanto, juzgar, valorar y decidir en su estado natural representativo la intencionalidad del sujeto, que centra sus premisas en esos procesos direccionados hacia su objeto.

Esto concuerda con la intencionalidad que Searle, según lo refiere Trigos Carrillo, plantea como el “conjunto de capacidades biológicas de la mente. Estas capacidades pueden ser primitivas como el hambre, la sed, la percepción y la acción intencional[...].” (Trigos Carrillo 2010, 92). Así, la intencionalidad tiende a dirigirse hacia la inclinación que tenga el sujeto, bien sea unificar, transformar o

explorar. Su concepción del objeto lo intenciona y vincula con los escenarios que considere le sean más productivos.

La acción mediadora puede interceder en el sujeto, pero la intencionalidad, como esa capacidad de la mente de aproximarse y acercarse, puede colocar al objeto en dimensiones distintas pero vinculadas con un propósito manifiesto en el ser. Podemos observar entonces que la intención promueve la acción en cuanto que es el sujeto quien lleva manifiesta la intencionalidad de la conciencia. Cada proceso del conocimiento lleva en sí una intención de algo que, en el sentido de Husserl, es una vivencia que refiere un propósito.

Profundizando en el carácter intencional de la mediación, señalemos que se trata de un proceso que no se agota en su propia ejecución; es decir, los procesos de mediación del conocimiento son, en esencia y desde nuestra visión, los elementos que podrían ayudar a fundamentar epistemológicamente el discurso en las Ciencias de la Información debido a que aluden a situaciones y acciones de interposición, de ubicación en dos mundos: el de la producción de información, conocimiento, ciencia y tecnología, y el de las necesidades de los usuarios, entendidos como receptores críticos y significativos. De modo que las tareas de elaboración conceptual y configuración epistemológica en el campo de las Ciencias de la Información deben asumir la mediación y su intencionalidad considerando la naturaleza del horizonte hacia el cual se dirige la vivencia, lo que hace posible que las esencias pasen de lo contingente a lo trascendental. La acción intencional de la mediación, entonces, se proyecta hacia el acceso a la información y la maximización de las posibilidades para participar activamente en la construcción del tejido social.

Pensar en la intencionalidad de los procesos de mediación como categoría para el análisis epistemológico de las Ciencias de la Información nos conduce a plantear la generación de sistemas explicativos que den cuenta del por qué y el para qué de los procesos de mediación del conocimiento. La intencionalidad de la mediación entonces tiene que ver con la relación que puede existir entre lo que se busca con la activación de los procesos mediadores del

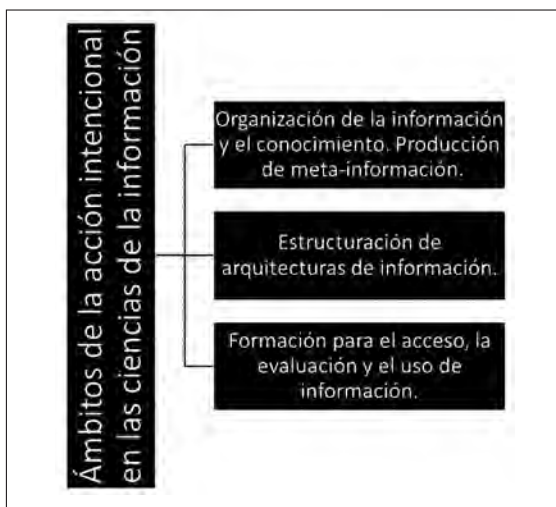
conocimiento. De ahí que argumentemos que la mediación sirva precisamente para impulsar procesos de acceso a la información registrada. De modo que la intencionalidad de los procesos de mediación se ubica en una perspectiva orientada hacia la maximización del acceso a la información y el logro de los procesos de apropiación crítica por parte de los usuarios de los recursos, fuentes, sistemas y servicios de información.

ÁMBITOS DE LA ACCIÓN INTENCIONAL DE LOS PROCESOS DE MEDIACIÓN DEL CONOCIMIENTO

Siguiendo a Husserl, en relación con el concepto que aporta de intencionalidad, ratificamos la idea de centralidad en una característica que manifiesta la referencia al mundo de lo físico, que proviene de la forma en que son percibidos los objetos en términos de su esencia y su propósito final. En este sentido, creemos que es fundamental para seguir profundizando en el análisis de la intencionalidad, considerar cuatro ámbitos de acción intencional de la mediación del conocimiento en los escenarios empíricos de las Ciencias de la Información: las bibliotecas, los archivos, los centros de documentación e información y los museos. Por ámbitos de la acción intencional, entendemos los espacios que requieren una mayor teorización desde la intencionalidad como criterio y categoría psicológica, sobre la cual se enfatiza el conjunto de procesos mediadores que conectan la realidad de la producción de información y de conocimiento con la realidad de los usuarios, las organizaciones y la sociedad en general.

Nos interesan los procesos que garantizan la maximización del acceso a la información, pues éste es el propósito final de la mediación en las instituciones informativas-documentales. Tales ámbitos de la acción intencional son: la organización de la información y el conocimiento con el propósito de producir meta-información, la estructuración de arquitecturas de información y la formación para el acceso, la evaluación y el uso crítico y significativo de la información (Ver figura 1).

Fig. 1. Ámbitos de la acción intencional en Ciencias de la Información



Fuente: Pirela y Delgado (2016).

La organización de la información y el conocimiento para la producción de meta-información constituye un ámbito esencial cuyo contenido intencional no debe quedarse cosificado en una racionalidad mecanicista y reproductiva de técnicas y procedimientos predeterminados, sino que debe vincularse con la maximización del acceso a la información presente en medios, recursos, fuentes y sistemas. Éste es tal vez uno de los ámbitos donde la acción intencional de la mediación, vista como aplicación de procesos intelectivos, debe visualizarse a partir de todo su potencial.

Cuando pensamos en la organización de la información y el conocimiento, indudablemente lo hacemos a partir del conjunto de recursos, estándares y procedimientos preexistentes que son el vehículo de la información y la hacen accesible y disponible, pero pensar en este ámbito desde su intencionalidad conduce a considerarlo como el espacio de agregación de valor que más contribuye al acceso a la información. El ámbito de la organización de la información y del conocimiento como eje de trabajo epistemológico

desde una visión intencional aporta nuevos elementos para su comprensión y valoración como componente medular de la mediación del conocimiento.

La estructuración de arquitecturas de información es otro de los componentes que hemos identificado dentro de las acciones intencionales que deben ser desarrolladas teóricamente, con la cual se pueden continuar trabajando los procesos de mediación del conocimiento desde una visión intencional. Cuando pensamos en el diseño de los servicios y productos de información, que a su vez se entienden como una extensión de los procesos de organización, asumimos la idea de arquitectura (construcción), de posibilidades para que la información que se ha organizado fluya y llegue a otros bajo la forma de objetos y mecanismos para impulsar el acceso. La estructuración de arquitecturas no es en sí misma el propósito final que se persigue tanto en los escenarios empíricos de las Ciencias de la Información, como en los espacios de creación teórica, sino que constituyen elementos mediadores también para apropiarse de la información y activar nuevamente el ciclo que va de la producción al uso y la creación de nuevos contenidos.

Finalmente, el ámbito de la formación para el acceso, la evaluación y el uso de la información es otro espacio estratégico que requiere teorización a la luz de una mirada desde la intencionalidad. Este ámbito visto como acción intencional en las Ciencias de la Información tiene la virtud de que imprime un compromiso ético y sirve para que el acceso no sea visto como un proceso de recepción pasiva, sino como una construcción dialógica y significativa de la información puesta al servicio de la resolución de problemas, de la creación de nuevos conocimientos y de la participación activa en la configuración del tejido social.

CONCLUSIONES

El documento abordó la intencionalidad vista desde Brentano y Husserl como un punto de partida para trasladarla al ámbito de las Ciencias de la Información y sus ámbitos posibles de acción

intencional, vinculada a su vez con la mediación del conocimiento, como un proceso que podría ayudar a comprender los propósitos finales de las Ciencias de la Información y de las instituciones y organizaciones que actúan como espacios empíricos: bibliotecas, archivos, centros de documentación e información y museos.

Para Brentano, la intencionalidad se define como una propiedad de los fenómenos psíquicos frente a los fenómenos físicos, lo que lo conduce a considerarla como un criterio que se puede manifestar en la aceptación o el rechazo de algo. Husserl concibe la intencionalidad como una manera de captar el fenómeno, tal cual aparece en el individuo en su apreciación desde la conciencia. Considera que los objetos forman parte de esa realidad, que la conciencia aprehende y representa lo fenomenológico. Estas dos concepciones de la intencionalidad aluden a la relación entre los contenidos mentales y el mundo de lo físico.

En el campo de las Ciencias de la Información, pensar en las acciones intencionales de los procesos de mediación del conocimiento es una tarea epistémica que permite elaborar argumentos para continuar fundamentando el campo más allá de una dimensión instrumental, técnica y tecnológica. En este sentido, se proponen tres ámbitos de acción intencional que esperan ser abordados a partir de la intencionalidad. Tales ámbitos son la organización de la información y el conocimiento para generar meta-información, la estructuración de arquitecturas de información y la formación para el acceso, y la evaluación y el uso crítico de la información. La intencionalidad de estos tres ámbitos identificados se enfoca en el logro de la maximización del acceso a la información y la construcción de conocimiento.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acosta, Miguel. "La intencionalidad en Maritain y Husserl". En *Notes et Documents*, núm. 25 (2013): 20-26.

- Colodro R., Max. “Esencia, Intencionalidad y tensión en la fenomenología de Husserl”, *Revista Observaciones Filosóficas*, núm. 3 (2006): 1-11.
- Delgado, Francys y Johann Pirela. “Los Procesos de Mediación del Conocimiento como elementos integradores-unificadores del discurso epistemológico de las Ciencias de la Información”. En Rendón Rojas (coord.). *El objeto de estudio de la Bibliotecología/Documentación ciencia de la información, análisis y elementos comunes*. México: iibi-unam, 2013.
- Heidegger, Martin. *Los problemas fundamentales de la Fenomenología*. Juan García Norro (trad.). Madrid: Trotta, 2000.
- Millán Puelles, Antonio. *Léxico filosófico*. Madrid: Ediciones Rialp, 2002.
- Montero Acosta, Jaime. “La Fenomenología de la conciencia en E. Husserl”, *Universitas Philosophica*, año 24, núm 48 (2007):127-147.
- Pirela, Johann. “Un sistema conceptual-explicativo sobre los procesos de mediación en las organizaciones de conocimiento de la cibernética”, *Revista Interamericana de Bibliotecología*, vol. 29, núm 1 (2006):103-122.
- Trigos Carrillo, Lina. “Significado e Intencionalidad”, *Forma y función*. vol. 23, núm. 1 (2010) pp-89-99.
- Viau Mollinedo, Gerardo. “Frank Brentano, biografía, pensamiento y obras, fenomenología, la intencionalidad, filosofía”, 2012. Presentación de diapositivas. Disponible el 28 de agosto de 2018 en <https://es.slideshare.net/GerardoViau/brentano-y-la-intencionalidad>.

Gramática de la intencionalidad en los estudios informacionales Estados maquínicos como objeto de la intención simbólica¹

GUSTAVO SILVA SALDANHA
PPGCI/IBICT-UFRJ, Brasil

[...] los defectos o las anomalías de los individuos se vuelven —como en el caso del público que juzga un espectáculo o con ocasión de esos banquetes en que cada uno trae su parte— calidades suplementarias para la mezcla, y la democracia es el único régimen que recibe, simplemente, el nombre de ‘constitución’.

CASSIN

PRIMERAS INDAGACIONES: ENTRE LA INTENCIÓN DEL INDIVIDUO Y LA POLÍTICA DE LAS INTENCIONES

¿Cuál es la intención detrás de las acciones de mediación en la experiencia cotidiana informacional? ¿Cómo comprender las posibilidades de la Ciencia de la Información, inicialmente predispuesta sólo a actuar en el espacio de interacciones informacionales, de intervenir en la realidad social a partir

1 Traducción del portugués por Miguel Ángel Rendón Rojas.

de un análisis de la intencionalidad? ¿Sería éste el caso de una reflexión subjetiva vacía para una filosofía de la información? ¿O en realidad estamos ante uno de los puntos centrales de la discusión filosófica dentro del campo?

Cuando queremos hacer un posicionamiento, por ejemplo, entre Luciano Floridi y Rafael Capurro, nos encontramos con dos visiones del mundo que adoptan la noción de la “información” como central para todo el discurso filosófico contemporáneo (más allá de alguna cercanía de una ciencia que estudie la información). Sin embargo, al aproximarnos a estas perspectivas, notamos una serie de distinciones que van, del lado floridiano, en dirección de una onto-información (soportada por las redes electrónicas); y del lado de Capurro, de una logo-información (amparada por la hermenéutica y la retórica). En el primer enfoque, se descubre la posibilidad de comprender la intencionalidad como la dinámica de un *ethos* universal *apriorístico*, por debajo de la condición humana, pero al mismo tiempo transversal a ella. En el segundo enfoque, percibimos que la capacidad de comprender los actos intencionales se relativiza porque se encuentra muy estrechamente vinculada a las percepciones del mundo, las cuales a su vez están tejidas en culturas e interculturas localmente constituidas aunque tocadas por lo global.

Para nuestra reflexión, inicialmente dialogamos con la aproximación a la epistemología informacional realizada por Rendón Rojas (2007) en su evaluación axiomática relativa a los aportes sociales y políticos que impactan nuestra praxis. En otras palabras, la intencionalidad en el ámbito de la Ciencia de la Información, desde el enfoque que aquí trabajamos, es vista como el fruto de la fundamentación de una “sociedad de la información” (como hoy la conocemos) estructuralmente formalizada según un “*ethos* capitalista”. El individuo que “profesa” sus intenciones es tomado *a priori* como un sujeto político, activo en ella o reactivo a esta eticidad.

Sin embargo, a través de una epistemología histórica y del debate entre la filosofía del lenguaje y la filosofía de la cultura, que son los tejidos de fondo desde donde parten nuestras inquietudes, es posible percibir que la construcción de la experiencia epistémica

del científico de la información² no sólo se enmarca, sino que incluso se encasilla en el horizonte neoliberal del presupuesto de la intencionalidad. En otros términos, podemos reencontrar aquí escenarios de una crítica socio histórica a los presupuestos de un mentalismo “cerrado” y de condiciones de “estados anómalos” como motores de la realidad. Estos escenarios se encuentran, dentro de nuestra visión, directamente presentes en la forma en que los estudios sobre lo psíquico buscaban establecerse, mucho antes de las conformaciones anglófonas neoliberales de la Ciencia de la Información; más precisamente, durante los límites de los siglos XIX y XX en el pensamiento ruso con Nicolai Rubakin.³

Nuestra reflexión recorre el siguiente camino: nuestro plan de análisis busca discutir algunas cuestiones principales involucradas en el debate sobre la intencionalidad en el ámbito de los estudios informacionales. Ese camino nos llevará hasta el papel de lo “político”, que intentaremos comprender como una especie de relación entre “máquina” + “información” dentro de la *polis*. Los rastros de la retórica en Cassin (2005) y de lo simbólico en Cassirer (1994) serán los soportes de esa reflexión final.

La reflexión sigue los siguientes pasos:

1. Cuestionamiento de la intencionalidad como parte del programa filosófico de grandes visiones epistémicas del campo informacional, a saber, de Gabriel Peignot, Paul Otlet y la generación de Melvil Dewey.

2 Incluimos en esta categoría a estudiantes, investigadores y trabajadores de la información que tienen que ver con lo que se investiga en el ámbito de lo que tratamos actualmente como Ciencia de la Información, independientemente de la amplitud de tal caracterización.

3 De aquí en adelante, preferimos transcribir el nombre de este bibliógrafo como Nicolai Rubakin y no la variante en francés, Nicolas Roubakine, utilizada por el autor del artículo, por ser más cercana fonéticamente en español a la pronunciación de su nombre ruso Николлай Александрович Рубакин (Nicolai Aleksándrovitch Rubakin). Sin embargo, en la bibliografía y las citas que se hacen de ese autor se emplea Roubakine, ya que se utilizaron traducciones al francés de las obras de ese autor ruso [nota del traductor].

2. Pregunta sobre la cuestión de la intencionalidad a partir de cartografías generales de la Ciencia de la Información; se toma aquí la visión sistémica de Miguel Ángel Rendón Rojas para el análisis.
3. Reconocimiento de la Fenomenología como la corriente central que toma a la intencionalidad como un concepto que actúa directamente en la perspectiva informacional, momento en que recurrimos al pensamiento de John Budd.
4. (Re) encuentro con el pensamiento intencionalista de Nicolai Rubakin y su propuesta socio psicológica que se establece como potencialmente una afirmación epistemológica de los estudios bibliológicos.

El resultado de este recorrido nos lleva a pasar de las relaciones entre lenguaje, pensamiento y realidad, como manifestaciones afectadas por la intencionalidad, a una postura político-cultural. En nuestra visión, esta postura integra los enfoques que van de Peignot a Budd (es decir, en un corte de doscientos años), con un gran momento de equilibrio identificado en Rubakin. Es con este pensador ruso donde esencialmente la intencionalidad puede, por la vía rubakiniana, ser colocada como un elemento fundacional de una preocupación social sobre los estudios informacionales. Esto pone en escena no sólo el estudio de la ciencia (o de las revistas científicas) y de sus individuos (los científicos) como foco de atención de la tradición informacional de los años sesenta del siglo pasado, sino también a los trabajadores en general, a todo el conjunto de “seres psíquicos”, según el léxico rubakiniano, partícipes de un mundo de opresión y de sufrimientos.

En nuestra interpretación, la intencionalidad, una vez reconocida como concepto fundamental de nuestro vocabulario informacional, se convierte en una lente para, por la vía de la epistemología histórica y de los estudios filosófico-lingüísticos y culturales de la información, demostrar la larga y conflictiva, silenciosa y descuidada elaboración de nuestro campo, de sus delimitaciones y de sus bases teóricas y metodológicas. Más que eso, metacientíficamente, el concepto de intencionalidad demuestra cómo una “macro-intención”

política “desvió” la Ciencia de la Información de una lucha técnico-social a una lucha técnico-económica.

DE LOS MARCOS FILOSÓFICOS A LOS ENFOQUES
INFORMACIONALES, O TAN LEJOS Y TAN PRÓXIMOS
DE LOS SISTEMAS DE FORMAS PURAS

[...] la Bibliotecología no es el producto de una decisión arbitraria de una comunidad, sino que nace de necesidades reales y en su cuerpo teórico refleja relaciones objetivas entre elementos objetivos, y su futuro desarrollo estará determinado por satisfacer esas necesidades, adecuándose al desarrollo de elementos y sus relaciones.

MIGUEL ÁNGEL RENDÓN

¿Qué “intenciona” el pensamiento informacional cuando éste se plantea como un modo de actuar, un modo de hacer, un sistema con sus relaciones sistémicas dentro del contexto social? ¿Existe para la Ciencia de la Información como proceso y producto de formación de discursos y de técnicas una “intencionalidad epistémica”, una macro referencia entre pensamiento y objeto, entre razón y aplicación? Y, dadas las visiones macro-epistémicas de nuestra “experiencia mentalista”, ¿cómo se convierte en objeto de estudio de nuestra argumentación y de nuestra empiria ese fenómeno para conquistar, bajo la vía teórica y metodológica, un subdominio informacional, tan legitimado por los estudios cognitivistas? A partir de las indagaciones anteriores, buscamos realizar el recorrido (tradicional) de la “intencionalidad” que va de los enfoques filosóficos a los terrenos de la Ciencia de la Información.

DE LOS APORTES FILOSÓFICOS

Desde el punto de vista filosófico, de donde partimos para la comprensión de la intencionalidad, ésta puede ser tomada como la referencia de un acto humano orientado a un objeto diferente de él o como una idea dirigida a la cosa pensada; la intención es la referencia de la actividad práctica hacia su objeto. En el ámbito del neoplatonismo árabe, la noción de intencionalidad designa la relación entre el conocimiento y su objeto. En este terreno argumentativo, los conceptos son las propias intenciones. Se registra en la visión árabe y el pensamiento medieval hasta llegar al tomismo una distinción entre las “primeras intenciones”, o referencias de los conceptos relativos a la realidad, y las “segundas intenciones”, que son los conceptos que se refieren a otros conceptos.

Con Tomás de Aquino, a su vez, la intencionalidad se convierte en la semejanza con la cosa pensada (Abbagnano 2007). Con Wittgenstein (2002), esta visión será negada por un margen que puede ser profundo con base en imágenes psíquicas, o más relativo, realizada sólo desde el punto de vista del lenguaje compartido, de fondo ordinario.

Los enfoques posteriores al tomismo, entre los siglos XIII y XIV, cuestionan la relación entre lo real y la representación, o la relación entre el mundo inteligible como forma y el otro mundo como imagen, copia. Con Guillermo de Ockham, el acto cognitivo se toma como *intentio*, o algo que se refiere directamente a la cosa significada. Por eso, el concepto (especie de intención) es un signo en lugar de un conjunto de objetos. De este modo, la escolástica reduce la intencionalidad a la referencia del signo a su *designata*, enfoque que permanece hasta el siglo XIX, cuando se inicia la apropiación “psíquica” de la idea de intención (Abbagnano 2007).

Con Husserl, la intencionalidad ya no es un bloque de fenómenos psíquicos en medio del conjunto de fenómenos físicos. La visión husserliana postula la intencionalidad como la relación entre el sujeto y el objeto de la conciencia en general. Las características de las vivencias, de modo general, son en el ámbito de la fenomenología, la propia intencionalidad. Dados los límites de la definición

y aproximación mencionadas, intencionalidad, vivencia y conciencia se reúnen como conceptos fronterizos e interdependientes. En otras palabras, en la condición de la vivencia de diferentes estados físicos, la intencionalidad se vuelve la característica fundamental de la conciencia (Abbagnano 2007).

En líneas generales, tres ideas están presentes en todos los enfoques clásicos sobre la intencionalidad, a saber:

- (1) La mente es concebida como una entidad fundamentalmente relacional; de alguna manera, es capaz de establecer relaciones con lo que tiene delante de ella.
- (2) La mente es representacional. Los contenidos mentales, fruto de la relación entre la mente y el mundo, son representaciones de objetos o eventos pertenecientes al mundo.
- (3) Los estados mentales son concebidos como procesos internos; procesos que ocurren dentro de nosotros. El pensamiento, por tanto, es algún tipo de fenómeno interno (Pérez López y Villanueva Fernández 2005, s.p.).

En este punto, se establece directamente la crítica wittgensteiniana, que presenta una orientación negativa frente a ese conjunto anterior de enfoques. A partir de la disolución del pensamiento de Bretano, principal influencia de Husserl, Wittgenstein postula una nueva concepción de las relaciones entre pensamiento, lenguaje y realidad.

Un aspecto muy importante de este ataque de Wittgenstein contra la concepción clásica de la intencionalidad es la crítica a una de las ideas fundamentales que subyacen a esta concepción: la idea de que los estados mentales son entidades fundamentalmente relacionales, es decir, la idea de que estados mentales tales como deseos, expectativas, creencias etc. son relaciones entre cierto tipo de objetos (los sujetos portadores de tales estados mentales) y cierto tipo de objetos o eventos del mundo (Pérez López y Villanueva Fernández 2005).

Apropiada por diferentes corrientes de pensamiento en el siglo XX, como la filosofía analítica, la intencionalidad será objeto de reflexión puntual de la inteligencia artificial, que trata como intencionales los

sistemas cognitivos. Aquí se insertan la teoría de la mente de Fodor (*The language of thought*, de 1975) y los enfoques representacionales; la visión informática de Dretske (*The intentionality of cognitive states*, de 1980); la visión de Searle (*Intentionality* de 1983), que identifica la intencionalidad como un elemento intrínseco de determinados sistemas biológicos, como el cerebro humano, distinto de la computadora, y, por fin, la visión de Dennet (*Brainstorms*, 1981), que considera nula la existencia de estados de naturaleza intencional, y que la intencionalidad es un medio para adquirir informaciones referentes a un universo dado de objetos (Abbagnano 2007).

Desde el punto de vista de Ferrater Mora (1978), las nociones de intencionalidad, intención e intencional remiten a dos clases de inflexión: el sentido lógico y el ético. En una noción primaria, la intención representa el acto de tender hacia algo. En el sentido puramente lógico (también con reminiscencias gnoseológicas y psicológicas), se trata de la afirmación de que es imposible que algo sea actual sin que sea intencional. Siendo así, la intención es el acto del entendimiento que se dirige al conocimiento del objeto. Por otro lado, encontramos la noción de algo que tiende a un objeto, noción tomada en el sentido del *ethos*, lo que nos impulsa a una finalidad moral. Por ejemplo, representa un objeto intrínseco a la intencionalidad. Se puede aquí identificar la ética kantiana como basada en el predominio de la intención.

DE LOS ENFOQUES DEL SISTEMA INFORMATIVO-DOCUMENTAL

En los estudios informacionales, podemos iniciar nuestro análisis de la intencionalidad a partir de un punto determinado, siguiendo las direcciones que señalan grandes “cosmógrafos” del campo; es decir, pensadores que procuraron percibir todo el movimiento de los enfoques teóricos y de las prácticas informacionales a partir del mapeo de saberes y presupuestos axiológicos de esa área.

Hemos planteado el desafío, por ejemplo, de percibir cómo la producción del conocimiento entre el siglo XIX y las primeras tres décadas del siglo XX es fundamental para el diseño de un campo

del conocimiento, el delineamiento de su vocabulario y la manifestación de sus subáreas en expansión, que posteriormente será tratado como “Ciencia de la Información”.

Para el ámbito del estudio de la intencionalidad, también advertimos el potencial epistemológico-histórico mencionado. Partimos aquí de tres marcos que pueden ser identificados en este contexto: el pensamiento de Gabriel Peignot; la generación estadounidense del “año de 1876”, en general identificada por el nombre de Melvil Dewey, y el proyecto internacional de Paul Otlet. Entre estos, encontraremos más adelante un cuarto elemento en este tiempo-espacio, la visión de Nicolai Rubakin, quien, de hecho, encaró directamente (desde nuestro punto de vista, de manera pionera y sistemática) la cuestión de la intencionalidad en los estudios informacionales.

El ejercicio que realizamos aquí busca conjugar el intento de comprensión de las relaciones disciplinarias e interdisciplinarias de la Ciencia de la Información elaboradas por Rendón Rojas (2008, 74) que ponen en juego de aproximación los “sistemas sociales”, los “sistemas de formas puras” y los “sistemas informativos documentales”. Creemos que es posible percibir, en el posicionamiento de las prácticas informacionales bajo el “régimen” de tales sistemas, la comprensión de indicios aproximativos de la fundamentación de la intencionalidad (de los modos como “intencionamos” lo real bajo el prisma de lo informacional).

El ejercicio reflexivo se realiza en la búsqueda de analogías entre las “grandes ideas del ochocientos”, las figuras sistémicas de los estudios informacionales (endógenas y exógenas) y los márgenes de la intencionalidad detrás del sujeto informacional que allí, en los ochocientos, es concebido.

En el primer caso, observamos una visión sobre la actuación de una ciencia frente a la completa transformación del panorama político-social de la Francia revolucionaria. Peignot (1802a, 1802b) demuestra cómo una *episteme* singular es necesaria para “participar” en la construcción de una sociedad liberal utópica. Su “enciclopedismo”, que pone en juego una visión empírica que conjuga el paso de la erudición a la sistematización de las prácticas bibliográficas o a los primeros principios sistemáticos de un “sistema de información

documental” en la visión de Rendón Rojas (2008), apunta a una perspectiva de la intencionalidad como directamente involucrada con determinados sistemas que conducen el punto de vista de la “intensión” del “sujeto informacional”. Se destaca aquí que la visión peignotiana se preocupa por un saber íntimamente relacionado con las transformaciones del conocimiento empírico y del lenguaje, o de los “sistemas científicos” y los “sistemas lingüísticos” si adoptamos de nuevo la división de Rendón Rojas (2008).

En otras palabras, la intencionalidad se establece bajo una relación entre lenguaje y progreso científico, una de las marcas también de la visión otletiana. A partir de Melvil Dewey (1978a, 1978b y 1978c) y todos los partícipes de las múltiples transformaciones ocurridas en 1876 en Estados Unidos, podemos comprender la relación directa entre una visión de la práctica informacional dentro del contexto de un “sistema social”, cuyo núcleo está en una relación entre el “sistema político” (la búsqueda de un enfoque democrático-liberal); un “sistema tecnológico” (la experimentación de diferentes técnicas de organización de los saberes), y, por fin, un profundo “sistema educativo” (relacionado con la intensa preocupación con el acceso al conocimiento a partir de las experiencias biblioteconómicas). Notamos que el sujeto que aquí se constituye está fundado en la comprensión de la intencionalidad como marca del sujeto educador: la información como constructo directo para el desarrollo de las garantías anunciadas por la utopía democrática.

En Paul Otlet (1919, 1934), considerando la influencia del positivismo que tiende a una física informacional de lo social, podemos percibir que la perspectiva de la intencionalidad está condicionada por la búsqueda de la precisión de la inducción de aspectos informacionales de la sociedad, más hacia la dirección de una sociometría. La intencionalidad es aquí, a primera vista, la potencia de una medida, de una expresión cuantificable. En este análisis primario del pensamiento otletiano, se enmarca toda la experiencia histórica de las prácticas informacionales en el ámbito de un “sistema científico”, según el cuadro cartográfico de Rendón Rojas (2008), en el que el “sistema de información documental” es un subsistema visto bajo el criterio de las “determinaciones cuantitativo-sociales”.

Sin embargo, otra mirada sobre la producción teórica de Otlet (1919, 1934) puede encontrar un panorama cercano al simbolismo y la actuación política de las prácticas informacionales. Si su visión neopositivista nos acerca a los “sistemas de formas puras”, no sólo los conceptos otletianos, sino toda la “obra” del (inicialmente) Instituto Internacional de Documentación, construido en la última década del siglo XIX, propone un *ethos* del sujeto informacional fundado en la experiencia de un “sistema social” y, agregaríamos, socializante, que dirige el amplio sistema simbólico que teje las visiones de mundo del sujeto, y que se desdobra en los sistemas político, jurídico, económico, tecnológico, ideológico, lingüístico, científico y psicológico.

La visión política del sujeto informacional es común a estos enfoques: sus “intenciones” están objetivadas por la elaboración histórico-social de su vida en la *polis*, de tal manera que todo el “maquinismo bibliográfico” (vinculado a los sistemas tecnológicos anunciados en Peignot, Dewey y Otlet) es fundamentalmente una tecnologización del y para el político, en la medida en que es producido por y con la mira en las acciones del discurso en la ciudad.

Estas tendencias de foro político perdieron espacio entre los años 1930 y 1960 (epistemológicamente, esta demarcación temporal corresponde al periodo entre el neopositivismo y la teoría de la información propiamente dicha y sus desdoblamientos empíricos) frente a los estudios de representación de la mente y de los modos de procesamiento mecánico reflejados en esa “experiencia mental”. En general, es en este escenario, como observa González de Gómez (2002), que aparece lo que calificamos como un enfoque cognitivista para los estudios informacionales, que va de la mano de los estudios de representación y distante de los estudios sociales de lo que se dice “intencional”.

En esta línea encontramos, por ejemplo, los trabajos de Belkin y Robertson (1976), Brookes (1980a, 1980b, 1980c y 1981) e Ingwersen (1996, 1999). Se trata, en general, de lo que Capurro (2003) denominó “paradigma cognitivo” y Rendón Rojas (1996a) clasificó como “enfoque semántico”. En cierta medida, los enfoques presentados por el linaje cognitivo de los estudios de la información buscan

comprender el modo en el que pensamos para ampliar la capacidad y la velocidad de procesamiento maquínico. En términos filosóficos, podemos encontrar en John Budd un intento de revisión de los problemas y de las contribuciones desde el punto de vista de las investigaciones de la mente en la Ciencia de la Información, lo que inicia una perspectiva fenomenológica de la información, donde de manera más visible la intencionalidad se “emancipa” y es conceptualmente independiente.

LA FENOMENOLOGÍA DE LA INFORMACIÓN: SOBRE LOS ENFOQUES INTENCIONALISTAS BUDDIANOS

The communicative act is intentional; there is some purpose that lies behind the act and it is a manifestation of the will, desire, hope, etc. of the actor. It is in the intentionality, especially as the intentionality is a component of dialogue that explicitly accepts the existence of self and other within the speaker-hearer interaction, that there is a quest for understanding. While ideas of meaning can be critiqued, the existence of meaning, as potential, is stable.

JOHN BUDD

Podemos reconocer en John Budd uno de los enfoques más centrados en la discusión acerca de la intencionalidad en los campos discursivos de la información. A partir de una perspectiva fenomenológica de los estudios informacionales, el investigador cuestiona el lugar de la intención en el pensamiento y las prácticas informacionales. Bajo otro prisma, podemos decir que, al buscar una fundamentación fenomenológica para la Ciencia de la Información, Budd termina por identificar la experiencia cognitivista elaborada anteriormente y percibir la intencionalidad como uno de los conceptos más estratégicos para la argumentación filosófica del campo informacional.

En sus análisis, Budd (2005) transita a través de las visiones de Edmund Husserl, Martin Heidegger, Paul Ricoeur y Merleau-Ponty, entre otros, para tejer una relectura de la experiencia mental en el contexto de las acciones informacionales. Este acercamiento coloca directamente la relación entre el ser y la intencionalidad como un problema central de los estudios informacionales.

En la visión buddiana, los estudios de la percepción, la intención y la interpretación son fundamentales para la filosofía que se establece en la Ciencia de la Información. Estos estudios se encuentran directamente ligados a la reflexión sobre la relevancia y el desarrollo de las tecnologías de la información. La comprensión de los modos en que el usuario busca y encuentra la información estarían igualmente relacionados a los estudios fenomenológicos en el campo informacional (Budd 2005).

Dialogando con los autores centrales del pensamiento fenomenológico, Budd (2005) encuentra en Husserl el punto principal de aproximación en la construcción de una ciencia de la percepción y de las esencias, en su búsqueda de un nuevo concepto de “ser”. En la visión buddiana, Husserl anticipa las corrientes de pensamiento tardías del siglo XX que discutirán la facticidad de los conceptos preexistentes. El cuestionamiento husserliano, que llega a transitar en ciertos momentos por un sendero escéptico, aunque no se queda en él de manera definitiva (es decir, se encuentra distante de un nihilismo sumario), demostraba sospechas sobre la capacidad del empirismo de responder a las indagaciones generales.

Para el análisis de Budd (2005), las complejidades de la vida llevan el sesgo fenomenológico husserliano al demostrar el carácter contextual del sujeto:

The foregoing seems to suggest that Husserlian phenomenology is anti-realist. This is not the case, but, according to Husserl, *the complexity of the human condition involves perceiving reality at a point in time, in a place, within a social context, in a psychological state*. In other words, there is so much that is part of our being that the genuine apprehension of reality is not an easy task. (Budd 2005, 46) [énfasis del autor].

De este modo, nociones como “realidad”, “espacio” y “tiempo” son lanzadas al ámbito de la “contextualidad”, pero dentro de una lente teórica específica: el conjunto de los “estados psicológicos”. La razón que se proporciona es que lo que está en juego es la pregunta por los modos en que percibimos lo real.

Budd (2005) afirma que el programa de reflexión husserliano está, en realidad, orientado al conocimiento, y su foco es la epistemología. Es en este momento cuando el enfoque buddiano percibe objetivamente la (primera) conexión entre los estudios informacionales y la fenomenología (Budd 2005, 47). De manera más específica, uno de los presupuestos más queridos de la Ciencia de la Información, “transformation of information to knowledge – something this is concerned with – is dealt with by Husserl” (Budd 2005, 47). Existen, por lo tanto, “actos de cognición” que se encuentran en la base de nuestra experiencia con lo real a partir de una forma individual dada en un ambiente espacio-temporal.

Para Budd (2005), cuando la descripción husserliana presenta el modo en que los actos de cognición “se encuentran” con lo real, lo único que hace es demostrar los modos como la experiencia informacional del usuario, cuando busca un conjunto de datos, se manifiesta. Es decir, “Husserl is describing what can happen as an information seeker experiences, say, a text; the understanding of the seeker is genuine, but is contingent on, among other things, prior knowledge and other information” (Budd 2005, 47).

La visión epistemológica buddiana cree, a partir de Husserl, en la existencia de una profunda contribución teórica de la fenomenología para los estudios informacionales, principalmente para el análisis del crecimiento del conocimiento, tomado como uno de los objetos de estudio del campo. Entre las demostraciones de orden práctico que justifican esta aplicación, encontramos en Budd (2005) el ejemplo de la comprensión de la experiencia de la lectura concatenada a los estudios de recepción de objetos por parte de sujetos en un tiempo-espacio dado. En sus palabras,

Some of the connections between Reading and phenomenology are obvious: *we are conscious of the text through perception; this*

consciousness is an intentional mental act; the critical assessment of the text is based on epistemological standards; language, and especially speech, are the focal points of perception; and interpretive action is applied in an effort to reach understanding (Budd 2005, 54) [énfasis del autor].

Llamamos la atención y aislamos algunos presupuestos nucleares de los aportes fenomenológicos aplicados a los estudios informacionales que ofrecen una síntesis de la discusión buddiana. Estos son:

- La conciencia del texto se manifiesta a partir de la percepción;
- tal conciencia es un acto mental intencional;
- la validación del texto se estructura en patrones epistemológicos, y
- el lenguaje, especialmente el habla, son puntos centrales de la percepción.

El resultado de tales supuestos fenomenológicos es la acción interpretativa, constituida por una conciencia, es un esfuerzo de comprensión. Diferentes enfoques informacionales son enumerados por Budd (2005) para demostrar estas aproximaciones ya tejidas en el ámbito de teorías y aplicaciones. Son ejemplos en el contexto de la Ciencia de la Información los trabajos de Brenda Dervin, Carol Kuhlthau y Nicolas Belkin.

Como resumen de las discusiones entre la fenomenología y el campo informacional, Budd (2005) se pregunta sobre lo que, de hecho, podría ser llamado un “estudio fenomenológico” en Ciencia de la Información. En su definición-síntesis, se trataría del conjunto de investigaciones sobre los servicios de mediación en unidades de información (*information agencies*), que son los sistemas informativo-documentales en Rendón Rojas (2008). En este sentido,

Any interaction between an information seeker and an information professional is a discursive event. An examination of such events in, say, libraries can draw from the work referred to here.

For example, the examination can inquire into the dispositions of the professionals and ask how they “receive” the questions of information seekers. Do the professionals assume that the information seekers’ questions represent objects or relations, or do they assume that the seekers’ speech is their thought? (Budd 2005, 57) [énfasis del autor].

El resultado del enfoque fenomenológico de John Budd (2005) lo lleva a buscar un intento de comprensión de la información ligada a los contextos de definición del significado y la verdad, donde este último concepto es el complemento principal de su contribución (Budd 2011). Se trata, pues, del desarrollo a profundidad de un enfoque semántico. Lo que se vuelve, desde nuestro punto de vista, extremadamente relevante es que Budd (2011) busca correlacionar verdad y significado en el ámbito de la concepción de la información poniendo en diálogo “intencionalidad” y “retórica”.

En el intento de desarrollar una “teoría” para la información entre significado y verdad, Budd (2011) recorre los conceptos de

- a) referencia, en diálogo con la filosofía analítica, que nos conduce a la relación de verdad como dependiente del significado;
- b) significado, identificado en su multiplicidad de potenciales sentidos, que se muestra en la variedad de especies y dentro de un contexto (en el sentido buddiano). Aquí también se presenta una relación directa con la retórica, o en sus palabras: “There is a very good reason for rhetoric, especially sound argument, to be a component of meaning as it is being discussed in the present context – it entails speakers and hearers and the complex interactions between them” (Budd 2011, 63), y
- c) verdad, pasando de las relaciones clásicas de la filosofía aristotélica, por ejemplo, vinculadas a la lógica, y llegando a la crítica a las modernas concepciones de la verdad como sentido contenido en las palabras.

Las aproximaciones anteriores entre significado y verdad buscan, en la relación con la información, “liberar” la noción de verdad como aquello que está revelado en contextos lingüísticos, y postula para ello una nueva teoría de la información (Budd 2011). La crítica buddiana es, de este modo, un ataque al pragmatismo, pero no de manera absoluta. En la síntesis de esta crítica, se encuentra la afirmación de que el contenido de determinados estados de verdad es más que (está más allá del conjunto de) meros significados de palabras; es decir, algún pragmatismo debe ser evitado en la perspectiva fenomenológica de la información.

La solución teórica contemporánea para Budd (2011) es la filosofía (también pragmática finalmente) de Jürgen Habermas, que intenta una interpretación equilibrada entre énfasis semanticistas (como el de Tarski) y el énfasis lingüístico pragmatista (como el de Rorty). Lo importante en esta concepción reside en que es una corriente que plantea la cuestión de la verdad bajo la siguiente indagación habermasiana: ¿qué constituye la base para una comprensión compartida del mundo y de los medios de comunicación de modo que amplíe tal entendimiento?

Evitando o no la relevancia del pragmatismo, Budd (2011) reencuentra una filosofía del lenguaje “menos” analítica y “más” pragmatista al acercarse a Habermas y su teoría de la acción comunicativa. Además de eso, percibimos que en este punto es posible revisar una noción de intencionalidad planteada bajo el sesgo político; es decir, bajo la vía de una comprensión más allá de los estudios mentales independientes, y que se encuentra presente, como ya lo hemos enunciado, en enfoques anteriores que datan de finales del siglo XIX y de la primera mitad del siglo XX.

A pesar del posible eslabón histórico que las direcciones finales del trabajo de Budd (2005, 2011) permiten interpretar, su revisión de una fenomenología correlacionada con los estudios informacionales no se aproxima al pensamiento de Nicolai Rubakin, que representa el marco epistemológico de los estudios de la intencionalidad más propiamente dicho, y es un personaje central vinculado a las investigaciones psíquicas en el seno de los enfoques informacionales. Este hecho teórico resulta de extrema relevancia

en la medida en que la gran corriente empírica de aproximación entre fenomenología e información en la línea de argumentación buddiana radica en la lectura, justamente el terreno nuclear de análisis rubakiniano.

LA BIBLIOPSIKOLOGÍA DE ORANIENBAUM: CONTRIBUCIONES A LA VISIÓN INTENCIONALISTA DE NICOLAI RUBAKIN

La vie russe, elle-même, a fait que la science nouvelle a eu pour devise: foi en la force agissante du livre, instrument le plus puissant dans la lutte pour la vérité et la justice. La biblio-psychologie a commencé par cette question pratique qui se posait aux travailleurs russe: 'Comment, au moyen de quel livre, agir sur tel lecteur, dans telles conditions, en vue de la lutte pour les droits de l'homme et en particulier pour sont droit de s'instruire?'

ROUBAKINE

Nicolai Aleksándrovitch Rubakin nació en 1862 en Oranienbaum (actualmente Lomonósov), en la región de San Petesburgo, y falleció en 1946. Elaboró, a partir de 1887, la propuesta de una ciencia dedicada a los fenómenos psíquicos relativos a la producción, circulación y apropiación del libro y, en general, de los documentos escritos. Esa nueva ciencia se llamó “Psicología bibliológica” o “Bibliopsicología” (Samsova 1998).

Otlet (1934) demuestra que el pensamiento rubakiniano busca el estudio de los fenómenos del libro desde el punto de vista complejo de las ciencias sociales y exactas, con cercanía a la formulación de leyes de conversación y criterios de habla. La Bibliopsicología representa, así, una ciencia del comportamiento verbal asociada al estudio de la dependencia funcional entre el libro, el individuo y su medio social.

Las tesis de Rubakin fueron consolidadas y sistematizadas en la publicación, en dos volúmenes, de la obra *Introduction à la psychologie bibliologique: théorie et pratique* de 1922, incentivada por Paul Otlet y Adolphe Ferrière. Rubakin estudió Psicología y Matemáticas en la Universidad de San Petesburgo y concluyó sus estudios en la segunda mitad de los años 1880. Acusado de divulgar textos revolucionarios en 1886, al pensador ruso le fue prohibido ocupar cargos académicos ese año. Orientado directamente al estudio del pueblo, Rubakin luchó contra el analfabetismo de las masas populares de Rusia. En esta trayectoria, el teórico fue bibliotecario, escriba, editor, redactor, traductor, librero y propagandista, además de otras actividades relativas al mundo del libro (Samsova 1998).

A los veintisiete años, al suceder a su madre en el puesto de bibliotecario, Rubakin inició su contacto directo con la experiencia individual de la lectura, hecho que marcó todo su pensamiento. El teórico ruso transformó la biblioteca en un centro de educación y cultura, así como en un espacio de investigación científica para la lectura, un laboratorio de estudios del lector y de sus prácticas. El aspecto social está imbricado con el horizonte científico: el ideal de alfabetizar y preparar a las masas para los embates del conocimiento hasta allí presentes en el imperio pasa a ser el objetivo rubakiniano. El horizonte principal de la Bibliopsicología, pues, está en preguntarse por el hombre detrás del libro (Samsova 1998).

Para Rubakin (1998a), la creación, la producción y el uso de los artefactos bibliográficos no pueden ser considerados, a primera vista, como fenómenos de la naturaleza, pues son frutos de una vida social e histórica. La gran pregunta-problema planteada por Rubakin (1998a) es: ¿podemos afirmar que todo libro posee un contenido que le es propio, independientemente de la personalidad del lector, del proceso de lectura, de las condiciones del lugar de apropiación o del momento en que el proceso se efectúe? La respuesta a la pregunta planteada, en la visión rubakiniana, es la necesidad del desarrollo de una reforma indispensable para la comprensión de los modos de producción y de uso del libro.

La cuestión detrás de toda la argumentación de Rubakin (1998a, 1998b) recide en interrogar la condición histórica de las masas, de

las clases de trabajadores, ante el potencial de transformación de los artefactos bibliográficos y los modos de instrucción anteriormente postulados por una élite intelectual. Sólo puede emerger una nueva vida social cuando suceda la apropiación, por parte de esta clase, de los conocimientos producidos y hasta ese momento no compartidos por el hombre. El propósito rubakiniano es constituir un método integral de adquisición de conocimiento que pueda conducir más rápidamente a los objetivos de esa apropiación. La división, no del conocimiento, pero sí de la humanidad (dividida en naciones, clases y profesiones), representa una absoluta contradicción a la posibilidad de integración del conocimiento y representa el obstáculo para la transformación social de la vida. En este sentido, la “biblio-psychologie est um des moyens d’humaniser l’humanité” (Roubakine 1998a, p. III).

Como describe Otlet (1934), el proyecto empírico de la Bibliopsicología pretendía conocer al hombre detrás del libro, redactar libros de socialización de la ciencia, estudiar los objetivos de la educación y del autodidactismo, transformar las bibliotecas en laboratorios de investigación sobre la circulación de las ideas, organizar las actividades de edición y distribución de los libros y, lo más importante, por medio de tal ciencia construir la comprensión colectiva que obstaculizaba el régimen político imperante a principios del siglo XX, donde la opresión social imperaba y distanciaba a los trabajadores de la justicia y la verdad.

En ese sentido, la Bibliopsicología “indique la voie qui conduit dans les profondeurs de l’âme humaine, profondeurs où se cachent la conscience morale, la vérité et, d’une façon générale, le principe même de la vie spirituelle” (Roubakine 1998a, IV). Así pues, se constituye desde el principio en esta propuesta epistémica un juego provechoso entre subjetividad y objetividad que, sin embargo, en la visión rubakiniana, no conduce a la cientificidad de la investigación bibliopsicológica. Al contrario, en su visión, es posible constituir un punto de vista objetivamente científico, como el de las ciencias naturales, en otros términos, aunque no era inicialmente un modelo de ciencias exactas, la Bibliopsicología podría llegar al nivel de rigor metodológico de éstas.

La unidad de análisis que la Bibliopsicología investiga no es el artefacto bibliográfico en sí, sino las experiencias determinadas y complejas del “ser psíquico” (término adoptado por el teórico ruso para evitar el uso metafísico y teológico de las nociones “alma” y “espíritu” respectivamente) con los artefactos bibliográficos. A partir de esta perspectiva, la ciencia descrita por el teórico apunta a una relación de investigación que alcanza a las clases que no eran contempladas por los grandes métodos y crea la democracia (Roubakine 1998a).

En este momento, encontramos una importante “desviación” conceptual para los estudios de la intencionalidad: Rubakin (1998a, 6) advierte que el ámbito psicológico de su “ciencia bibliológica” (o ciencia del libro) no debe centrarse en el concepto de “conciencia”, ya que de acuerdo con su visión, dicho concepto no designa la totalidad de los fenómenos psíquicos, sino sólo una categoría superior. Es por ello que para Rubakin (1998a) la noción de “experiencia” evoca el conjunto macro de los fenómenos psíquicos, sean éstos una representación, una emoción o un deseo, contenidos en el dominio de lo consciente o del subconsciente. El teórico ruso adopta la noción de “experiencia psíquica” para el grupo de fenómenos que van más allá de aquellos reconocidos como emotivos e incluye todos los de la vida psíquica.

En síntesis, la “Bibliopsicología” busca conocer los fenómenos psíquicos relativos a los estudios en general del hombre y coadyuvar a las ciencias. Esta ciencia aborda científicamente los procesos de lectura, observados analíticamente a partir de experiencias, inducciones, hipótesis y deducciones. Así pues, reencontramos, en este punto, la relación fenomenológico-informacional vislumbrada en Budd (2005) que ya hemos señalado. Sin embargo, el punto de partida de esta ciencia, o de este enfoque para los estudios de la mente en sus procesos de producción y de apropiación de la información, tiene un origen claramente distinto al de la construcción del punto de vista informacional, de fondo mecanicista y neoliberal de los estudios cognitivos de los años 1970.

El nacimiento de esta especie de teoría del conocimiento tratada como Bibliopsicología tiene su origen, según Rubakin (1998a),

en la experimentación realizada durante la transición del siglo XIX al XX en las escuelas, las bibliotecas, las salas de lectura, los auditorios de cursos populares, las redacciones de revistas y las librerías; es decir, en cada *lieu de conspiration* de la propaganda revolucionaria. Está históricamente vinculada, como ciencia aplicada, a las acciones contrarias a la opresión del régimen absolutista ruso ante el sufrimiento, las deportaciones, las ejecuciones. Aquí está, en este sentido, la profunda significación moral y social de la nueva ciencia. Comprender la intencionalidad es, pues, identificar los potenciales de transformación social en un sentido epistémico; la intencionalidad como objeto de una Ciencia de la Información estaría hoy enfocada en un claro y demarcado plan político.

LAS MÁQUINAS POLÍTICAS: LA RETÓRICA DE LA INTENCIONALIDAD ENTRE SISTEMAS GENERALES Y SISTEMAS ESPECIALES

La gramática está determinada por las formas de vida. Son nuestros modos de conducirnos como humanos, nuestros patrones de conducta, de acción lo que determina el significado. El lenguaje entra en contacto con la realidad porque coincidimos en una forma de vida, porque coincidimos en hacer ciertas cosas al hablar.

JOSÉ LUIS PÉREZ LÓPEZ
Y NEFTALÍ VILLANUEVA

Como señala Rendón Rojas (2007), el profesional de la información (desde nuestra perspectiva todos los trabajadores involucrados con lo que la Ciencia de la Información postula como “informacional”) vive en una sociedad concreta que en la actualidad está estructurada por redes de comunicación o por una amplia red de mediaciones técnicamente conectadas, aunque integralmente no consolidadas y políticamente amputadas (el punto de vista de una sociedad en red es derribado por cualquier análisis cualitativo de sus impactos y sus reales interlocuciones).

Por estas razones, Rendón Rojas (2007) destaca que tal sociedad, principalmente cuando llegamos al discurso informacional de América Latina, está representada por una enorme desigualdad. Detrás de todas estas ambiciones dicotómicas, nos afirma el teórico mexicano, se encuentran los sistemas políticos que dirigen y normalizan las acciones públicas como las de orden científico, educativo, administrativo.

Rendón Rojas (2007) demuestra que detrás de todas nuestras acciones de información existe un modelo de directrices políticas establecido verticalmente, lo que coloca a todo y cualquier “hombre informacional” como un *ancilla politicae*, o esclavo de la política. De esta manera, política y sociedad, sociedad e individuo, no se aíslan en ningún momento. La óptica informacional, la forma en que encaramos al mundo desde el punto de vista de las prácticas de información, está también asentada en y orientada hacia lo político. Es posible mostrar ejemplos de la amplia vinculación entre lo político y lo informacional en el contexto socio histórico:

La acción social y política del profesional de la información, reconocida por declaraciones de organismos internacionales, regionales y nacionales, puesta de relieve por distintos grupos de teóricos y siendo materia de enseñanza a los nuevos cuadros de bibliotecólogos, emana de la propia estructura ontológica del ser humano en general. Estructura que lo hace un ser dialogante, inmiscuido en el funcionamiento y el desarrollo de la *res pública*. De esta manera, dichos valores no se encuentran dentro del paradigma bibliotecológico propiamente dicho, sino en un nivel más profundo, en un *Ser* comprometido en su propia formación, que pasa por la formación social (Rendón Rojas 2007, 17).

La limitación política e institucionalmente cimentada nos permite reencontrar, en el ámbito de la reflexión que aquí se desarrolla, una visión que toma la intencionalidad como manifestación de un individuo fundamentalmente político que produce y se apropia de máquinas políticas y sus constructos informacionales. En términos de nuestra argumentación, a lo que llegamos es a “reencontrar” la intención política detrás de las acciones de información no como

una forma de identificar “otro sesgo” o alguna “otra línea” de intencionalidad, sino como un centro de atención: la intención como política o forma de construcción del sujeto. Este punto de vista reencuentra las tradiciones de fundamentación de los sistemas políticos que encontramos en Peignot, Dewey y Otlet (esto es, las macro-intenciones histórico-epistémicas del discurso que se esgrimieron en el nacimiento del campo) y, principalmente, en la vasta síntesis bibliopsicológica de Rubakin.

En esta aproximación, resultan fundamentales dos lecturas filosóficas para nuestra argumentación conclusiva: la visión logológica de Barbara Cassin y el enfoque simbólico de Ernst Cassirer. Buscamos discutir, como consideraciones finales, un punto de vista “intencionalista” de la información que repercute, de hecho, en una epistemología histórica para tal concepto o enfoque en el campo y se desprende como un desarrollo ulterior de algunos estudios realizados sobre los enfoques wittgensteinianos (crítico-intencionalistas) y la filosofía del lenguaje que fueron vistos como un suelo firme para los estudios informacionales (Saldanha 2012).

En Cassin (2005) encontramos una interpretación diferente de la tradición sofística que permite comprender la relevancia de la sustitución epistémica del *onto* por el *logos* en la percepción de los modos de acción de sujeto en la *polis*. Mientras la ontología permanece apegada a una noción de verdad que se aparta de los dilemas contradictorios de la vida urbana (y que de paso se puede afirmar que el concepto de “verdad” es fundamental para los estudios buddianos de la intencionalidad, pero al mismo tiempo resulta cerrado), la perspectiva logológica pone en el centro de su visión a los “hombres de habla”, hijos de la *polis* (lo que a su vez se confronta, como ya hemos visto, con el discurso fenomenológico-informacional de John Budd).

Por su parte, Cassirer (1994, 2001, 2004, 2011), influenciado por las ideas de Humboldt (éste último es una de las líneas de fundamentación de la Bibliopsicología en Rubakin), busca establecer el modo de percepción del mundo como producción de una imaginación de la lengua; el discurso y el lenguaje se encuentran en una relación benéfica para la producción de sentidos. Su reflexión echa

por tierra una visión fraccionada entre lo intelectual y lo sensible, lo real y lo social: la elaboración de la realidad ocurre bajo una compleja red simbólica de intersubjetividades. De este modo, nociones que al principio eran muy complejas, como tiempo y espacio, tienen configuraciones semejantes entre comunidades que comúnmente son reconocidas como tecnológicamente avanzadas o atrasadas.

En el enfoque simbólico, podemos identificar la elaboración de una conciencia, del mito a la ciencia, tejida como formación simbólica. De este modo, la fenomenología cassireriana del conocimiento busca conocer el carácter simbólico de las cosas en la medida en que éstas ocultan los procesos de su constitución, por lo que en este punto ponemos la intencionalidad bajo el fondo de una filosofía de la cultura que sostiene el postulado del hombre como sujeto político hablante, portador de *logos*.

En otros términos, aquí se articula el enfoque filosófico-político de Cassin (2005) con la fenomenología de Cassirer (1994), que define al hombre como un “animal simbólico”; la intencionalidad toma el lugar que, desde nuestra visión, siempre ha ocupado en la perspectiva informacional: el de potenciar la transformación socio histórica de la *polis*, más allá de una noción estipulada desde el punto de vista de un individuo aislado en el tiempo-espacio, o de un conjunto de intenciones fotografiadas en un momento dado.

[...] la esfera común que compete a todos los ciudadanos; es el espacio donde se ventilan los asuntos de interés público, en donde reina la libertad en oposición a la necesidad, el discurso y el diálogo argumentado en oposición a la sin razón de la violencia, la acción en oposición a la pasividad y apatía [...] (Rendón Rojas 2007, 14).

Podemos comprender que la relación entre el “ser” y el “decir” se establece directamente vinculada a las nociones de libertad, de condición humana, del “derecho de ser”.

Precisamente, en la medida en que los ciudadanos participan activamente de esa esfera, se realiza el Ser del hombre, íntegramente. Privarse o privar al ser humano de la vida pública, remitirse

o remitirlo solamente a la “vida privada”, aunque se la llame de “vida social”, es negar la condición humana de ese sujeto (Rendón Rojas 2007, 14)

Por lo tanto, dadas las relaciones enunciadas líneas arriba, es “dentro” del individuo político (más específicamente, en sus manifestaciones simbólicas) que podemos proponer nuestras investigaciones sobre la intencionalidad. Más allá de esta investigación, es bajo un sentido más amplio de la noción de lectura (lectura de los artefactos bibliográficos para la lectura del mundo) que podemos, igualmente, comprender la intencionalidad, en su sentido epistemológico, como un devenir informacional orientado hacia lo político, una potencia maquina en el sentido de la técnica retórica: la “ingeniería” del habla la ciencia fundacional de lo político.

En gran medida, el giro que proponemos no representa ninguna innovación empírica: nuestras acciones como partícipes de la Ciencia de la Información representan prácticas cotidianas de construcción de instrumentos informacionales y, principalmente, metainformacionales, que no son otra cosa más que gramáticas al servicio de un determinado presupuesto político en la *polis*. Nos alejamos, pues, de una visión aislacionista de la mente —conciencia y validación como presupuestos epistemológicos sin lastre social o posibilidades de construcción de sistemas puros—, y demostramos el habla como constructo retórico (no por fuerza de la persuasión, sino, más fundamentalmente, por la necesidad de la argumentación).

La lucha de Rubakin contra el analfabetismo en la Rusia absolutista poseía un arma técnico-epistémica clara: la construcción de una ciencia para investigar la psicología de las masas a partir de la observación de los modos en que los hombres y los artefactos bibliográficos se relacionaban. Se trataba de una ciencia para analizar no el objeto, sino el hombre, sus intenciones, sus modos de actuar, sus tendencias, elementos centrales para los futuros estudios cognitivistas de la información. Al llegar al hombre como objeto de estudio, la opresión, el hambre y la miseria, por ejemplo, se convertirían igualmente en temas de estudio de una ciencia que en el futuro sería llamada Ciencia de la Información.

Los estudios informacionales a partir de mediados del siglo pasado, bajo la noción de la intencionalidad como “espejo” del procesamiento mental, buscaron la comprensión y la optimización del mecanicismo lingüístico para la recuperación de la información; ahora necesitamos comprender, desde el punto de vista cassin-cassiriano, que los estados maquínicos nunca serán fruto de estados mentales, sino el objeto de la intención retórica de acciones discursivas en un determinado contexto político. El “hombre informacional” es un productor de sistemas expertos, los cuales construye para promover una supuesta libertad local, la cual, a su vez, choca con el imperio gramatical de los sistemas generalistas, y la intencionalidad es la medida de los conflictos simbólicos de los que su cultura nutre para sobrevivir.⁴

4 Este trabajo es fruto del desarrollo del proyecto de investigación macro, apoyado por el Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (CNPq), titulado “Ciencia de la Información, Filosofía del lenguaje, Filosofía de la cultura: de la epistemología histórica informacional al pensamiento lingüístico-simbólico en los estudios informacionales”. Este proyecto, a su vez, es el resultado de dos líneas de investigación más que se encuentran en fase de conclusión, y que llevan por título “Rastrear el *trivium*: la Filosofía de la Ciencia de la Información en la tradición filosófica del lenguaje”, la cual cuenta con financiamiento del CNPq y de la Fundación Carlos Chagas Filho de Amparo a la Investigación del Estado de Río de Janeiro (FAPERJ), y “Epistemología histórica del pensamiento informacional: lenguaje, instituciones, artefactos e intersubjetividades”. El trabajo también integra el foro de discusiones desarrollado en el grupo de investigación del Instituto Brasileño de Información en Ciencia y Tecnología (IBICT) llamado “*Ecce Liber*: filosofía, lenguaje y organización de los saberes”.

REFERÊNCIAS

- Abbagnano, Nicola. *Dicionário de filosofia*. São Paulo: Martins Fontes, 2007.
- Belkin, Nicholas J. y Stephen Robertson. "Information science and the phenomenon of information". *Journal of the American Society for Information Science*, p. 197-204, jul/aug, 1976.
- Brookes, Bertram C. "The foundations of information science. Part IV. Information science: the changing paradigm". *Journal of Information Science*, v. 3, p. 3-12, 1981.
- . "The Foundations of Information Science. Part I. Philosophical Aspects", *Journal of Information Science*, vol. 2 (1980a): 125-133.
- . "The Foundations of Information Science. Parte II. Quantitative Aspects: Classes of Things and the Challenge of Human Individuality", *Journal of Information Science*, vol. 2 (1980b): 209-221.
- . "The Foundations of Information Science. Parte III. Quantitative Aspects: Objective Maps and Subjective Landscapes", *Journal of Information Science*, vol. 2 (1980c): 269-275.
- Budd, John M. "Meaning, Truth, and Information: Prolegomena to a Theory", *Journal of Documentation*, v. 67, n. 1, p. 56 – 74, 2011.
- . "Phenomenology and Information Studies", *Journal of Documentation*, vol. 61, núm. 1 (2005): 44-59.
- Capurro, R. Epistemologia y ciencia de la información. In: Encontro Nacional de Pesquisa em Ciência da Informação, 5, 2003, Belo Horizonte. Anais... Belo Horizonte, Escola de Ciência da Informação da UFMG, 2003

- Cassin, Bárbara. *O efeito sofístico: sofística, filosofia, retórica e literatura*. São Paulo: Editora 34, 2005.
- Cassirer, Ernst. *A filosofia das formas simbólicas*. Terceira parte: Fenomenologia do conhecimento. São Paulo: Martins Fontes, 2011.
- . *Ensaio sobre o homem: introdução a uma filosofia da cultura humana*. São Paulo: Martins Fontes, 1994.
- . *A filosofia das formas simbólicas*. Segunda Parte: O pensamento mítico. São Paulo: Martins Fontes, 2004.
- . *A filosofia das formas simbólicas*. Primeira parte: A linguagem. São Paulo: Martins Fontes, 2001.
- Dennet, Daniel Clement. *Brainstorms: Philosophical Essays on Mind and Psychology*. Cambridge, Massachusetts: MIT Press, 1981.
- Dewey, Melvil. “Qualifications of a Librarian”. Em S.K. Vann. *Melvil Dewey: his Enduring Presence in Librarianship*, 91-96. Littleton: Libraries Unlimited, 1978a.
- . “Letter from Dewey to Otlet”, 29 junio 1895. Em S.K. Vann. *Melvil Dewey: his Enduring Presence in Librarianship*, 191-192. Littleton: Libraries Unlimited, 1978b.
- . The Relation of the Colleges to the Modern Library Movement. Proceedings of the Second Annual Convention, held at Princeton College, 28 a 29 nov. 1890, 78-83. Em S. K. Vann *Melvil Dewey: his enduring presence in Librarianship*. Littleton: Libraries Unlimited, 1978c.
- Dretske, Frederick Irwin, “The Intentionality of Cognitive States”, *Midwest Studies In Philosophy*, 5 (1980): 281-294.
- Ferrater Mora, José. *Dicionário de filosofia*. Lisboa: Dom Quixote, 1978.

Fodor, Jerry Alan. *The Language of Thought*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1975.

Gonzalez de Gomez, M. N. “Dos Estudos Sociais da Informação aos Estudos do Social desde o ponto de vista da Informação”. Em: Miriam de Albuquerque Aquino. (Org.). *O Campo da Ciência da Informação: Gênese, conexões e especificidades*, 25-47. João Pessoa: Editora UFPB, 2002.

Otlet, Paul. *Traité de documenatation: le livre sur le livre: théorie et pratique*. Bruxelas: Editiones Mundaneum, 1934.

———. “L’organisation des travaux scientifiques”. Em: Association Française pour l’Avancement des Sciences. Conférences faites en 1919-1921, 13-50. Paris: Association Française pour L’Avancement des Sciences, 1919.

Peignot, G. *Dictionnaire raisonné de bibliologie*, tomo I. Paris: Chez Villier, 1802a.

Peignot, G. *Dictionnaire raisonné de bibliologie*, tomo II. Paris: Chez Villier, 1802b.

Pérez López, José Luís y Neftalí Villanueva Fernández. “Intencionalidad y actitudes proposicionales: guía práctica para dejar la botella”, *Episteme*, vol. 25, núm.1 (2005). Disponível em: <http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0798-43242005000100004>. Acesso em 20 maio 2016.

Peter Ingwersen. Cognitive Information Retrieval. *Annual Review of Information Science and Technology* (ARIST), v. 34 (1999): 3-52.

———. “Cognitive perspectives of information retrieval inferaction: elements of a cognitive ir theory”, *Journal of Documentation* vol. 52, núm. 1 (1996): 3-50.

- Rendón Rojas, Miguel Ángel. "Ciencia bibliotecológica y de la información en el contexto de las ciencias sociales e humanas. Epistemología, metodología e interdisciplinar", *Investigación Bibliotecológica*, vol. 22, núm. 44 (2008).
- . "Los valores sociales y políticos dentro del paradigma bibliotecológico en la era de la información", *TransInformação*, núm. 19 vol. 1 (2007): 9-18.
- . "Hacia um nuevo paradigma em bibliotecologia", *Transinformação*, vol. 8, núm. 3 (1996): 17-31.
- . "Un análisis filosófico de la Bibliotecología", *Investigación Bibliotecológica*, v. 10, n. 20, p. 9-15, ene.\jun. 1996b.
- Roubakine, Nicolas. *Introduction a la psychologie bibliologique*, v.1 Paris: Association Internationale de Bibliologie, 1998a.
- . *Introduction a la psychologie bibliologique*, v.2. Paris: Association Internationale de Bibliologie, 1998b.
- Samsova, Elena. "Avant-propos". Em: Nicolas Roubakine. *Introduction a la psychologie bibliologique*, 7-18. Paris: Association Internationale de Bibliologie, 1998.
- Saldanha, Gustavo S. *Uma filosofia da Ciência da Informação: linguagem, organização dos saberes e transgramáticas*. Rio de Janeiro: Tese-Instituto Brasileiro de Informação em Ciência e Tecnologia (IBICT), Faculdade de Administração e Ciências Contábeis (FACC) e Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ), 2012.
- Searle, John Rogers. *Intentionality. An Essay in the Philosophy of Mind*. Cambridge, Massachusetts: Cambridge University Press, 1983.
- Wittgenstein, Ludwig. *Tratado Lógico Filosófico e Investigações filosóficas*. Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian, 2002.

La intencionalidad como elemento transversal de la triada información, mediaciones y cultura¹

CARLOS ALBERTO ÁVILA ARAÚJO

Universidade Federal de Minas Gerais, Brasil

GABRIELLE FRANCINNE DE S.C. TANUS

Universidade Federal do Rio Grande do Norte (UFRN), Brasil

INTRODUCCIÓN

La Ciencia de la Información, desde su reciente nacimiento en el siglo XX, ha tensionado diversas concepciones sobre sí y otros conceptos; entre ellos, la propia información. Las nuevas cuestiones planteadas por el desarrollo tecnológico, las realidades institucionales, las prácticas de los profesionales y las personas en general, han demandado nuevas formulaciones conceptuales capaces de proporcionar un mayor poder explicativo en relación a los fenómenos informacionales.

Al mismo tiempo, debido a que la Ciencia de la Información es una ciencia social, se acrecienta su papel de comprender y explicar el mundo y los fenómenos frente a las transformaciones de una sociedad en constante cambio. Este debate sobre qué es la Ciencia de la Información y qué es información refleja en determinados momentos algunos disensos y consensos relativos, así como intentos por aglutinar tendencias y perspectivas existentes en ciertos períodos y contextos.

1 Traducido del portugués por Miguel Ángel Rendón Rojas.

De esta manera, pensando en una forma de aproximarse al problema, se propone para la Ciencia de la Información un marco teórico de referencia formado por la triada² información, mediaciones y cultura, que derivó de dos aspiraciones. Por un lado, la búsqueda de la superación de los modelos anteriores: fisicalista y cognitivista, y la orientación hacia una dimensión intersubjetiva de los fenómenos, lo que se ha llamado “tercer modelo” o “tercer paradigma de la ciencia de la información”. Por otro lado, se busca una construcción teórica que evidencie no sólo los vínculos entre la Ciencia de la Información, de manera particular y privilegiada, con los campos de la Archivología, la Biblioteconomía y la Museología, así como de forma general con otras disciplinas científicas, sino también que presente una manera particular de comprensión y articulación de estos vínculos.

Para realizar esta empresa, en el presente texto se realiza una aproximación del concepto de “información” a los conceptos de “cultura” y “mediaciones”, al mismo tiempo que se encuentra presente la idea de intencionalidad como un horizonte transversal que atraviesa esos elementos. Se considera que esta triada conceptual posibilita una reconstrucción del concepto de información a partir del acto fundacional de los fenómenos informativos, los cuales están entrelazados con la acción humana en el mundo, con la actuación humana de construir e insertarse en la realidad social, así como

2 Cuando se piensa en la tríada información, mediaciones y cultura, así como en cualquier otra triada existente en el campo (como dato-información-conocimiento), en un primer momento se puede asociar, incluso visualmente, a un modelo lineal, una directiva definida a partir de la escritura, de izquierda a derecha. Sin embargo, no es el propósito relacionar tres fenómenos como si fueran parte de un continuo o un proceso evolutivo. De esta forma, la imagen que se quiere hacer prevalecer a partir de la tríada es la de un triado, figura geométrica formada por tres semi-rectas, con el mismo origen, pero no situadas en el mismo plano, los cuales conforman tres planos o dimensiones: información, cultura y mediaciones, y que establecen como punto de encuentro los campos científicos: Archivología, Biblioteconomía, Museología y Ciencia de la Información. La imagen del triado se puede ver al final de este texto.

con las distintas formas en las que esas actuaciones e inserciones ocurren.³ El soporte teórico para su comprensión deriva, sobre todo, de Berger y Luckmann, autores que poseen un enfoque fenomenológico. Asimismo, dentro de esa corriente de pensamiento se busca agregar a la discusión el concepto de intencionalidad, idea presente en los tres elementos: información, cultura y mediaciones, y se tiene también como objetivo explicar la acción del individuo que se da mediante la relación entre el sujeto y el objeto dentro de un contexto socialmente construido.

RECORRIDOS DE LA CIENCIA DE LA INFORMACIÓN

Un rápido recorrido histórico por la Ciencia de la Información permite evidenciar una tendencia muy clara en su surgimiento en las décadas de 1950 y 1960. Vinculada al contexto de la posguerra y el inicio de la Guerra fría, la Ciencia de la Información se alineó a la percepción de la dimensión estratégica de la información científica para el desarrollo tecnológico, económico y militar. La utilización de la teoría matemática de la comunicación de Shannon y Weaver (1975) proporcionó la estabilidad conceptual de ese movimiento y

3 Se destaca que otras triadas podrían ser tensionadas en la Ciencia de la Información; por ejemplo, patrimonio, mediación y tecnología o tecnología, economía y gerencial. También, se podría discutir a partir de dos polos: social y cultural-humanista; visiones, respectivamente, de Radamés Linares-Columbié y María Gladys Ceretta Soria presentadas en el X Encuentro de Educación e Investigación en Ciencia de la Información de Iberoamérica y el Caribe (EDICIC) en el 2016, cuyo tema era la triada patrimonio, mediaciones y tecnologías.

Además, otros conceptos penetran y se interpenetran en la Ciencia de la Información, como patrimonio, memoria, identidad, representación social, instituciones, documentos, conocimiento, usuarios, informaciones, políticas públicas, prácticas informacionales, producción del conocimiento, alfabetización informacional, competencia informacional, profesional de la información, entre otros elementos que desvelan la pluralidad de diálogos, visiones, objetos de estudio y potencialidades de combinaciones de triadas y diadas que intensifican el compromiso social de la Ciencia de la Información y su inserción en el campo de las ciencias sociales y humanas.

creó un concepto de información “limpio” de las dimensiones semántica y pragmática; es decir, enfocado sólo en la dimensión sintáctica y, por lo tanto, técnica, de los fenómenos a ser observados y estudiados. Estudiar la información desde esa perspectiva consistía en estudiar los fenómenos de transmisión de documentos; es decir, del “transporte” de algo tenido como información de un punto a otro, de un actor a otro, así como de los medios a ser utilizados para garantizar que ese transporte ocurriera de la manera más rápida, económica, exacta y completa (es decir, sin pérdidas).

La metáfora del cuarto chino desarrollada por Searle (1980) sintetiza bien la idea de este proyecto: una ciencia que es casi como un cartero, preocupada por garantizar la entrega de un mensaje, sin preocuparse por su significado, las identidades de los remitentes y de los destinatarios; es decir, de los contextos en los que ocurre tal acción. Una ciencia plenamente insertada en una comprensión positivista de la realidad, en busca de la producción de un conocimiento pautado por la aplicabilidad, enfatiza la dimensión mecánica de los procesos y su fisicalidad.

En las décadas siguientes, esa construcción teórica fue sistemáticamente cuestionada en su poder explicativo. Un primer gran movimiento se dio a finales de la década de 1970 a partir de la argumentación acerca de la ausencia del sujeto en los estudios de la Ciencia de la Información. La ecuación fundamental propuesta por Brookes

$$K [S] + DI = K [S + DS]$$

donde

$K [S]$ = Estructura de conocimiento,

DI = Información (efecto de modificación),

$K [S+\Delta S]$ = Nueva estructura modificada por la información

(Brookes 1980, 128)

ilustra la información como un elemento capaz de alterar el estado del conocimiento del individuo. En este momento, se introdujo en el campo de la Ciencia de la Información una triada conceptual que pasó a dar estabilidad al campo: datos (los registros físicos

de conocimiento, la materialidad), conocimiento (lo que está en la mente de las personas, lo que ellas saben, su “repertorio”) e información (como el resultado de la interacción entre los dos primeros; esto es, qué tanto los datos alteraron el conocimiento existente).

Este modelo de comprensión se extendió por las diversas subáreas del campo, de la recuperación de la información a la bibliometría a los estudios de usuarios (Belkin 1990), y prácticamente se instituyó como un segundo paradigma en oposición al modelo dominante en las décadas anteriores (Ingwersen 1992).

Por un lado, es posible decir que este movimiento amplió el horizonte de comprensión en relación al momento anterior. A una perspectiva esencialmente objetivista de comprensión de la información, se opuso y presentó una propuesta subjetivista. Pero este movimiento se realizó a partir de una mirada esencialmente cognitivista, y de un enfoque muy específico de la dimensión cognitiva. Cognición equivale, en las teorías que siguieron tal modelo, al llenado de una laguna en la mente de los sujetos, de un vacío en relación a algún tópico o hecho. Los sujetos fueron tomados, como apuntó Capurro (2003), como seres casi exclusivamente mentales, aislados del mundo, como si viviesen en un mundo exclusivamente numérico.

Esta propuesta se alineó al objetivo principal de la época, el desarrollo de sistemas de búsqueda de información orientados a los usuarios capaces de “duplicar” los procesos por medio de los cuales los seres humanos buscan información. Se colocó nuevamente una exigencia esencialmente práctica, esta vez en una dimensión más propiamente económica y tecnológica (computacional), que tuvo como resultado, una vez más, la simplificación del marco de comprensión, lo que lo perpetuó en vez de proporcionar un marco más amplio para comprender la Ciencia de la Información. Estudiar la información desde esta perspectiva positivista es analizar sujetos buscando los elementos faltantes con la finalidad de producir máquinas capaces de reproducir tales procesos. Si el modelo anterior, fisicalista y diádico, enfatizaba sólo la existencia de datos e información, este modelo, al adoptar la triada dato-información-conocimiento pretendió presentar un marco comprensivo más amplio, y se volvió hegemónico en las décadas de 1980 y 1990.

A principios de los años noventa, comenzaron a diseñarse otros enfoques en el estudio de la información que criticaban tanto la visión fiscalista como la cognitivista. Tal es el caso de los análisis que se basan en el concepto de “regímenes de información”, (Frohmann 1995, González de Gómez 2012), los cuales reivindicaron un retorno a la materialidad del documento no para estudiarla en sí, sino para a partir de ella identificar toda una cadena de procesos, articulaciones y cruzamientos (como un epicentro a partir del cual las ondas se esparcen) que consistirían, en última instancia, el fenómeno informacional.

Estudiar información es, ante todo, prestar atención a los contextos en los que los documentos son producidos, diseminados y utilizados por diferentes actores dotados de diversos recursos, lidiando con reglas y ordenamientos, y posicionados en diferentes niveles y dimensiones de la realidad política económica, social y cultural. Los estudios que buscan analizar la realidad contemporánea a partir de la crítica a la idea de “sociedad de la información” y del análisis de su construcción histórica son semejantes a este enfoque (Day 2001, Mattelart 2002).

En otra línea, investigaciones ancladas en la propuesta del “análisis de dominio” (Hjørland & Albrechtsen 1995, Hjørland 2002) buscaron enfatizar el carácter colectivo de la información; es decir, cómo los sujetos construyen colectivamente, socialmente, los criterios de relevancia, necesidad, calidad y demás atributos relacionados con el uso, la valoración y la clasificación de documentos, así como también los sistemas para la organización de estos documentos. El concepto de “comunidades discursivas” fue, en este caso, fundamental para el énfasis en la dimensión intersubjetiva de los fenómenos informacionales en una propuesta orientada explícitamente a la inserción de las dimensiones sociales y culturales en los estudios. Las perspectivas aplicadas de esta vertiente son, entre otras, las investigaciones contemporáneas en folksonomías (Spiteri 2010) y ontologías (Currás 2010).

Otra tendencia son los estudios de prácticas informacionales (Savolainen 1995, McKenzie 2003) que buscan estudiar cómo los individuos, tanto en los ambientes profesionales como en las

situaciones cotidianas, son afectados e influenciados por las dimensiones colectivas y culturales como esos mismos individuos y los constructores de esas dimensiones que con sus acciones interfieren en lo que está solidificado socialmente. También en ambientes empresariales, en la línea de los estudios en gestión de la información, han sido realizadas investigaciones de la misma naturaleza; esto es, estudios donde se enfatizan las dimensiones interactivas de los procesos de búsqueda y uso de la información (Nonaka y Takeuchi 1997 Choo 2003).

El conjunto de perspectivas señalado puede ser identificado como aquello que Saracevic (1999) denomina “un concepto todavía más amplio” de información, o que Ørom (2000) llama “enfoques alternativos”, Fernández Molina y Moya Anegón (2002) designan perspectiva “sociológica” o, finalmente, que Capurro (2003) nombra “paradigma social”. Estos autores han intentado sistematizar, en el diseño de una tercera perspectiva de estudios en la Ciencia de la Información, las contribuciones de esos y otros enfoques que buscan ir más allá de la tríada dato, información, conocimiento.

La apertura de la comprensión de los fenómenos de la Ciencia de la Información que se ha manifestado en diferentes países y contextos, ha posibilitado incluso diálogos con otros campos afines como la Archivología, la Biblioteconomía y la Museología. En el escenario francés, en la medida en que se entiende la información como un conocimiento registrado en un soporte, el “mapa” de la Ciencia de la Información tiene un papel destacado para las tres áreas (Cacaly *et al.* 2008). Así, la información puede estar inscrita en libros, documentos, archivos u objetos y originar una evolución histórica de saberes que, aunque se hayan desarrollado de forma separada, como “sectores” tienen íntima relación. En el contexto español, el concepto de documento, así como la encrucijada entre las dimensiones técnicas y humanísticas constituyen el elemento articulador de la Archivología, la Biblioteconomía y la Museología como campos en relación con la Ciencia de la Información (López Yepes y Osuna Alarcón 2011). En el ámbito de Estados Unidos, una contribución relevante es la de Bates (2012), quien distingue el “universo de la información” (compuesto de libros, periódicos,

bases de datos, bibliografías, internet, música y más) y el “universo de la vida” (compuesto por las prácticas de las personas, incluso aquellas acciones de crear y usar los registros de conocimiento). En esta distinción, la autora recurre a los conceptos de conocimiento, memoria y patrimonio, a los que vincula, respectivamente, con las bibliotecas, los archivos y los museos, comprendidos como instituciones de almacenamiento y custodia de los registros de información.

Una manera de comprender las relaciones entre esas áreas puede darse por medio del análisis de su constitución histórica y de la identificación de sus corrientes teóricas. Un análisis de la Archivología, la Biblioteconomía y la Museología permite ver cómo del Renacimiento al siglo XIX se desarrollaron gradualmente como ciencias del estudio de los acervos (o colecciones, o fondos) las instituciones (archivo, biblioteca y museo) y las técnicas de tratamiento de estos acervos aplicados dentro de las instituciones. Sin embargo, a lo largo del siglo XX, distintas teorías y estudios de naturaleza funcionalista, crítica, fenomenológica y semiótica, no sólo ampliaron el abanico de los estudios (desde una perspectiva tecnicista hasta tomar en cuenta las relaciones entre las instituciones y los acervos con la sociedad), sino que también promovieron perspectivas transversales a las tres áreas. Las perspectivas contemporáneas en cada una de ellas (la Archivística integrada, la Archivística posmoderna, el estudio de los archivos personales, la mediación archivística, la mediación bibliotecaria, la competencia informacional, la biblioteca 2.0 y la nueva Biblioteconomía, la nueva Museología, las reflexiones sobre lo museal, las interacciones sociotécnicas en los museos, el estudio del patrimonio inmaterial, etc.) se destacan en la búsqueda del carácter interactivo entre las instituciones y la sociedad, en la formulación de modelos globales de comprensión, que consideran la articulación de los diferentes elementos involucrados en los fenómenos archivísticos, biblioteconómicos y museológicos. Son, por lo tanto, diseños teóricos muy próximos a lo que se discute en el “tercer abordaje” o “tercer modelo” presente en la ciencia de la información (Araújo 2014).

INFORMACIÓN Y CULTURA

Los dos primeros modelos de estudio constituidos en el campo de la Ciencia de la Información (el fisicalista y el cognitivista) están marcados por algunas características como la instrumentalidad, la fundamentación positivista, la idea de la transmisión, el mecanicismo y, finalmente, la triada dato-información-conocimiento o, incluso, por la triada del proceso de comunicación: emisor-canal-receptor. Esta constatación permite evidenciar cuán restrictiva se volvió la Ciencia de la Información al sacar del fenómeno “información” la potencia de lo simbólico, su inserción en los contextos, su singularidad y su existencia como campo de intervención activa de los sujetos. “Información” se convirtió en un concepto estéril, desprovisto de intencionalidad, humanidad, y significados. Superar esta limitación implica reconstruir la noción de información y ése es el primer paso a ser dado en este texto: volver a la fenomenalidad original de la información, al acto fundador, a lo que hace posible su existencia: la acción humana en el mundo.

Para ello, echamos mano de los sociólogos Berger y Luckmann (1985), que están preocupados en entender la construcción social de la realidad. ¿Qué hace que exista algo? ¿Cómo ocurren los procesos por medio de los cuales los seres humanos entienden un conjunto de hechos y seres como siendo la realidad? Así, parten de dos constataciones fundamentales: los hechos sociales son cosas y están dotadas de una objetividad, y reconocen tres características fundamentales: generalidad, exterioridad y coercitividad, tal como fue postulado por Émile Durkheim. Al mismo tiempo, aceptan que la acción humana está dotada de un significado subjetivo, orientada hacia el otro y es aprehendida por el método comprensivo, tal como lo formuló el señor Max Weber. Estas dos constataciones no son contradictorias, sino más bien complementarias. Por supuesto, la sociedad posee una dimensión objetiva pero que es construida por la acción con significado subjetivo. Se preguntan cómo es posible que la actividad humana produzca un mundo de “cosas” y cómo es posible que los significados subjetivos se conviertan en facticidades objetivas. En este texto, se propone la

siguiente respuesta: a través de la información. El objetivo de la argumentación a seguir es demostrar la validez de esa afirmación, lo que se logrará mediante la vinculación entre los conceptos de información y de cultura.

El pensamiento central de Berger y Luckmann se circunscribe en la identificación de tres procesos. La primera de esas constataciones es que la realidad posee una dimensión objetiva. ¿Cómo y por qué sucede? En primer lugar, se debe destacar el hecho de que el ser humano, a diferencia de los animales, no posee un “ambiente”, el organismo humano no sólo se adapta a las condiciones exteriores, sino que actúa sobre el ambiente, lo moldea de acuerdo con sus necesidades y capacidades. Al hacerlo, actúa en el mundo. Su acción en el mundo se orienta hacia la búsqueda de algún orden o dirección con el objetivo de tener una estabilidad. Se crea, así, un “orden social”. Este orden precede al desarrollo individual; es decir, cada individuo nace en un orden que ya existe antes de él; este orden también es un producto humano. Y ese orden es producido en el curso de la continua exteriorización; la actividad humana externaliza, da existencia material a pensamientos, ideas, sentimientos e impresiones. Éste es el primero de los procesos identificados por los autores: la exteriorización es una necesidad antropológica, un producto de la existencia humana en el mundo, de la actividad humana. Al actuar, producimos nuevos elementos hasta entonces no existentes anclados en diferentes soportes (efímeros o duraderos) que pueden ser accesibles a los demás.

Éste es el primer momento que se quiere vincular en este texto al concepto de información. Como lo dice Capurro (2008), una primera noción de información está vinculada justamente a la acción humana de “dar forma a”, de proporcionar existencia material a algo que aún no existía, de dar materialidad a la subjetividad humana. La información en esta perspectiva no es más un producto, sino una acción, esencialmente humana, de “in-formar”; es decir, generar algo nuevo en la realidad. Es en ese sentido que la acción de externalización identificada por Berger y Luckmann puede ser asociada a la acción de información (o a la idea de información como una acción).

Las acciones humanas están sujetas al hábito, a la repetición, por una característica humana que es la búsqueda de la economía de esfuerzo. Los escenarios previsibles ahorran a los individuos tener que decidir, cada minuto, sus líneas de acción. Así se construyen cotidianamente los patrones y las acciones individuales conservan su carácter significativo, al mismo tiempo que se van incluyendo en el acervo general de conocimientos de una sociedad. Son estos procesos los que preceden a la institucionalización, definida por Berger y Luckmann como la tipificación recíproca de acciones habituales. Lo que hace a algo convertirse en una institución es su reciprocidad; el carácter típico de las acciones y de los actores; su accesibilidad a todos los miembros del grupo, y su historicidad y control. Las instituciones nacen y progresivamente alcanzan cierto grado de objetividad, ganan mayor consistencia, son pasadas de generación a generación, de manera que pasan a ser vistas como evidentes, naturales, evidentes e inmutables por los individuos. Es ahí donde se tiene un orden social que, aunque construido por los individuos, es visto como si tuviera existencia en sí, casi como la realidad del mundo natural. Es vivido como una realidad objetiva, anterior al nacimiento de cada individuo y que continuará existiendo después de su muerte. Ésa es la gran paradoja de este proceso: el ser humano produce un mundo para luego experimentarlo como algo diferente de un producto humano.

El segundo proceso identificado por Berger y Luckmann es el de la objetivación, que será tratado en el siguiente apartado. El tercer proceso es la subjetivación, que se relaciona con la segunda constatación: la de la dimensión subjetiva de la realidad. Un individuo no nace como miembro de una sociedad. Desde que nace, cada persona pasa por diferentes procesos de socialización por medio de los cuales adopta patrones de comportamiento que se le presentan, aprehende o interpreta acontecimientos objetivos dotados de sentido. Los significados creados por la persona a lo largo de su vida no son autónomos, creaciones propias de cada una aisladamente, sino procesos en los que cada individuo “asume” el mundo como los otros que ya viven en él. Sólo después de concluir cierto grado de interiorización de valores, ideas y percepciones,

es que el individuo se convierte en miembro de una colectividad o sociedad. Berger y Luckmann llaman proceso de “adquisición de conocimientos” a esa amplia y consistente introducción de un individuo en un “orden social”. Este tercer proceso, la internalización, es complementario al primero, la externalización. Por la internalización, los actos del mundo objetivado vuelven hacia la conciencia humana por medio de la socialización.

Y aquí está el segundo sentido al que se quiere vincular el concepto de información. Retomando una vez más a Capurro (2008), se puede identificar una segunda noción de información como el acto por medio del cual el ser humano “se informa”, es decir, utiliza elementos, ideas y registros externos a él para componer su personalidad, su identidad, sus percepciones y definir sus líneas de acción. La información aquí es nuevamente una acción, la acción del ser humano de utilizar lo que otros humanos crearon. Es en este sentido, pues, que la acción de internalización identificada por Berger y Luckmann también puede ser asociada a la acción de información (o, de nuevo, a la idea de información como una acción).

Y es aquí donde, se considera, surge la pertinencia del concepto de “cultura” como categoría analítica propicia para realizar la conexión entre tales procesos. Thompson (1995) recuerda que el término “cultura” surgió ligado a la idea de cuidado o cultivo de algo y que, con el humanismo, el desarrollo de las artes y del pensamiento científico, así como de la noción de “civilización” asumió, a finales del siglo XVIII, el sentido del desarrollo y el “ennoblecimiento” de las facultades humanas. Un siglo después, con el nacimiento de la Antropología y el interés en la descripción etnográfica de los pueblos no europeos, el término pasó a ser usado para designar grupos o sociedades y puede ser definido como el “conjunto de creencias, costumbres, ideas y valores, así como los artefactos, objetos e instrumentos materiales” (Thompson 1995, 173) de una colectividad. A lo largo del siglo XX, subraya el autor, el concepto se fue perfeccionando para incorporar dos dimensiones fundamentales. La primera es el hecho de que el ser humano no sólo produce y recibe objetos y registros, sino que también los interpreta y produce significado sobre ellos. En segundo lugar, el

hecho de que tales productos, denominados por él “formas simbólicas”, existen “en relación a contextos y procesos históricamente específicos y socialmente estructurados dentro de los cuales, y por medio de los cuales, esas formas simbólicas son producidas, transmitidas y recibidas” (Thompson 1995, 181).

El concepto de cultura, incorporando esas dos dimensiones, permite situar al mismo tiempo los fenómenos informacionales tanto como fruto de un determinado orden de cosas, como a los productores de ese mismo orden de cosas. Los procesos de externalización e internalización (acciones de “in-formar”, en los términos de Capurro) no existen en ellos mismos, sino que están relacionados a la imbricada red en la que existen actores, sentidos y contextos. Estudiar la información en la perspectiva de su acercamiento al concepto de cultura reubica la problemática informacional en otro nivel que no es el mero transporte de datos de una mente a otra, ni la simple transformación de “datos” en la mente de los individuos en “conocimiento”; es decir, un *stock* de cosas sabidas por un individuo, pues, como refuerza el autor, la información está ligada a una praxis social, los hombres productores de las acciones informacionales no se separan de los contextos en que están socialmente vinculados, por lo que la idea del “ser-en-mundo-con-los-otros” constituye la centralidad de pensamiento en la sociedad.

En términos de la consolidación de una comprensión de la información en la perspectiva del tercer modelo o paradigma, la aproximación se podría hacer a otros conceptos tales como los de memoria colectiva (Halbwachs 2006), imaginario (Castoriadis 1982), imaginación (Durand 1993), representaciones sociales (Moscovici 2003), y formación discursiva y práctica discursiva (Foucault 2008). Cada uno de ellos evoca ciertas dimensiones o aspectos de la realidad humana y social y encaminaría la discusión hacia una u otra dimensión. Aquí se optó por el concepto de “cultura” por una razón específica: la vinculación con la dimensión simbólica, significativa y contextual. Las dimensiones semántica y pragmática son las marcas de la tercera perspectiva de estudios de la información en la Ciencia de la Información (Capurro, 2003).

INFORMACIÓN Y MEDIACIONES

En la discusión emprendida por Berger y Luckmann presentada en el apartado anterior, se mencionó que los autores identifican tres procesos, dos de los cuales fueron presentados y discutidos: exteriorización e interiorización. Hay, además, otro proceso: la objetivación, que relaciona a los elementos sedimentación, definición de papeles y legitimación. Para entenderlo, es necesario volver a la idea de exteriorización: el ser humano, en el curso de sus actividades, produce distintos y diversos registros de conocimiento que quedan accesibles a los demás miembros de la colectividad. Sin embargo, tanto individual como colectivamente, sólo una parte de las experiencias humanas quedan retenidas en la conciencia y son sedimentadas, se consolidan como recuerdos. Si eso no sucediese, ninguna persona o grupo podría dar sentido a su biografía y a su existencia.

Éste es el primer elemento de la objetivación: la sedimentación, la acumulación de determinados hechos o ideas por medio de su selección en un universo de registros externalizados. Con la sedimentación, determinadas experiencias quedan retenidas. Esto permite que las experiencias externalizadas se destaquen del contexto original de las biografías (nivel individual) y sean accesibles a todos.

Otro elemento son los papeles; es decir, la tipificación de los desempeños de los individuos. Los papeles posicionan a las personas en la sociedad y también definen su lugar en la distribución social del conocimiento (la definición de lo que es relevante para una persona y que puede no serlo para otra). Así se definen socialmente los intereses, las necesidades, las demandas y los criterios de relevancia.

El tercer elemento es la legitimación, que Berger y Luckmann definen como una objetivación de “segundo orden”: son acciones que producen nuevos significados, que sirven para integrar los significados ya ligados a los procesos institucionales. La razón de ser de la legitimación es garantizar que las objetivaciones de primer orden sean objetivamente accesibles y subjetivamente plausibles. Por

medio de la sedimentación, la definición de papeles y la legitimación, se construye la base para el acervo social del conocimiento. Los significados objetivados por cada sujeto en su vida cotidiana son tenidos como “conocimiento” y circulan y se transmiten como tales. Esta circulación y transmisión exige, según los autores, algún tipo de aparato social, y es aquí que se puede introducir el concepto de “mediaciones”. La humanidad ha creado, a lo largo del tiempo, distintos instrumentos y quehaceres para “interferir” en ese proceso (Burke, 2012); es decir, para proporcionar la sedimentación de determinados conocimientos, legitimar otros, dirigir algunos específicamente a ciertos grupos, y así sucesivamente. Las iglesias, las escuelas, los folletos, los currículos, las enciclopedias, los vehículos periodísticos y los motores de búsqueda en el ambiente digital son sólo algunos ejemplos de procesos o entidades creadas para actuar directamente en la producción y consolidación del acervo social del conocimiento.

La objetivación es, por lo tanto, el proceso por medio del cual los lenguajes son institucionalizados, las experiencias son reificadas, los valores sociales son legitimados y la conciencia adquiere su condición intersubjetiva. Algunos elementos son seleccionados, elegidos para ser sedimentados y se destacan más en el acervo social; otros son definidos para públicos específicos y son acciones de mediación que están presentes en esos procesos. Así, “las mediaciones designan tanto las operaciones de tecnización (mediación técnica) como de intervención en la dimensión subjetiva de los intercambios e interacciones” (Marteletto 2010, 39).

En los campos de la comunicación y la información, el término “mediación” es utilizado principalmente a partir de la contribución de Martín-Barbero (1997) y de toda una tradición que le siguió. El autor argumenta que en la búsqueda de comprender cómo las realidades sociales son lo que son, en sus identificaciones y diferencias, más importante que el estudio de las institucionalidades (que el autor llama “medios”) son los continuos procesos de sus construcciones y apropiaciones, consolidaciones y resistencias, en las que actúan diferentes actores (lo que él llama “mediaciones”). De esa forma, “la noción de mediación ha venido transformándose

en los últimos años, pasando de la idea de transmisión unilineal, concebida en las teorías clásicas y basada en la figura de un mediador o de un medio, a un proceso donde intervienen diferentes agentes técnicos, sociales y culturales” (Marteleteo y Couzinet 2013, 3). Dicho de una manera diferente, se puede afirmar que es por medio de las mediaciones que las formas simbólicas se convierten en fuerzas materiales y provocan hechos y acontecimientos en el mundo (Debray 1993).

En ese mismo sentido, es necesario destacar las acciones emprendidas de manera específica por archivos, bibliotecas y museos (y, por extensión, por archivistas, bibliotecarios y museólogos) porque ellos son exactamente lo que Berger y Luckmann llaman “objetivación de segundo orden”. Se trata de instituciones y profesionales que actúan sobre lo que las personas, cotidianamente, en contextos más o menos institucionalizados, producen, “externalizan” (libros, cartas, oficios, diseños, fotografías, vídeos, tesis, sitios, etc.). Ellos actúan seleccionando algunos ítems para componer colecciones (o acervos, fondos, repositorios), o creando instrumentos para hacer frente a ellos (inventarios, catálogos, clasificaciones, descripciones, tablas de temporalidad, exposiciones y reservas técnicas) justamente con el objetivo de permitir que estén disponibles y sean accedidos, visualizados, leídos, utilizados, proporcionando así acciones de “internalización”, de apropiación, de retorno, a las conciencias individuales, de lo que fue externalizado y se hizo realidad objetiva.

De ahí la pertinencia de utilizar aquí el término en plural, “mediaciones”, para contemplar la multiplicidad de acciones, actores e instituciones; en fin, de interferencias intencionales orientadas según determinados valores y objetivos en el acervo social del conocimiento. El término “mediaciones” se utiliza, por lo tanto, en el sentido de una “acción de interferencia [...] directa o indirecta; consciente o inconsciente; singular o plural; individual o colectiva” (Almeida Jr. 2009, 92) y específicamente, tratándose de las instituciones archivo, biblioteca y museo, de una interferencia que ocurre entre la externalización y la internalización (por lo tanto, entre acciones de “in-formar” e in-formarse”); es decir, en el ámbito de la

objetivación, de la conformación del acervo social del conocimiento o, en otras palabras, en la constitución de la cultura. Este cuadro de comprensión está presente en teorías contemporáneas de la Archivología, la Biblioteconomía y la Museología. Varios ejemplos podrían ser destacados, entre ellos el concepto de *archivalization* en el campo de la Archivología (Ketelaar 2001), la idea de crear condiciones para la creación de conocimiento en las comunidades como misión del bibliotecario; en el marco de la nueva biblioteconomía (Lankes 2011) o de lo “museal” (o hecho museal) como objeto de estudio de la museología (Rússio 1981 y Stránský 2008).

En el ámbito de la Ciencia de la Información y la Comunicación, todavía es necesario recordar la definición de mediación de Davallon (2007), que cuestiona una concepción tradicional de transmisión de la información, o de interacción social en vista de una definición centrada en la dimensión simbólica, en la articulación entre los elementos (la información, los sujetos sociales, la relación, etc.) y los dispositivos (el texto, la cultura), que en los modelos anteriores son en cierta medida borrados. Dentro de tales enfoques, como en muchos otros, se verifica la ampliación del objeto de estudio de las respectivas áreas, de elementos más concretos (las instituciones archivo, bibliotecas, museos, acervos, colecciones y fondos, y las técnicas de tratamiento y procesamiento utilizadas) a elementos más abstractos; es decir, las relaciones que las sociedades establecen con los registros de conocimiento por ellas creados y utilizados y, en última instancia, la manera en que la cultura es producida, reproducida y modificada. Es precisamente ahí donde información, mediaciones y cultura se encuentran como operadores de un nuevo marco de comprensión para la Ciencia de la Información.

INTENCIONALIDAD Y TRANSVERSALIDAD

La centralidad de la acción del hombre, un sujeto social, localizado históricamente dentro de un contexto que es un constructo arbitrario, dotado de capacidad para crear, atribuir y compartir símbolos

y significados, es la de “simbologizar”, la cual, según White (2009), es singular al hombre. El hombre, diferente del animal, tiene esa capacidad de simbologizar. Freire (2011) establece esa diferencia a partir del concepto de “concientización”. El hombre diferente del animal es capaz de objetivarse; el hombre no está en el mundo, sino con el mundo, interfiere e interactúa a través de sus acciones en la transformación del mundo. En esa dirección de un sujeto capaz de producir, decidir, crear, recrear y comunicarse, entre otras acciones de transformación o liberación de los hombres históricos, no se puede dejar de traer a la luz la intencionalidad inherente al hombre. Esta categoría analítica atraviesa como un haz transversal a la triada propuesta, información, mediaciones y cultura. No es posible pensar más en un sujeto cartesiano o en el sujeto (*cogito*) como fue propuesto en los dos primeros momentos de la Ciencia de la Información. La intencionalidad, además de desvelar la subjetividad de los fenómenos informacionales, posibilita traer a la discusión la cuestión de los intereses, conflictos e ideologías presentes en las acciones, una acción dirigida a algo, no más un pensamiento cerrado en el mundo del objeto o del sujeto, sino una acción intencional en un mundo social y construido socialmente a partir de los sujetos y junto con ellos.

Estas dos realidades, una que se sustenta en el primado del objeto, realista, y la otra que confiere primacía al sujeto, idealista, se encuentran en la filosofía kantiana. La correlación entre el sujeto del conocimiento que aprehende por la conciencia la realidad y el objeto que es aprehendido por el sujeto es trabajado por Husserl (2005). La conciencia siempre “es de algo”, y ella misma no es una cosa, sino un modo, una dirección de la mirada hacia las cosas a partir de la conciencia. Así, la intencionalidad se revela como un modo por el cual la conciencia mira a las cosas. Como señala Franz Brentano, “no hay pensamiento sin un objeto pensado, ni apetito sin objeto apetecido” (1935, 29). Un proceso en el que sujeto y objeto son mantenidos sin que uno sea absorbido por el otro. Esta aprehensión de la intencionalidad, de la intención, de una acción consciente dirigida hacia algo, radicalmente diferente de un sujeto neutro, imparcial, objetivo como quería el positivismo, posibilita

dentro del contexto de la Ciencia de la Información potenciarla como una ciencia social y humana y desvelar la cuestión de la subjetividad que es importante para esas ciencias e inherente a los procesos informacionales y documentarios.

En ambas direcciones, del usuario (del sujeto informacional) y del profesional que desempeña sus actividades, la intencionalidad confiere una mirada y un movimiento de encuentro con el “mundo de la información” (Rendón Rojas, 2016). Si el usuario recurre a las instituciones informativas documentales (archivos, bibliotecas y museos), lo hace debido a una necesidad no sólo de “in-formar”, sino también de “in-formar-se”, en lugar de formar, llenar una laguna. El foco aquí se desplaza hacia los resultados de esas interpretaciones en el sentido heideggeriano de constitución del sujeto, del “llegar a ser”. Un sujeto, que también es un “ser-en-mundo”, que lo coloca en el centro de un contexto, de un sistema social, inserto en una cultura, en que signos, símbolos, lenguaje, valores, técnicas, tecnologías y dimensiones materiales son compartidos entre los sujetos.

El concepto de mediación también es resultante de un contexto, pues no se puede pensar las acciones como actos desprovistos de conciencia e intencionalidad, una acción del orden apenas de la ejecución, sin interferencia o desprendimiento de la realidad. Husserl (2005), a fin de captar la esencia de los fenómenos, “volver a las cosas mismas”, propone dos reducciones: reducción eidética y reducción trascendental. Es necesario, en primera instancia, para examinar los contenidos de la conciencia proporcionados por la percepción, intuición, recuerdo e imaginación del sujeto de la investigación, colocar las convicciones, los pre-juicios y opiniones en relación a la existencia del mundo exterior entre paréntesis, una suspensión del juicio llamado *epojé* (Moreira 2004).

En cuanto a la intencionalidad, Santos revela que “esa noción es igualmente eficaz en la contemplación del proceso de producción y de producción de las cosas, consideradas como resultado de la relación entre el hombre y el mundo, entre el hombre y su entorno” (Santos 2002, 92). No obstante, los procesos dentro de una biblioteca (como selección, adquisición, descarte, clasificación); de un

archivo (definiciones de temporalidad, arreglos, clasificaciones, series) o de un museo (selección de objetos, exposición, extroversión, descripción, clasificación), entre otras actividades, son realizadas por medio del ser humano, que actúa en dirección a alguna cosa y orientado por las configuraciones sociales, sistemas de pensamientos o *epistemes* de su tiempo. Los procesos documentarios también son actividades de mediación realizadas por los especialistas que confieren al documento, por medio de un proceso comunicacional permeado por símbolos, sentidos y sujetos, el paso del documento a un sistema informativo documental; extrapolan la sintaxis de la información y desvelan el aspecto humano dotado de intencionalidad de sus acciones (Rendón Rojas, 2016). En esta dirección, Ortega (2013) también subraya que el documento es el resultado de un proceso de mediación —las prácticas documentales—, que atribuyen por medio de acciones de significación características al documento, y que tienen su instancia simbólica o informacional accionada por el usuario, lo que desencadena la perspectiva comunicacional, que se localiza en un contexto social y cultural, tal como también ocurre con la producción documentaria.

En cuanto a la autonomización de la acción del bibliotecario, archivista y museólogo, ésta tal vez ocurra en el desprendimiento de su acción y se conciba en un intermedio: cuando termina su acto/proceso e inicia la acción del usuario. En ese momento, hay una separación de las actividades realizadas intencionalmente y las consecuencias y efectos no previstos en su totalidad, que escapan a las instituciones y profesionales involucrados. Ricoeur (1986) nombra esa imprevisibilidad del resultado “autonomía de la acción”, que se hace claro, por ejemplo, cuando el texto se separa del autor que lo escribió. La elaboración y construcción de nuevos saberes es, según Rendón Rojas (2016), la función primordial de las instituciones informativas documentales. Se destaca, además, que la información de las disciplinas informativas documentales (Archivología, Biblioteconomía, Museología y Ciencia de la Información) es la información que sigue restringida por el operador documental, no es cualquier información, sino aquella que es capaz de conducir al usuario al mundo informativo documental. Estas cuatro

disciplinas específicas trabajan con documentos, se insertan dentro de un proceso info-comunicacional, cada una con su especialidad y con su información documental (documentos de archivos, de bibliotecas o de museos), y tienen en común la apertura del encuentro de la información con el sujeto a partir de una lógica dialógica y de significación.

Más allá del nivel institucional y de sus prácticas resaltadas arriba, las cuales están imbricadas por la *intentio* del ser humano, es necesario continuar abriendo camino para la discusión de la intencionalidad en la Ciencia de la Información, Archivología, Biblioteconomía y Museología. Una mirada que es un “dirigirse, inclinarse, tender hacia algo fuera de sí mismo y, de algún modo, apoderarse, poseer, contener ese algo de forma peculiar, no físicamente, sino intencionalmente” (Soares 2010, 25). A partir de la conciencia y el “residuo irreductible” de la intencionalidad, es posible mantener un alejamiento de aprehensiones fisicalistas y naturalistas, o incluso de la reducción/simplificación de un sujeto físico y biológico, añade Soares (2010). En síntesis, es necesario traer a la luz constantemente la intencionalidad que atraviesa las construcciones y acciones humanas y, por consiguiente, discutirla como un eje transversal de los elementos y sus repercusiones dentro de las categorías analíticas de la información, la cultura y las mediaciones, que también se relacionan íntimamente con los fenómenos informacionales, uno de los focos de estudio de la Ciencia de la Información.

Así, particularmente, la corriente de pensamiento fenomenológico constituye una de las vías abiertas y de acceso a esas discusiones, pues va al encuentro de los enfoques alternativos de la Ciencia de la Información, y de la ciencia social, que la coloca dentro de los enfoques microinteraccionistas. La respuesta a las demandas y cuestiones de la sociedad, las problematizaciones surgidas de las interacciones sociales y las cuestiones planteadas por la Ciencia de la Información en el marco de las perspectivas contemporáneas, pueden ser comprendidas y respondidas por la Fenomenología. Como ciencia de los fenómenos, no se ocupa sólo de los objetos de la conciencia, también se vuelve hacia los actos y las acciones

humanas (técnicas, artes, instituciones sociales y políticas, creencias religiosas, valores morales, etc.) (Chauí, 2006), incluso, fenómenos sociales de la vida cotidiana, como hizo Alfred Schütz, o para la fenomenología de la percepción como definió Merleau-Ponty.

La apertura de la realidad a microanálisis de los fenómenos humanos ante la asunción de múltiples contextos posibilitó la construcción de otras vertientes de pensamiento que mantienen la esencia de la sociología comprensiva y de la “construcción de lo social”, como la etnometodología, la hermenéutica, el interaccionismo simbólico y el constructivismo. Profundizar el análisis de los fenómenos sociales, para los cuales la Ciencia de la Información vuelve su mirada informacional, es esencial para fortalecer y estrechar sus lazos interdisciplinarios con las disciplinas Archivística, Biblioteconomía y Museología, entre otras disciplinas afines.

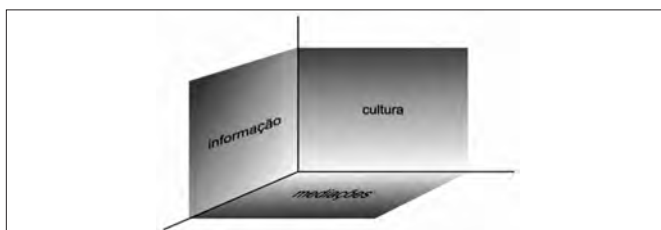
CONSIDERACIONES FINALES

Estudiar la información a partir de su interrelación con el concepto de cultura permite abrir el horizonte para el estudio tanto de la dimensión simbólica (semántica) de los fenómenos informacionales, como para su inserción en el terreno de la experiencia, su singularidad como expresión de las esferas políticas, históricas, sociales y económicas. La cultura no designa un “lugar” inerte, aislado en sí mismo, donde las acciones acontecen. Más bien, expresa el movimiento por medio del cual la realidad es construida, y en ese sentido “información” es el concepto que permite elucidar cómo ocurre ese proceso. La cultura se muestra como un concepto oportuno para comprender la dimensión pragmática del campo de la Ciencia de la Información, tal como sido reivindicado por los enfoques contemporáneos. Al mismo tiempo, la noción de “mediaciones” convoca a la Ciencia de la Información a mirar las distintas intervenciones humanas (institucionalizaciones, sedimentaciones, acumulaciones, apropiaciones, concordancias, resistencias) entendiéndolas no sólo como “operaciones técnicas” (con un sentido en ellas mismas), tal como lo hacía el modelo fisicalista de las décadas de 1960 y

1970, sino comprendiendo estas acciones como prácticas históricas, políticas, económicas y sociales; en suma, culturales, en la medida en que se relacionan con acciones de “in-formar”.

La crítica al modelo transmisivo de los años iniciales en que se constituía la Ciencia de la Información, así como a la triada conceptual dato, información y conocimiento reivindica un modelo capaz de pensar una complejidad mayor de los procesos informativos insertados en los procesos sociales. De este modo, el concepto de información analizado bajo el prisma de la praxis social, y junto con los conceptos de cultura y mediaciones, hace posible un desvelamiento más crítico de la realidad que se construye socialmente, la cual ya no es más una realidad lista y objetivada para los individuos. Pensar en esos procesos donde están imbricados los intercambios simbólicos, el hombre como un ser cultural que interviene, realiza mediaciones dentro de una cultura, requiere también desvelar la cuestión de la intencionalidad, una acción consciente y voluntaria del hombre que actúa e interfiere en el mundo social al promover un encuentro entre el sujeto y el objeto, un enlace entre lo microsocioal y lo macrosocioal. La Ciencia de la Información no debe tomar los objetos como entes aislados (objetos de un lado, acciones de otro). El campo de manifestación de esta discusión es híbrido, la dimensión informacional es relacional e implica pensar en la transversalidad de la intencionalidad y en las tres dimensiones de los saberes, información, mediaciones y cultura, como se muestra en la figura siguiente:

Figura 1. Triedo⁴ de los saberes de la ciencia de la información



Fuente: elaboración propia.

REFERENCIAS

Accart, J. *Regards croisés sur les métiers des sciences de l'information: bibliothèques, archives, documentation, musées*. Mont-Saint-Aignan: Klog, 2014.

Almeida Jr., O. "Mediação da informação e múltiplas linguagens", *Tendências da Pesquisa Brasileira em Ciência da Informação*, núm. 2, vol. 1 (2009): 89-103.

Araújo, C. A. Á. *Arquivologia, biblioteconomia, museologia e ciência da informação: o diálogo possível*. Brasília: Briquet de Lemos, 2014.

Bates, M. The information professions: knowledge, memory, heritage. In *Association For Library And Information Science Education Conference*. Dallas: Association for Library and Information Science Education, 2012.

Belkin, N. J. "The cognitive viewpoint in information science", *Journal of Information Science*, núm. 16, vol. 1 (1990): 11-15.

⁴ Figura geométrica formada por tres semirectas con el mismo origen pero no situadas en el mismo plano.

- Berger, P. e T. Luckmann. (1985). *Construção social da realidade: tratado de sociologia do conhecimento*. Petrópolis: Vozes, 1985.
- Brentano, F. C. *Psicología*. Madrid: Revista de Occidente, 1935.
- Brookes, B. C. "The Foundations of Information Science: Part I: Philosophical Aspects", *Journal of Information Science*, 2 (1980): 125-133.
- Burke, P. *Uma história social do conhecimento II: da enciclopédia à Wikipédia*. Rio de Janeiro: Zahar, 2012.
- Cacaly, S. et al. (eds.). *Dictionnaire de l'information*. Paris: Armand Colin, 2008.
- Capurro, R. "Epistemologia e ciência da informação". In *Encontro Nacional de Pesquisa em Ciência da Informação*. Belo Horizonte: Associação Nacional de Pesquisa e Pós-Graduação em Ciência da Informação e Biblioteconomia, 2003.
- Capurro, R. "Pasado, presente y futuro de la noción de información". In *Encuentro Internacional de Expertos em Teorías de la Información*. Leon: Universidad de Leon, 2008.
- Castoriadis, C. *A instituição imaginária da sociedade*. São Paulo: Paz e Terra, 1982.
- Chauí, M. S. *Convite a Filosofia*. São Paulo: Ática, 2006.
- Choo, C. W. *A organização do conhecimento: como as organizações usam a informação para criar significado, construir conhecimento e tomar decisões*. São Paulo: Senac, 2003.
- Currás, E. *Ontologias, taxonomias e tesauros em teoria de sistemas e sistemática*. Brasília: Thesaurus, 2010.
- Davallon, J. "A mediação: a comunicação em processo?", *Prisma.com*, 4 (2007).

- Day, R. *The modern invention of information: discourse, history and power*. Carbondale: Southern Illinois University Press, 2001.
- Debray, R. *Curso de midialogia geral*. Petrópolis: Vozes, 1993.
- Durand, G. *A imaginação simbólica*. Lisboa: Edições 70, 1993.
- EDICID. Encuentro de la Asociación de Educación e Investigación en Ciencia de la Información de Iberoamérica y El Caribe, 10, 2016. Belo Horizonte. Recuperado em 23 de setembro, 2016, em <http://edicic2016.eci.ufmg.br/>.
- Fernández Molina, J.C. e F. Moya Anegón. "Perspectivas epistemológicas 'humanas' en la documentación", *Revista Española de Documentación Científica*, núm. 25, vol. 3 (2002): 241-253.
- Freire, P. *Ação cultural para a liberdade e outros escritos*. São Paulo: Paz e Terra, 2011.
- Foucault, M. *A Arqueologia do Saber*. Rio de Janeiro: Forense Universitária, 2008.
- Frohmann, B. Taking Information Policy beyond Information Science: Applying the Actor Network Theory. In Annual Conference of the Canadian Association for Information Science, 23. Toronto: Canadian Association for Information Science, 1995.
- Garfinkel, H. *Toward a Sociological Theory of Information*. Boulder: Paradigm, 2008.
- González de Gómez, M. N. "Regime de informação: construção de um conceito", *Informação & Sociedade: Estudos*, 22, 3 (2012): 43-60.
- Halbwachs, M. *A memória coletiva*. São Paulo: Centauro, 2006.

- Hjørland, B. e H. Albrechtsen. "Toward a New Horizon in Information Science: Domain Analysis", *Journal of American Society for Information Science*, núm. 46, vol. 6 (1995): 400-425.
- Hjørland, B. "Domain Analysis in Information Science. Eleven Approaches: Traditional as Well as Innovative", *Journal of Documentation*, núm. 58, vol. 4 (2002): 422-462.
- Husserl, E. *Investigações lógicas: sexta investigação: elementos de uma elucidação fenomenológica do conhecimento*. São Paulo: Nova Cultural, 2005.
- Ingwersen, P. "Conceptions of Information Science". In P. Vakkari e B. Cronn (eds.). *Conceptions of Library and Information Science: Historical, Empirical and Theoretical Perspectives*. Londres: Taylor Graham, 1992.
- Ketelaar, E. "Tacit Narratives: the Meaning of Archives", *Archival Science*, núm. 1 (2001):131-141.
- Lankes, D. *The Atlas of New Librarianship*. Cambridge: MIT Press, 2011.
- López Yepes, J. & M. R. Osuna Alarcón (coords.). *Manual de ciencias de la información y documentación*. Madrid: Pirámide, 2011.
- Marteleto, R. M. "Redes sociais, mediação e apropriação de informações: situando campos, objetos e conceitos na pesquisa em ciência da informação", *Pesquisa Brasileira em Ciência da Informação e Biblioteconomia*, núm. 3, vol. 1 (2010): 27-46.
- Marteleto, R. M. e V. Couzinet. "Mediações e dispositivos de informação e Comunicação na apropriação de conhecimentos: elementos conceituais e empíricos a partir de olhares intercruzados", *RECIIS- Revista Eletrônica de Comunicação, Informação e Inovação em Saúde*, núm. 7, vol. 2 (2013).
- Martín-Barbero, J. *Dos meios às mediações: comunicação, cultura e hegemonia*. Rio de Janeiro: UFRJ, 1997.

- Mattelart, A. *História da sociedade da informação*. São Paulo: Loyola, 2002.
- Mckenzie, P. "A model of information practices in accounts of everyday-life information seeking", *Journal of Documentation*, núm. 59, vol.1 (2003): 19-40.
- Moreira, D. *O método fenomenológico na pesquisa*. São Paulo: Thomson Learning, 2004.
- Moscovici, S. *Representações sociais: investigações em psicologia social*. Rio de Janeiro, Vozes, 2003.
- Nonaka, I. & Takeuchi, H. *Criação de conhecimento na empresa: como as empresas japonesas geram a dinâmica da inovação*. Rio de Janeiro: Campus, 1997.
- Ørom, A. "Information Science, Historical Changes and Social Aspects: a Nordic Outlook", *Journal of Documentation*, núm. 56, vol.1(2000): 12-26.
- Ortega, C. D. "Ciência da informação: do objetivo ao objeto". In Miguel Ángel Rendón Rojas (coord.). *El objeto de estudio de la bibliotecología/documentación/ciencia de la información: propuestas, discusión, análisis y elementos comunes*. México: Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, 2013.
- Rendón Rojas, M. A. "El diálogo entre las disciplinas informativodocumentales. Un ejercicio intra, inter y transdisciplinario". Palestra concedida no XI Encontro de Diretores e X Encontro de Docentes de Escolas de Biblioteconomia e Ciência da Informação do Mercosul, Belo Horizonte, 2016.
- Ricoeur, P. *Du texte à l'action*. Essais d'herméneutique II. Paris: Du Seuil, 1986.
- Rússio, W. "Interdisciplinarity in museology", *Museological Working Papers- MuWoP*, núm. 2 (1981): 56-57.
- Santos, M. *A natureza do espaço: técnica e tempo, razão e emoção*. São Paulo: EDUSP, 2002.

- Saracevic, T. "Information science", *Journal of the American Society for Information Science*, núm. 50, vol. 12 (1999) : 1051-1063.
- Saracevic, T. (ed.). *Introduction to Information Science*. Nova Iorque: Bowker, 1970.
- Savolainen, R. "Everyday life information seeking: approaching information seeing in the context of way of life", *Library and Information Science Research*, núm. 17 (1995): 259-294.
- Searle, J. R. "Minds, brains and programs", *Behavioral and Brain Sciences*, núm. 3, vol. 3 (1980): 417-457.
- Shannon, C. e W. Weaver, W. *Teoria matemática da comunicação*. São Paulo: Difel, 1975.
- Silva, A. *A informação: da compreensão do fenómeno e construção do objecto científico*. Porto: Afrontamento, 2006.
- Smit, J. W. "Arquivologia, biblioteconomia e museologia: o que agrega estas atividades e o que as separa?", *Revista Brasileira de Biblioteconomia e Documentação*, núm.1, vol. 2 (2000): 27-36.
- Soares, M. L. C. *A dimensão intencional: ensaios*. Porto: U.Porto, 2010.
- Spiteri, L. "Incorporating facets into social tagging applications: an analysis of current trends", *Cataloging & Classification Quarterly*, núm. 48, vol. 1 (2010): 94-109.
- Stránský, Z. Sobre o tema "museologia-ciência ou trabalho prático?", *Museologia e Patrimônio*, núm. 1, vol. 1 (2008):101-105.
- Thompson, J. B. *Ideologia e cultura moderna: teoria social crítica na era dos meios de comunicação de massa*. Petrópolis: Vozes, 1995.
- White, L. A. *O conceito de cultura*. Rio de Janeiro: Contraponto, 2009.

A concepção wittgensteiniana de intencionalidade e seus reflexos nos estudos da Informação

LUCIANA DE SOUZA GRACIOSO
Universidade Federal de São Carlos UFSCar, Brasil

*A compreensão da linguagem,
tem algo a ver com o problema
da vontade*
MACHADO

INTRODUÇÃO

Procuramos ao longo dos últimos 15 anos, entender alguns dos mecanismos que regem as ações de busca e construção de representações coletivas de informação na web, mais especificamente, a partir do uso de plataformas interativas. Dentre estas ações, nos ocupamos particularmente em procurar compreender os movimentos e os fluxos de significação envolvidos nos processos de indexação social e colaborativa de conteúdos. Sem o intuito de sistematizar estas ações, almejou-se, ao longo destes anos, reconhecer e validar este comportamento de mediação (de construção coletiva de representações e significados) na web, entendendo este como um conhecimento digno de observação e investigação da Biblioteconomia e Ciência da Informação, mas principalmente, por reconhecer os resultados destas ações, como um produto social e culturalmente construído, que por sua vez remodela hábitos, comportamentos e atitudes redirecionando ao mesmo tempo, as formas de uso da linguagem e dos próprios processos

de representação da informação e do conhecimento em sistemas institucionalizados (ou não) de organização e acesso a informação.

Nesta última década recorremos primordialmente à filosofia da linguagem pragmática para nos auxiliar neste percurso, por entender que nesta filosofia são respeitadas as condições, os contextos, as relações sociais como pontos de partida prévios para construção dos processos de significação da linguagem. O compartilhamento de regras e formas de vida entre sujeitos é que determinam o modo como nos comunicamos, nominamos, representamos. Esses pressupostos teóricos, nos permitiram tecer considerações sobre os estudos de usuários e a organização do conhecimento, que se desdobraram também em propostas e aplicações metodológicas voltadas a construção de linguagens dinâmicas e pragmáticas para uso em sistemas de informação estruturados. Contudo, tudo ainda muito impreciso.

A representação ideal da informação, a pureza cristalina almejada na seleção de descritores, as técnicas mais robustas de mapeamento e rastreamentos das ações dos usuários na web, ainda não atingiram sua plenitude. O modo como os resultados de busca da informação se apresentam na Web geram a ilusão do encontro pleno das intencionalidades, se pensadas em uma perspectiva mental. Neste contexto, pressupomos então que as ações de indexação social de conteúdos na rede são resultado dos encontros de intencionalidades, mas que outras formas de se compreender as intencionalidades precisariam ser assumidas, para podermos entender os limites e alcances destes encontros. Assim, vislumbramos que, se compreendermos minimamente esta força motriz, a intenção que desencadeia esta ação coletiva de indexação, poderemos pensar futuramente sobre como melhorar a *Encontrabilidade*, a *Perversividade*, a *Ubiquidade*, ou melhor, a mediação dos sistemas de informação. Adotamos um posicionamento de defesa da validação das ações dos usuários enquanto orquestradores dos conteúdos na web e este capítulo, de modo indireto, tem o objetivo de reforçar esta defesa.

Retraçaremos um percurso que já fizemos em outros momentos, mas agora como um novo mapa e outros pontos de chegada

estabelecidos. Voltaremos à filosofia da linguagem na busca de argumentos e definições que nos auxiliem a compreender o alcance e a profundidade do que seria a intencionalidade, de modo a contextualizarmos nas ações que envolvem a Biblioteconomia e a Ciência da Informação. Retomaremos então nossos diálogos com as obras de L. Wittgenstein (1889-1951), procurando descrever, talvez sem muitas argumentações neste momento, a construção da concepção de intencionalidade pelo autor, procurando entender suas relações com a significação e a comunicação, mas só faremos isto com muita ajuda neste momento.

Filósofo austríaco amplamente reconhecido no circuito do pensamento ocidental contemporâneo, L. Wittgenstein (1889-1951), também tem sido empreendido frequentemente nos estudos informacionais. Seja na perspectiva de seu primeiro momento filosófico, demarcado pela publicação do *“Tractatus Logico-Philosophicus”* (1921), que congrega posicionamentos figurativos e analíticos sobre a linguagem, seja em seu segundo momento filosófico, representada na publicação das *“Investigações Filosóficas”* (1953) que explicita a construção pragmática da linguagem e do significado. Entre estas duas obras, outras produções foram desenvolvidas pelo o que ficou conhecido como *“Wittgenstein intermediário”*. Justamente nestas obras intermediárias é iniciada a construção daquilo que viria a ser o entendimento wittgensteiniano de intenção e intencionalidade, sendo que alguns estudiosos alegam que seria na obra *“Observações filosóficas”* (1930), em que este movimento se afirmaria.

Em ocasião anterior (Saldanha e Gracioso 2014) ousamos propor um conjunto de conceitos wittgensteinianos, que poderiam ser conjecturados no campo da Ciência da Informação. O mais abrangente deles, mas que convergiu o conjunto de posicionamentos que assumimos no plano dos estudos da linguagem no referido campo, é a noção ou a compreensão do que entendemos como *Filosofia da linguagem na Ciência da Informação*:

[...] a filosofia a qual nos ocupamos é aquela que indaga as possibilidades, as validades e os limites da mediação linguística, de modo que a questão do estatuto da verdade se desloca de uma filosofia

da consciência (que considera a supremacia do aparato cognitivo, atribuindo a ele a produção das instâncias humanas de juízos, valores, desejos, crenças e que, por conta disso também é reconhecida como filosofia do sujeito) para uma análise da linguagem em seu uso social. (Saldanha e Gracioso 2014).

Os demais conceitos wittgensteinianos sobre os quais anteriormente nos dedicamos foram: Jogos de linguagem; Regras de vida; Formas de vida; Gramática; Formas de vida (Saldanha e Gracioso, 2014). Ancorados neste percurso, teríamos como proposta para este ensaio, incluir o conceito wittgensteiniano de intencionalidade, refletindo sobre sua relação nas ações de mediação da informação, que também se estabelecem via ações de nomeação, descrição e representação coletiva de conteúdos na web.

Antes de nos introduzirmos na intencionalidade wittgensteiniana, recuperaremos três trabalhos, do campo da Ciência da Informação, que se detiveram, em distintas perspectivas, a compreender a intencionalidade associada a diferentes ponderações e práticas: *Sobre os limites e alcances da interpretação: reflexões a partir de Heidegger, Husserl e Wittgenstein* (Gracioso e Pinto 2015); *Questões Epistemológicas sobre o Aspecto Ontológico-Fenomenológico da Informação: a Intencionalidade e a Representação* (Gonçalves e Mucheroni, 2012); *O acesso à informação no paradigma pós-custodial: da aplicação da Intencionalidade para a findability* (Miranda, 2010). Estes trabalhos serão referenciados para compreendermos, em alguma medida, vertentes possíveis e já adotadas pela área sobre a intencionalidade, para posteriormente, poderemos sinalizar que a concepção wittgensteiniana de intencionalidade também poderia vir a compor o quadro de referenciais teóricos sobre o tema no referido campo.

Como aporte a leitura de Wittgenstein, recorremos aos trabalhos *O que é anterior: linguagem ou intencionalidade?* (Carvalho 2005), *O vínculo entre a linguagem e a realidade Wittgenstein acerca da intencionalidade do Tractatus às Bemerkungen* (Machado 2010), e *A intencionalidade nos parágrafos §20 a §38 das Observações Filosóficas de Wittgenstein* (Mello 2014).

Deixamos aqui, já neste momento introdutório, uma sinalização feita por Machado (2010, 8). “Se tomarmos como por base uma definição suficientemente geral e (na medida do possível) pouco contaminada filosoficamente da intencionalidade, poderemos imediatamente ver como o interesse por essa noção atravessa toda a obra de Wittgenstein”. Esta afirmação já nos coloca sobre aviso do longo percurso que caberia ser percorrido sobre a questão.

Embora estabeleçamos análises diretas nos originais de Wittgenstein, é importante deixar enfatizado que diferentes vozes foram ouvidas para compor esta breve apresentação do que viria ser a intenção e a intencionalidade na perspectiva de Wittgenstein, especialmente aquela construída em sua fase intermediária de produção filosófica. Pressupomos que neste seu momento filosófico, que culmina posteriormente na publicação das *Investigações*, foram criados, expandidos e relativizados conceitos fundamentais em sua filosofia madura, dentre eles: intenção e intencionalidade.

Ao final, arriscaremos sugerir à aproximação da noção de intencionalidade na ótica wittgensteiniana, como recurso teórico e conceitual de ampliação gnosiológica dos estudos da Ciência da Informação, no que diz respeito às investigações e práticas voltadas às ações de indexação compartilhada de conteúdos na web.

SOBRE A INTENCIONALIDADE NOS ESTUDOS DA CIÊNCIA DA INFORMAÇÃO

Como temos o objetivo de identificar e apresentar, mesmo que minimamente, alguns elementos que compõe a noção de intenção e intencionalidade em obras pontuais de L. Wittgenstein, não faremos apresentações e discussões sobre outros pensadores que se ocuparam do assunto nem esgotaremos a apresentação de todas as possibilidades de descrição destes conceitos seguindo escolas e correntes filosóficas. Sabemos da necessidade disso, e de nossa limitação em fazê-lo neste momento. Contudo, teorias da intencionalidade relevantes teceram a fundamentação de algumas pesquisas que analisamos e apresentamos a seguir, relacionadas especificamente ao

campo da CI e que serão recuperadas neste momento de modo resumizado e introdutório. Essas pesquisas estão sendo mencionadas então, tanto para sinalizar e justificar a coerência sobre a necessidade de aproximação do conceito de intencionalidade nas pesquisas e práticas da CI, como também, apresentar brevemente a intenção e intencionalidade definidos por seus principais teóricos: Betrano, Hurssel e Searle.

Fizemos um primeiro contato com a intencionalidade, no momento em que nos dedicamos a refletir sobre as reconfigurações da ação de interpretação de textos no momento contemporâneo. Assim, problematizamos o que seria a interpretação de textos no cenário tecnológico e virtual de produção e disseminação de conteúdos. Para dar respaldo as nossas reflexões, desenvolvemos um exame dialético parcial sobre três obras: “Ser e Tempo” (M. Heidegger), “Investigações Lógicas, Sexta Investigação: Elementos de uma Elucidação Fenomenológica do Conhecimento” (E. Husserl), e “Investigações Filosóficas” (L. Wittgenstein). Resumidamente em Heidegger (2004) temos a compreensão como fundamento exclusivo para a interpretação, em Husserl (1996), temos os “desejos da consciência” como orientadores do processo, e, em Wittgenstein (2008), entendemos que as condições de significação são geradas nas formas de vida compartilhadas por sujeitos, funcionando como orientadoras da ação de interpretação (Gracioso e Pinto 2015, 90). As reflexões feitas no referido estudo estiveram fortemente ancoradas nas teses de doutoramentos de seus autores.

Destacamos um aspecto do trabalho desenvolvido, que diz respeito à construção argumentativa em defesa de que a não interpretação seria sim, uma nova construção, a construção de outro texto. Neste processo argumentativo, a intencionalidade tornou-se a veia canalizadora destas ações de interpretação e produção de texto. Recorremos, no entanto, as definições mais clássicas de intencionalidade desde a produzida originalmente por Brentano (1838-1917) até chegarmos a Husserl (1910-1938). De fato, fomos diretamente a Edmund Husserl (já percebendo que as primeiras definições e proposições sobre a intencionalidade de Franz Brentano teriam sido adotadas e desenvolvidas por ele). Assim, entendemos naquele

momento, que qualquer ato de consciência seria intencional, imbuído de intencionalidade, e teria propósitos. A consciência para Husserl seria também uma experiência intencional, seriam as experiências vividas.

Deduzimos no referido trabalho em 2015, que ao dizer sobre a intencionalidade, Husserl (1996) teria falado da intenção de significação e preenchimento de significação. Usamos na ocasião a seguinte explicação: “[...] ao intencionar apreender uma coisa e sua significação, a consciência é, sincronicamente, dotada da intenção de significar e de preencher essa significação. Se a intenção de preenchimento é frustrada, ocorre aquilo que Husserl chamou de “decepções de intenção” (Gracioso e Pinto 2015, 96). Sobre este “comportamento” é que avançamos na ocasião, para procurar entender deste sentimento com a capacidade ou incapacidade de compreender e interpretar textos. “Quando discorre sobre essa problemática, o autor pisa no mesmo terreno que Heidegger, no tocante ao ato de representação da consciência relacionada ao juízo” (Gracioso e Pinto 2015, 96).

Consciência e intencionalidade, em Husserl, sempre visam algo, e são “[...] uma atividade constituída por atos (percepção, imaginação, volição, paixão, etc.), com os quais visa algo” (Husserl 1996, 7). Os *etos* seriam as *noesis* e o que é visado pelo ato os *noemas*. O princípio de redução fenomenológica, sendo a fenomenologia a descrição do vivido, dos atos da consciência e das essências que eles intencionam é que explicaria o intencionar da consciência em Husserl. Aquilo que a consciência intenciona, percebe e apreende, Husserl denominou como “mundo entre parênteses”, mundo transportado para o universo dos conceitos. Inferimos na ocasião que “[...] o mundo a que a consciência intenciona é uma realidade subjetiva, mas que não deixa de ser dotada de uma realidade presente no mundo objetivo visado pela consciência. O que os entes apreendem se estabelece como fundamento para uma compreensão que seja dotada de sentidos” (Gracioso e Pinto 2015, 96).

No momento destas reflexões, recorreremos também ao segundo Wittgenstein, mas ainda, sem nos aproximarmos devidamente de seu conceito de intencionalidade, ou de intenção. Recorreremos a

ele, para trazer no bojo daquelas reflexões, o uso da linguagem (e seu ambiente de significação: formas de vida, regras de vida, gramática) como elemento a ser considerado no processo de leitura e interpretação do mundo e dos textos.

Outra pesquisa, publicada em 2012, que procurou posicionar de modo mais direcionado a intencionalidade nas problematizações da representação da informação foi *Questões Epistemológicas sobre o Aspecto Ontológico-Fenomenológico da Informação: a Intencionalidade e a Representação*, desenvolvida por Robson de Andrade Gonçalves e Marcos Luiz Mucheroni. Os autores associaram apropriadamente a noção de intencionalidade de Husserl como ponto de partida para a compreensão do que seria um ato informativo, pois entendem que “in-formar está intimamente ligado ao conhecer como ato designado e como fenômeno” (Gonçalves e Mucheroni 2012, 6). A subjetividade e a objetividade são simultaneamente pensadas a partir da relação dos sujeitos e objetos, o que por sua vez já criariam abstrações entre aquele que conhece e o que é conhecido.

Não retraçaremos aqui o percurso teórico dos autores, mas daremos destaque às aproximações que foram feitas aos atos de representar. Representar e dar forma são conceitos intimamente ligados e que “[...] não se operam como entidade autônoma perante o sujeito, mas como resultante do processo de desvelamento do ser, constituinte de uma relação entre sujeito e objeto que se dinamizam, escapa à quantificação e resultam em uma investida dotada de intencionalidade, ou seja, uma troca com o Outro que não se imobiliza” (Lévinas, 1998 citado por Gonçalves e Mucheroni 2012, 6). Os autores fizeram esta citação ao trabalho de Lévinas (1998) e a partir do compartilhamento deste entendimento, irão considerar que a intencionalidade e a representação estão diretamente relacionadas (a partir das correntes teóricas adotadas). “Toda a representação detém intenção. “[...] quando pensamos então numa representação da representação, em outras palavras, os metadados, analogias lógicas de um ente, percebemos uma expansão ainda maior do conceito, contrário ao caminho objetivador e redutor” (Gonçalves e Mucheroni 2012,8). Por isto, os autores atentam

que o que se registra em documentos (que por sua vez são representados) é um saber vivo, e, portanto os aspectos da vida devem ser relevados neste processo de representação. “O representado remete sempre a um *a priori* de ação humana, política, uma particularidade em um contexto” (Gonçalves e Mucheroni 2012, 8). Com isto, e ancorados nos estudos de Safranski, os autores irão sinalizar que o ato de informar está sujeito a todas as abstrações que envolvem o “contato do Ser-no mundo”. Assim também estaria o ato de representar, contudo, as práticas atuais de representação da informação, promoveriam, um “[...] afastamento do ser, da origem da representação ela mesma, que se dá num processo dinâmico, vivo” (Gonçalves e Mucheroni 2012, 9). Esse seria o ponto crítico, a problematização que fora circunscrita pelos autores, e que a noção da intencionalidade, pode iluminar e até mesmo justificar ou explicitar que tais críticas a algumas ações de representação e de compreensão dos atos de informação se fazem necessárias para que não percamos, ao longo de nossas práticas, a coerência com a essência humana.

O terceiro e último trabalho que selecionamos para fazer parte deste conjunto de apresentações de pesquisas que envolvem a intencionalidade em problematizações relacionadas à informação, foi o de Májory Karoline Fernandes de Oliveira Miranda, (2010). A pesquisadora dedicou seu doutorado a discutir e propor uma metodologia para orientar o acesso à informação no paradigma pós-custodial e teve como orientação conceitual, a teoria da intencionalidade (mais especificamente na perspectiva de J. Searle (1932-), o *fenômeno infocomunicacional* e finadability. A compreensão da intencionalidade, adotada ao longo do trabalho é a de que: “A partir da Intencionalidade, é possível fazer uma relação de consciência com o objeto ao ajustar e entender a palavra, para então significar principalmente intenções mentais ou cognitivas que poderiam ser postas em prática”. Este ponto de vista, permite a autora afirmar “[...] é a experiência consciente que deve ser referida às formas de informação, aos processos e ocorrências na mente cérebro” (Miranda 2010, 155).

Searle (1999) propõe que estados Intencionais e os objetos ou estados de coisa para o qual estão direcionados sejam analisados a partir dos atos de fala, o que não quer dizer que a intencionalidade seria linguística. A interpretação de Miranda (2010), a partir da análise da obra de Searle (1999) é a de que: “A partir dos atos de fala é possível identificar a Intencionalidade, porque, por meio deles, são expressas as crenças, desejos, temores, dúvidas; são compostos por um conteúdo proposicional, aquilo em que se acredita, se deseja, teme, duvida”. (Miranda 2010, 157). Ainda, as análises da obra de Searle (1999), permitiram a autora, concatenar as seguintes explicações sobre a intencionalidade: “A Intencionalidade tem um estado Intencional (necessidade, desejo, crença), que, por sua vez, tem uma direção de ajustamento (diretiva ou assertiva), essa direção de ajustamento é que determina as condições de satisfação quando alcança um conteúdo proposicional” (Miranda 2010, 159). Fato é que o estado intencional não necessariamente deverá/poderá ser satisfeito já que o objetivo referido pode não ser alcançado pelo conteúdo proposicional. Outro elemento complementar é que “Um estado Intencional só é o estado que é devido a sua posição numa Rede de outros estados Intencionais, e sobre um background de atitudes e suposições” (Miranda 2010, 106). Isto implicaria dizer que:

As condições de satisfação para o sujeito podem ser determinadas e residirem numa rede de outros estados Intencionais. Estes, por sua vez, são uma espécie de suporte que reúnem as práticas e atitudes que antecedem o estado Intencional propriamente dito. (...) Essa rede e background assumem-se, portanto, como uma condição determinante do próprio estado Intencional, estando ele relacionado a outros estados Intencionais. (Miranda 2010, 160)

Generalizando, as conclusões da autora indicam que, no contexto dos estudos da informação, a intencionalidade estaria diretamente relacionada às ações de *findability* na perspectiva da direcionalidade de informação, que por sua vez terá como ponto de partida as experiências de cada usuário, construída a partir de suas redes de vida, que modelará suas ações relacionadas à busca e a

recuperação da informação. Esta conclusão nos alicerça também, para posterior discussão sobre as ações de indexação social de conteúdos na Web.

Trouxemos o trabalho de Gracioso e Pinto (2015), Gonçalves e Mucheroni (2012) e Miranda (2010) apenas como exemplos de alguns dos exercícios que tem sido feitos no campo da Biblioteconomia e da Ciência da informação, aproximando a intencionalidade das problematizações perseguidas por estes campos. Ao mesmo tempo, também aproveitamos a apresentação destes trabalhos, para introduzir alguns entendimentos sobre a intencionalidade, seja pela perspectiva de Brentano, Husserl ou Searle, já que não abordaremos estas discussões mais enfaticamente neste texto.

OS CAMINHOS DA INTENCIONALIDADE EM WITTGENSTEIN: ALGUNS PONTOS DE PARTIDA

O caminho que tentaremos produzir aqui, a partir de agora, seria ainda o de dar um passo anterior, procurando identificar outras formas e abrangências possíveis para compreensão do que seria a intencionalidade. Isto para procurar, mais uma vez, analisar em que medida algumas problematizações do universo das pesquisas e das ações que envolvem a informação, podem ser mais bem compreendidas a luz de conceitos filosóficos, como por exemplo, a intencionalidade. Principalmente as questões que envolvem as ações de busca e organização compartilhada de informações na Web. Por isto, é que entendemos que precisaremos também arriscar outras formas de compreender o que poderia ser a intencionalidade refletindo sobre a sua relação com estes processos. Retomamos então, nosso contato com L. Wittgenstein, para procurar alargar nossa compreensão sobre o que seria a intenção, a intencionalidade, o ato intencional. A compreensão wittgensteiniana sobre a expectativa e satisfação, que esta intimamente relacionada à sua noção de intenção e intencionalidade, pode ser pensada de modo muito aproximado às ações que envolvem o processo de busca e recuperação da informação (que por sua vez, se fazem via gramáticas).

De antemão, já ousamos dizer que Wittgenstein parece não compartilhar das ideias de Brentano e Husserl, no que diz respeito ao fato da intencionalidade ser um processo mental, a priori. Machado (2010) a partir da citação e tradução que faz do trecho do livro *Introduction to Phenomenology*, de Moran (2000), confirma que na obra wittgensteiniana é feito um caminho paralelo para o que seria “[...] uma ciência da consciência fundada na elucidação das estruturas intencionais dos atos e de seus objetos correlativos, o que Husserl chamava de estrutura noético-noemática da consciência.” (Moran 2000, 16. Traduzido por Machado 2010, 8)

O primeiro Wittgenstein (do *Tractatus*) se dispôs a explicar como um signo proposicional poderia representar a realidade. Mas o segundo Wittgenstein (das *Investigações*) rompe com a ideia de que: “(...) a representação pressupõe um isomorfismo entre uma proposição e um estado de coisas possível” (Glock 1998, 214). Entraria neste momento, uma espécie de relação harmônica entre pensamento e realidade, que daria mais abertura para participação do entorno na ação de significação. Os questionamentos do filósofo diz respeito sobre como podemos saber sobre aquilo que pensamos, desejamos, temos expectativas. A intencionalidade estaria antes da linguagem.

Glock nos reapresenta um exemplo utilizado por Wittgenstein, nas *Observações*, que nos ajuda a compreender o alcance de sua defesa:

Ao dizer quero, digamos, uma maçã, estou declarando *aquilo que* quero e não fazendo previsões ou conjecturas sobre o poder que tem a maçã de aquietar um sentimento de insatisfação. Tampouco interpreto aquilo que quero ou aquilo em que creio a partir do exame introspectivo de um estado ou processo mental, em vez disto, dou expressão a minha crença ou desejo” (Wittgenstein 2005, 215).

De alguma forma a noção de intencionalidade na obra wittgensteiniana questiona a relação entre sujeito e conteúdo assim como a relação direta de pensamento e realidade, embora defenda a existência de uma “harmonia entre pensamento e realidade”, e neste espectro caberiam às crenças, expectativas e desejos (Glock 1998).

A obra de Antonio Segato: *Wittgenstein e o problema da Harmonia entre pensamento e realidade* (2015) se dedica exclusivamente a analisar esta relação, que de alguma forma, será tocada ao longo de todas as nossas discussões. A harmonia de que estamos falando se daria, até onde pudemos entender, via gramática da linguagem. Seriam as regras gramaticais as responsáveis por possibilitar que a expressão de pensamentos pode se traduzir em enunciados sobre aquilo que os verifica, ou não (Glock 1998). A harmonia se daria entre proposições gramaticais (construídas e validades a partir de regras de vida, formas de vida) e não entre pensamentos e situações. “É na linguagem que expectativa e realização tocam-se (Wittgenstein 1989, 445)”.

Pautando na análise de algumas passagens de Wittgenstein, especialmente o aforismo 441 das *Investigações*, Glock explica: “O fato de que meu pensamento esteja “insatisfeito” não significa que eu *me sinta* insatisfeito até que ele seja “satisfeito”; posso, além disto, sentir-me insatisfeito com a satisfação de meu desejo, no caso de ficar desapontado”. Faz ainda mais uma análise do aforismo 439 e explica: “Pode-se abandonar a noção de satisfação, insistindo ainda na ideia de que os pensamentos se dirigem a algo extramental que a eles se ajusta, da mesma forma que um pistão se ajusta a um cilindro” (Glock 1998, 216). Procuraremos a partir do trabalho de Carvalho (2005), distendermos um pouco mais o que foi sumarizado por Glock.

Em texto produzido em 2005, Carvalho se dispôs a discutir a seguinte questão: o que é anterior: a linguagem ou a intencionalidade? No exercício desenvolvido para responder esta questão, a autora recorre a John Searle e também a Wittgenstein. Embora a análise sobre a intencionalidade em Searle seja obrigatória, precisaremos focar nossa busca pelo conceito de intencionalidade em Wittgenstein neste momento. Algumas noções fazem parte dos argumentos utilizados pela autora, com base em sua análise wittgensteiniana, como a compreensão de que o pensamento não precisaria estar atrelado à linguagem, mas a expressão do pensamento sim. Podemos ter estados intencionais antes de acionarmos a linguagem, como recordações, desejos, medos, e estes estados não

são descrições dos estados mentais, “[...]mas substitutos das manifestações naturais destes comportamentos” (Carvalho 2005, 410).

Mas talvez a obra que mais tenha aprofundado e ajustado as relações conceituais no percurso de produção filosófica de Wittgenstein identificando e significando a intencionalidade neste percurso, tenha sido Machado (2010). O autor traça o percurso da intencionalidade em Wittgenstein desde o *Tractatus* até as *Observações*. Procurando focar nossa análise sobre este trabalho, frente aos propósitos colocados para este texto, trazemos algumas explicações feitas pelo autor, da noção ampliada da intencionalidade, construída por Wittgenstein, especialmente em sua fase intermediária, momento em que também está construindo a noção de Jogo de linguagem. A fenomenologia lida, segundo o pesquisador, com a possibilidade de fenômenos e não com o acontecimento em si. “Ela lida, portanto, com as condições que devem ser observadas para que nossos enunciados tenham sentido, vale dizer, para que nossos enunciados descrevam possibilidades fenomênicas reais” (Machado 2010, 108). Existiria, em nossas proposições, um conteúdo que, segundo o autor, “[...] passa ao largo da experiência imediata, que não acha correspondente no mundo, e a despeito disso, nossas proposições não deixam de ter sentido” (Machado 2010, 105).

Pontualmente na seção *Intenção* de seu trabalho, Machado estrutura e apresenta o percurso de construção da noção de intenção e intencionalidade nas obras de Wittgenstein. Segundo o autor, a intenção é, de certa forma, “[...] o motor que condiciona todas as nossas formas de expressão do mundo, uma vez que ela aparece num estágio anterior ao da construção das proposições” (Machado 2010, 135). Ela estaria, metaforicamente operando o painel de controle, diz o autor, e o resultado dessa operação são as proposições (as expectativas, desejos, crenças). Outro conceito importante para entendermos melhor a alcance da intenção é a expectativa: “Uma expectativa é expectativa de algo, isto é, ela se dirige a um evento possível e só é a expectativa que é na medida em que se dirige a esse evento particular e não a outro” (Machado 2010, 136). Assim, até o limite de nossa compreensão, vemos que a expectativa teria alguma intenção que se expressaria no modo como procuramos

na realidade aquilo iria satisfazer nossas expectativas. Mas a satisfação da expectativa ocorre via figuração, pois é contingente e não poderia ser nomeada, por isto, seria possível. “[...] vemos que o essencial nas chamadas atitudes proposicionais é aquilo que elas contêm que lhes permite referir-se de uma maneira determinada ao mundo, as figurações do que é visado. (Machado 2010, 136). Esta afirmação muda o eixo da relação da figuração com o pensamento em Wittgenstein e irá ser determinante para aproximar a externalidade (da mente) na intencionalidade, proposta pelo autor.

No intuito de procurar circunscrever um pouco mais a definição de intenção e intencionalidade na obra wittgensteiniana, recuperamos uma reflexão feita por Mello (2014) a partir dos parágrafos §20 a §38 das *Observações Filosóficas*, dedicados pontualmente à discussão sobre a intenção. Organizada postumamente pelo alemão Rush Rhees, as “Observações” reúnem um conjunto de 238 aforismos organizados em 22 grupos, isto é, mantém o estilo de escrita do filósofo austríaco. Robert Hoffman, ao fazer a apresentação das *Observações*, explica que a intencionalidade na linguagem, seria o principal ponto de discussão de Wittgenstein e destaca que ele “Modifica a concepção figurativa do sentido, proposta no *Tractatus*, ao enfatizar que a ligação entre a proposição e a realidade não se acha na própria figuração.” (Wittgenstein 2005). O parágrafo 21 das *Observações* expõe claramente esta reorientação construída e assumida pelo autor: §21 “O que é essencial a intenção é a figuração: a figuração daquilo que se pretende”. (Wittgenstein, 2005, p.49).

Mello (2014) irá nos trazer a noção de expectativa presente em alguns parágrafos da obra wittgensteiniana:

‘isto era realmente aquilo que eu esperava?’ Isso porque a expectativa é definida em termos do evento que responde a ela, e não o contrário: não é o evento que é definido através de seu confronto com a expectativa como o confronto com um tipo de paradigma, mas, segundo o que o autor afirma no parágrafo §29, a expectativa é definida nos termos em tudo aquilo que a substitui, ou seja, em todos os eventos que a substituem (Mello 2014, 223).

Haveria então uma extensionalidade para a linguagem uma vez que a expectativa seria o conjunto de todas as situações que poderiam substituí-la. Assim, a totalidade dos eventos é que definiriam o que é a própria expectativa (Mello 2014). Da mesma forma, as palavras são significadas a partir de seus contextos de uso na linguagem. Mello irá concluir que “Wittgenstein, apesar de sustentar aspectos intencionais da linguagem, como o propósito dos usos das palavras e a aplicação de padrões de medida no preenchimento de tais explicações, localiza o fundamento destes aspectos intencionais em bases extensionais, buscando uma conciliação destas duas concepções” (Mello 2014, 227).

Apresentados alguns pontos de partida prévios para introduzirmos a noção wittgensteiniana de intencionalidade, sem ousarmos recortar e unificar sua definição, arriscaremos, como exercício final de reflexão pensar sobre alguns alcances desta noção no plano reconfigurado das ações sociais de indexação na Web.

CONSIDERAÇÕES FINAIS

As reflexões e ações que compõe o *mundo da vida* da Biblioteconomia e da Ciência da Informação (BCI) estão imbuídas de intencionalidade. Identificar, selecionar, representar, mediar, descrever, indexar, analisar, recuperar, usar a informação, são ações produzidas a partir de, e produtoras de intencionalidades. Desenvolvemos um percurso neste texto, expondo alguns trabalhos que foram desenvolvidos no referido campo, que por sua vez identificaram a necessidade de compreensão sobre a intenção, a intencionalidade, o ato intencional. Na ocasião de análise destes estudos, encontramos a teoria da intencionalidade de Brentano, Husserl e Searle, e encontramos na reta final de nosso trajeto, L. Wittgenstein.

Motivados pelos questionamentos que nos ocorrem quando problematizamos as ações de indexação social na Web, perguntando sobre como é possível, comunidades inteiras, acordarem sobre a indicação e uso de conceitos para nomeação de conteúdos na Web. Cogitamos então que a resposta poderia estar intencionalidade. Mas

intuímos também que a intencionalidade, compreendida enquanto estatuto da consciência direcionada a algo (seja um objeto real ou imaginário), a algum objeto, sendo a consciência sempre, um ato intencional. Se representamos, sempre representaremos algo, se desejamos sempre desejaremos algo. Haveria uma existência interna de algo, nos fenômenos mentais, e este algo teria uma intencionalidade já, em si. Esta seria um pouco a noção de intencionalidade concebida por Brentano, por exemplo.

Mas, o nosso desafio foi procurar compreender a externalização desta intenção, deste processo mental, uma vez que ele é que se formata em expressões de indexação e buscas de informação compartilhadas. Precisariíamos entender se haveria outra forma de pensarmos a intencionalidade. Neste momento é que recorreremos a Wittgenstein, por conta de experiências com pesquisas anteriores, que nos possibilitaram identificar em sua filosofia, a abertura coerente e necessária para compreendermos as ações de uso da linguagem, e de construção social de significados. De alguma maneira, foi novamente a obra de Wittgenstein quem nos apresentou outra perspectiva de compreendermos a construção da intencionalidade. Para o autor, especialmente em seu período intermediário e tardio, as formas de vidas e as regras estabelecidas socialmente e dinamicamente, é que viabilizam a construção de gramáticas que regulam o uso e a significação da linguagem em jogos de linguagem. Wittgenstein não seguiria a ideia de que a intencionalidade é algo mental, de relação direta entre sujeito e conteúdo, ou de pensamento e realidade. O que de fato haveria seria a harmonia entre a realidade e o pensamento.

A intencionalidade contemporânea, aquela mental, estaria enfeitada também pela metafísica e pelo uso de gramáticas inconsistentes. Por isto, a discussão de Wittgenstein, sobre a intencionalidade, passa pela linguagem, pela necessidade de compreendermos os processos dinâmicos e sociais implicados e orientadores da construção das gramáticas que são utilizadas para algum nível de pensamento e principalmente para a sua expressão. Temos um arsenal de possibilidades de intencionalidades relacionadas a um mesmo “algo” em nossas mentes. Talvez a explicação feita por Machado (2010) nos ajude neste momento final:

Mas então resta saber o que é a intenção de que Wittgenstein fala. Em PhB §21 (MS 107, 289), Wittgenstein faz equivaler *Intention e Absicht*, o que parece evocar a ideia de “*beabsichtigen Gebrauch*” que aparecera em PhB §15, em meio ao símile da caixa de câmbio: se uma caixa de câmbio de quatro marchas não pode assumir, por conta de impedimentos materiais, senão uma marcha, ainda assim ela é uma caixa de câmbio com 4 marchas – há 4 usos visados, possíveis, dela, mesmo que eles nunca venham a acontecer. Assim, a palavra “intenção” parece dirigir nossa atenção àquilo que aparece na linguagem apenas como o que é meramente visado, que não existe, e é essencial a esse elemento intencional da linguagem a *Bild*, a figuração do que é visado.” (Machado 2010, 131).

A partir disto, pensamos que a totalidade de expectativas manifestadas nas ações de indexação social, podem não ser supridas completamente (enquanto relação direta de pensamento-linguagem-realidade), mas mesmo assim, fazem sentido para quem indexa colaborativamente ou recupera conteúdos a partir da indexação coletiva manifestada. Isto porque, algum aspecto desta expectativa, foi explicitado e reconhecido. Assim, linguagem e expectativas tocam-se, sem ser necessária uma relação figurativa objetiva, ou representacional direta. Haveria um encontro entre as figuras sobre o que é visado. Essa natureza é que, em nosso entendimento, daria as condições para que ações de indexação social, por exemplo, sejam feitas colaborativamente sendo ao mesmo tempo significativas para diferentes sujeitos.

REFERÊNCIAS

- Carvalho, Joelma Marques de. *O que é anterior: linguagem ou intencionalidade?* Kairós, 2005.
- Glock, H. *Dicionário Wittgenstein*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 1998.

- Gonçalves, R. A. e M. L. Mucheroni. “Questões Epistemológicas sobre o Aspecto Ontológico - Fenomenológico da Informação: a Intencionalidade e a Representação”. In: Encontro Nacional de Pesquisa e Pós-Graduação em Ciência da Informação. 12, 2012. Rio de Janeiro. *Anais*. Rio de Janeiro: ANCIB, Rio de Janeiro, 2012.
- Gracioso, L. S e L. Pinto. “Sobre os limites e alcances da interpretação: reflexões a partir de Heidegger, Husserl e Wittgenstein”, *Logeion: Filosofia da informação*, Rio de Janeiro, v. 2, n. 1 (2015, 2016): 90-107.
- Husserl, Edmund. *Investigações lógicas: sexta investigação*. São Paulo: Nova Cultura, 1996.
- Lévinas, Emmanuel. *Descobrendo a existência com Husserl e Heidegger*. Lisboa: Editora Instituto Piaget, 1998.
- Machado, R. H. P. O vínculo entre a linguagem e a realidade Wittgenstein acerca da intencionalidade, do Tractatus às Bemerkungen, 2010. Dissertação (Mestrado). Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas. Departamento de Filosofia, Universidade de São Paulo, 2010.
- Mello, M. R.; “A intencionalidade nos parágrafos §20 a §38 das Observações Filosóficas de Wittgenstein”. In: Semana de Orientação Filosófica e Acadêmica, 8, São Paulo. *Blucher Philosophy Proceedings*. São Paulo: Blucher, 2014.
- Miranda, M. K. F. de O. O acesso à informação no paradigma pós-custodial: da aplicação da intencionalidade para a findability, 2010. Tese (Doutorado em Informação e Comunicação em Plataformas Digitais) - Universidade do Porto. Faculdade de Letras, 2010.
- Moran, D. *Introduction to Phenomenology*. Londres: Routledge, 2000.

Muller, M. E. Intencionalidade: a possibilidade de um modelo pragmático, 2016. Dissertação (Mestrado). Universidade Estadual de Campinas. Instituto de Filosofia e Ciências Humanas. Unicamp: Programa de Pós-Graduação em Filosofia, Campinas, 2016 (no prelo).

Saldanha, G. S. e L.S. Gracioso. “Filosofia da linguagem e Ciência da Informação na América Latina: apontamentos sobre pragmática e linguagem ordinária”. In: Miguel Ángel Rojas (org.). *El problema del lenguaje en la bibliotecología / ciencia de la información / documentación. Un acercamiento filosófico-teórico*, 1-32. Cidade do México: UNAM, 2014.

SEARLE, J. R. *Intencionalidade: um ensaio de filosofia da mente*. Lisboa: Relógio D’Água Editores, 1999.

Wittgenstein, L. *Observações filosóficas*. São Paulo: Loyola, 2005.

———. *Tractatus-Logico Philosophicus*. São Paulo: Edusp, 2001.

———. *Investigações filosóficas*. São Paulo: Nova Cultural, 1989.

———. *Los cuadernos azul y marrón*. Madrid: Editorial Tecnos, 1968.

La intencionalidad: el carácter social y humano de la Ciencia de la Información Documental

MIGUEL ÁNGEL RENDÓN ROJAS
Universidad Nacional Autónoma de México

*Por fin, parece venir el espíritu en
mi auxilio; ya empiezo a ver con
más claridad y escribo con mayor
confianza. En un principio existía
la acción.*

GOETHE, *FAUSTO*

Después de haber hecho un recorrido a lo largo de este libro sobre diversas visiones y enfoques de la *intencionalidad* en el campo informativo documental, estamos en condiciones de construir algunas conclusiones. Una primera tarea necesaria a realizar es establecer cómo entendemos este concepto. La concepción que asumimos sobre la intencionalidad aplicada en nuestro campo y que consideramos que nos permite comprenderlo de manera más completa, se aleja del concepto inicial que se usaba en la filosofía del lenguaje durante la Edad Media, que denominaban con el término *intentio*, el cual posteriormente pasó a Brentano y de éste a la Fenomenología.

La palabra latina *intentio* que usaban los medievales, etimológicamente está compuesta de *in*, que indica el término de un movimiento real o figurado; la raíz indoeuropea *ten*, que significa “tender, estirar” (de esa misma raíz provienen los verbos latinos *tendo*, *tendis* “tender, sostener”, *tenĕo*, *tenēs* «tender, tender a», el verbo griego *τείνω* (*teíno*) “estirar, apretar”) (Vaán 2008, 612-613);

más la terminación *tio* que denota acción, proceso, estado. Por tanto, la *intentio* es, desde un punto de vista etimológico, la acción de tender hacia alguna cosa (Mainero 2002, 255).

Así, santo Tomás declara: “*intentio, sicut ipsum nomen sonat, significat in aliquid tendere*”¹ (Sancti Thomae de Aquino I-II. q. 12, a 1). Simultáneamente, recalca que la intención está ligada a la voluntad: “*Voluntas autem movet omnes alias vires animae ad finem, [...] Unde manifestum est quod intentio proprie est actus voluntatis*”² (Sancti Thomae de Aquino I-II. q. 12, a 1).

Sin embargo, ya que un acto de la voluntad presupone una deliberación consciente, al mismo tiempo la intención depende de la razón: “*hoc nomen intentio nominat actum voluntatis, presupposita ordinatione rationis ordinantis aliquid in finem*”³ (Sancti Thomae de Aquino I-II. q. 12, a 1).

Debido a lo anterior, los animales (y agregaríamos, cualquier ser que no posea razón, como las plantas o seres inanimados) no tienen intenciones: “*intentio finis importat ordinationem alicuius in finem quod est rationis. Cum igitur bruta animalia non habeant rationem, videtur quod non intendant finem*”⁴ (Sancti Thomae de Aquino I-II. q. 12, a 5).

De esta manera, la acción de tender a algo se realiza de manera consciente, por lo que no es posible decir, por ejemplo, que el metal tiene la intencionalidad de tender hacia el magneto, el girasol de seguir al Sol o la Luna de acompañar a la Tierra.

Así pues, como el único ser que puede realizar ese tipo de acciones conscientes es el ser humano, es preciso dejar en claro que la intencionalidad es propia del sujeto y no del objeto, y, más precisamente, es resultado de la actividad del sujeto.

1 La intención, como su nombre lo indica, significa tender hacia algo.

2 La voluntad mueve todas las demás fuerzas del alma hacia el fin [...] Luego es claro que la intención es propiamente un acto de la voluntad.

3 Por eso la palabra “intención” designa el acto de la voluntad después de presuponer la ordenación de la razón que ordena algo al fin.

4 La intención del fin implica ordenación de algo al fin, lo que es propio de la razón. Por tanto, dado que los animales brutos no tienen razón, parece que no tienden al fin.

Guillermo de Ockham menciona que “eso” (*illud*) está en el alma, por lo que la *intentio* “se llama algunas veces *intentio animae*,⁵ *passio animae*,⁶ *conceptus animae*”⁷ (Ockham 1974, I, 12, 3.486). Así pues, la *intentio* tenía lugar en el plano lógico, gnoseológico (del conocimiento) y ético. Aunque el peso en los dos primeros aspectos fue mayor, por ejemplo, santo Tomás de Aquino le llamaba *intentio intellecta*,⁸ *verbum interius*,⁹ (*Summa contra Gentiles* IV, XI, 2.141) y fue lo que retomaron Brentano y la Fenomenología.

Aunque para algunos autores (Mainero 2002) no es exactamente lo mismo intención e intencionalidad, ya que el primero se refiere estrictamente al estado interno del sujeto, al acto mental, mientras que la intencionalidad es una cualidad de la acción, Brentano recoge el concepto medieval de *intentio* y lo extrapola al de intencionalidad, el cual posee un sentido dual: por un lado, la dirección de la mente hacia un objeto, y por otro la representación mental (Mainero 2002, 151). Finalmente, en la Fenomenología la intencionalidad tiene esa dualidad: ser contenido de conciencia y direccionalidad de la razón.

Por nuestra parte, consideramos que en nuestro análisis es necesario tener un acercamiento holístico del ser humano y no sólo contemplar un aspecto aislado, como sería el intelectivo abstracto, por lo que nuestra comprensión de intencionalidad se aleja de esa visión mentalista, esencialista fenomenológica heredada de la *intentio* medieval, y que obtuvo su manifestación teórica en nuestra área con el enfoque cognitivo con autores como Budd (2005), Brookes (1980) y Belkin (1990).

Así pues, al contemplar al ser humano como un ser que es una unidad pero multifacética y compleja, es necesario aceptar que la intencionalidad involucra todos esos aspectos que lo componen,

5 Intención del alma.

6 Pasión del alma.

7 Concepto del alma.

8 Intención concebida.

9 Palabra interior.

no sólo el intelectivo racional que abarca ideas, sentidos, conocimientos y formas lógicas, sino también el volitivo que implica valores y deseos; el sensitivo que conlleva a lo estético, la apreciación, el goce de la belleza y otras categorías estéticas (la fealdad, lo sublime, lo trágico, lo cómico y lo grotesco); el afectivo (el amor, el odio y otros sentimientos); lo social, lo cultural, lo político, lo comunicativo y lo lingüístico.

En los capítulos “Sobre la gramática de la intencionalidad en los estudios informacionales” y “La intencionalidad como elemento transversal de la triada información, mediaciones y cultura”, podemos encontrar claramente la crítica a esa posición racionalista abstracta del “enfoque cognitivo” y apelar a una intencionalidad *político cultural* (Saldanha), al aspecto comunicativo y lingüístico (Ortega) social que, en una palabra, siguiendo la división de las ramas de la Semiótica, se puede denominar enfoque pragmático, donde aparece el sujeto, aunque sin olvidar el lado objetivo dado por el ser mismo, por lo que podemos denominar a ese enfoque “onto-antropológico”.

Una segunda conclusión que puede resultar evidente pero es necesario hacerla explícita para evitar malentendidos y el peligro de caer en posiciones mecanicistas o fiscalistas simplificadoras, consiste en la constatación de que mediación e intencionalidad son inseparables, la intencionalidad soporta y dirige la mediación, le otorga sentido; aún más, la intencionalidad está presente en todo lo informativo documental.

Como ya lo constatamos (Rendón Rojas, 2017), la mediación en el campo informativo documental no consiste en un enlace meramente mecánico o una intermediación instrumental del tipo de un puente que une dos puntos, un dispensador de agua o jabón que al apretar un botón “responden” proporcionando el producto que “se les pide”; un sistema que reconoce dos estados: prendido-apagado, 0-1, o algo más complejo como un cajero de banco o un programa computacional “amigable”, que son interacciones donde intervienen objetos modelados por la técnica o la tecnología. La situación es más complicada, en esa acción mediadora intervienen seres humanos que se relacionan entre sí, por lo que sigue siendo

una esfera humana y, por consecuencia, un mundo lleno de sentidos e intenciones. Si se niega ese elemento humano, se pierde el sujeto, que se convierte en objeto.

En efecto, al reconocer que el campo fenoménico que estudia la Ciencia de la Información Documental por la naturaleza de los fenómenos que lo conforman (documentos, usuarios, instituciones informativas documentales —archivos, bibliotecas, centros de documentación y museos— y profesionales de la información documental —archivistas, bibliotecarios, documentalistas, museólogos,) no es natural, sino dependiente del sujeto, simultáneamente se reconoce que la CID pertenece a las llamadas ciencias del espíritu. Esto es, a las ciencias sociales y humanas, y con ello se introduce el elemento intencional.

Tomemos sólo como ejemplo la creación del documento. El autor al crearlo tiene una intención determinada esencialmente comunicativa; el profesional de la información documental, al realizar actividades documentarias, también agrega nuevas intencionalidades, principalmente encaminadas a preparar el documento para ser recuperado y consultado, como lo ha hecho ver Ortega en su texto, aunque también puede agregar intencionalidades de carácter político culturales como lo indica Saldanha, o intereses de poder (Adorno y Horkheimer 1994, Habermas 1996). Finalmente, el usuario al buscarlo, recuperarlo y consultarlo, también tiene intenciones.

La intencionalidad inicial del productor del objeto que posteriormente se convertirá en documento puede no coincidir con las intencionalidades de usuarios que viven en otras situaciones y sociedades diferentes. Por ejemplo, el pintor del icono *La resurrección de Lázaro* tenía una intención eminentemente religiosa, mientras que los visitantes del museo donde se exhibe tienen una intención estética, histórica, de conocimiento o de entretenimiento.

Imagen 1. La resurrección de Lázaro.



Fuente: Byzantine and Christian Museum. Atenas.

Lo mismo sucede con armas que fueron fabricadas para cumplir una función determinada, disparar balas, y cuyos usuarios disponen si es para defenderse, asaltar, asesinar, por distracción u otro uso. Algunas, que fueron utilizadas para realizar asesinatos políticos se convierten, después de ser trabajadas y analizadas por profesionales en criminalística y de la información documental, en documentos que se exponen en determinados museos y el usuario se acerca a ellos para satisfacer su curiosidad, obtener información o conocer la historia.



Deringer usado en el asesinato de Abraham Lincoln, expuesto en el museo del teatro Ford <http://historiadelasarmasdefuego.blogspot.mx/search/label/Abraham%20Lincoln>. Consultado en marzo de 2018.



Fusil Mannlicher-Carcano con el que supuestamente asesinaron a John F. Kennedy
<http://historiadelasarmasdefuego.blogspot.mx/2009/07/armas-de-duenos-famosos.html>. Consultado en marzo de 2018.

Incluso cuando el futuro documento es un objeto natural no creado por un ser humano, como pueden ser unas rocas (o el famoso antílope de Briet), cuando son recolectadas, el sujeto que lo hace tiene una intencionalidad determinada, a la que se agrega como en los casos anteriores las intencionalidades del profesional de la información, del usuario y de la sociedad en general.



Humbert Sanz: Colección de rocas. Tipologías y clasificación
<http://www.humbertsanz.com/2013/05/coleccion-basica-de-rocas.html>. Consultado en marzo de 2018.

Al mismo tiempo, es necesario considerar que la información que se usa en este campo es pragmática; esto es, del sujeto y para el

sujeto, con lo que la intencionalidad ingresa nuevamente a la escena de la Ciencia de la Información Documental.

Pero no sólo los objetos aislados del mundo informativo documental son creaciones humanas, sino el mismo mundo informacional visto como una unidad (no es un mero conjunto de objetos, sino la interacción entre ellos) es construcción del sujeto: el profesional de la información documental “se asemeja a [...] un demiurgo que crea el mundo informativo documental” (Rendón Rojas y Herrera Delgado 2010b, 49). Gracias a su actividad, “el caos informacional deja su lugar al ‘cosmos informacional’ donde rige un orden” (Rendón Rojas y Herrera Delgado 2010a,16).

Es necesario resaltar la idea de que la información no es un objeto, un producto, “una cosa”. Araújo en su capítulo declara, siguiendo a Capurro, que la noción de información está vinculada a la acción humana. Desde este enfoque, la información es una acción, lo que nos lleva a recordar el pasaje del *Fausto* donde, jugando con la frase con que inicia el evangelio de San Juan, “En el principio existía el logos” (pensamiento, razón, ciencia, ley, palabra y verbo) y con ello todo el logocentrismo, racionalismo del pensamiento occidental moderno. Se afirma “En el principio existía la acción”, que también acarrea diversas consecuencias en el pensamiento y la cosmovisión en general, entre las que podemos resaltar, desde una posición deconstructivista, la fuerza antipositivista, antifisicalista y antimetafísica que entraña y, al mismo tiempo, desde el punto de vista constructivo, la posibilidad de introducir la riqueza de una visión dinámica y el mundo humano y social en la forma de hacer ciencia.

Más aún, como corolario a esta afirmación y a la conclusión anterior, resulta que cuando hablamos de información en este campo, una característica distintiva para identificarla es el hecho de que exista o no acción humana e intencionalidad. Por lo que se zanja la discusión sobre la naturaleza de la información en nuestro campo (al mismo tiempo intencional; esto es, pragmática y ligada al sujeto, pero con fundamentos objetivos en el modo de ser de ese sujeto), y la información vista como un objeto en sí (substancia) ya sea material o ideal.

Como ejemplos de propuestas que conciben a la información como ente físico en el mundo natural y tecnológico podemos mencionar a Stonier (1996), que la concibe como una propiedad básica del universo; a Landauer (1996), quien a partir del concepto de entropía (caos) en Termodinámica la liga con su recíproco antientropía (orden); el informacionismo donde todo es información (Carbone-ro 2010, 115-121); el info-computacionismo, donde el universo es un conjunto de procesos computacionales que se realizan sobre la base de estructuras informacionales (Dodig-Crnkovic 2010, 106); la Teoría matemática de la comunicación (Shannon y Weaver 1949), donde supuestamente es posible calcular “la cantidad de información” con su famosa fórmula de improbabilidad de que aparezca una señal, muy celebrada por Rapaport “la noción de la cantidad de información es una Gran Idea [*sic*] en la ciencia, similar a la definición de cantidad de materia [...] cantidad de energía [...] o cantidad de entropía” (Rapaport 1970), o Weaver que llama a su teoría “Teoría Matemática de los Aspectos de Ingeniería de la Comunicación” (Shannon y Weaver 1949, 6) para no crear falsas expectativas, objetivo que por lo visto no se logró y es una obra citada por muchos pero leída por algunos y comprendida por pocos. En Shannon y Weaver el significado (semántica) y uso (pragmática) de la información no se toman en cuenta porque lo único que se estudia es la transmisión de señales con ayuda de máquinas al considerar que en ese presupuesto “es deseable, por tanto, eliminar los factores psicológicos involucrados [intencionalidades M. A. R.] y establecer la medida de información en términos de cantidades puramente físicas” (Hartley 1928, 536). Pero tampoco la información es un ser en sí de naturaleza ideal, metafísico, del tipo de *eidos* platónico, un objeto del “tercer mundo” popperiano que existe independientemente del sujeto y es eterno e inmutable.

Finalmente, consideramos que señalar el nexo intrínseco entre la información y la acción rebaza las fronteras de la CID y es un resultado que se puede extender para la epistemología de las Ciencias sociales y humanas en general. Los campos fenoménicos de esas ciencias se encuentran ligados a la acción. Por ejemplo, sin la intención de agotar el tema, la Psicología no es la ciencia que

estudia el alma (objeto), sino respetando la diversidad de acercamientos, para algunos estudia la dinámica de la personalidad; para otros, la conducta humana o la construcción de Gestalt; la Pedagogía no estudia la enseñanza o el aprendizaje, sino el proceso enseñanza-aprendizaje; la Historia no estudia los hechos como objetos estáticos que se van descubriendo, sino la interpretación y construcción de narraciones sobre procesos históricos; la Economía Política no estudia la producción en sí, sino el proceso de producción, distribución, intercambio y consumo de bienes y servicios, etcétera. Esto nos conduce a reconocer que si bien es posible utilizar un acercamiento estructuralista de teorías formales como la lógica o las matemáticas, de creación de modelos abstractos, para una comprensión integral de estas ciencias es necesario incluir la visión teleológica, hermenéutica y pragmática, que contemplen roles sociales, juegos de lenguaje, intereses políticos y valores culturales.

La intencionalidad es ese ingrediente que introduce en la Ciencia de la Información Documental el momento humano y social y la convierte, siguiendo una vez más la terminología de Dilthey, en una Ciencia del Espíritu, una ciencia humana, demasiado humana.

BIBLIOGRAFÍA

- Adorno, Th. W. y M. Horkheimer. *Dialéctica de la Ilustración*. Ed. Trotta, Madrid, 1994.
- Arendt, Hannah. *La condición humana*. Barcelona: Paidós, 2016.
- Arendt, Hannah. *Los Orígenes del totalitarismo*. Madrid: Alianza, 2006.
- Belkin, N. J. "The cognitive viewpoint in information science", *Journal of Information Science*, núm.16, vol. 1 (1990): 11-15.

- Brookes, B. C. "The foundations of information science: part I: philosophical aspects", *Journal of Information Science*, núm. 2 (1980): 125-133.
- Budd, John. "Phenomenology and information studies", *Journal of Documentation*, vol. 61, núm. 1 (2005): 44-59.
- Carbonero, Eva. "Informacionismo". En *Glossarium BITri. Glosario de conceptos, metáforas, teorías y problemas en torno a la información*. José María Díaz Nafría, Mario Pérez-Montoro Gutiérrez y Francisco Salto Alemany (coords.), 115-120. España: Universidad de León, 2010.
- Dodig-Crnkovic, Gordana. "Info-computacionalismo". En *Glossarium BITri. Glosario de conceptos, metáforas, teorías y problemas en torno a la información*, 106-107. José María Díaz Nafría, Mario Pérez-Montoro Gutiérrez y Francisco Salto Alemany (coords.). España: Universidad de León, 2010.
- García Elskamp, Rafaela. "Intención e intencionalidad: Estudio comparativo", *Anales de Filosofía*, vol. LV, 147-156, 1986. Disponible en marzo de 2018 en <https://digitum.um.es/xmlui/bitstream/10201/11500/1/Intenci%C3%B3n%20e%20intencionalidad%2C%20estudio%20comparativo.pdf>.
- García Elskamp, Rafaela. "Intencionalidad y acción social", *Thémata: Revista de filosofía*, núm. 5 (1988): 81-88. Disponible en marzo de 2018 en: <http://institucional.us.es/revistas/themata/05/05%20elskamp.pdf>.
- Habermas, J. *La inclusión del otro: estudios de teoría política*. Barcelona: Paidós, 1999.
- . *Conocimiento e interés*. Valencia: Universitat de Valencia, 1996.
- Hartley, R. V. L. "Transmission of Information". En *Bell System Technical Journal*, vol. 7, núm 3 (1928): 535-563.

Landauer, R. "The physical nature of information". En *Physics Letters A*, 188-193, 1996.

Mainero, Jorje. *De intentione. Anuario de estudios filológicos*. Vol. XXV. 253-268, 2002.

Ockham, Guillelmi de. *Opera Philosophica I - Summa Logicae*. St. Bonaventure, Nueva York.: Editiones Instituti Franciscani Universitatis S. Bonaventurae, 1974.

Rapaport, A. "What is information?" En *Introduction to information science*. Saracevic Tekfo (comp. y ed.), 5-12. Nueva York y Londres: Bowker Company, 1970.

Rendón Rojas, Miguel Ángel. *La mediación en el campo informativo documental*. México: iibi-unam, 2017.

Rendón Rojas, Miguel Ángel y Herrera Delgado, Berenice "Bases filosóficas de la organización de la información", *Perspectivas em Ciência da Informação*, vol. 15, núm. 1 (2010a): 3-17.

——— "El profesional de la información documental. Eidos-noumeno-identidad versus skia-fenómeno-imagen", *Revista Mexicana de Ciencias de la Información*, vol. 1, núm. 2 (2010b): 40-52.

Sancti Thomae de Aquino. *Corpus Thomisticum. Summa contra Gentiles. Liber IV a capite I ad caput XXVI*. Textum Leoninum emendatum ex plagulis de prelo Taurini 1961 editum ac automato translatum a Roberto Busa SJ in taenias magnéticas denuo recognovit Enrique Alarcón atque instruxi. Disponible en marzo de 2018 en <http://www.corpusthomisticum.org/scg4001.html>.

Sancti Thomae de Aquino. *Summa Theologiae. Prima pars secundae partis a quaestione VI ad quaestionem XXI*. Textum Leoninum Romae 1891 editum ac automato translatum a Roberto Busa SJ in taenias magneticas denuo recognovit Enrique Alarcón atque instruxit. Disponible en marzo de 2018 en <http://www.corpusthomisticum.org/sth2006.html>.

- Shannon, C. E. y W. Weaver. *The Mathematical Theory of Communication*. Urbana, IL: University of Illinois Press, 1949.
- Stonier, T. "Information as a basic property of the universe", *Bio Systems*, núm. 38 (1996): 135-140.
- Vaan, Michiel de. (2008) *Etymological Dictionary of Latin and the other Italic Languages*. Leiden: Brill.
- Wright, Georg Henrik von. (1980) "El determinismo y el estudio del hombre". *Ensayos sobre explicación y comprensión: contribuciones a la filosofía de las ciencias humanas y sociales*. / coord. por Juha Manninen, Raimo Tuomela. Madrid: Alianza. pp. 183-204.

La intencionalidad en la Ciencia de la Información Documental. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información/UNAM. La edición consta de 100 ejemplares. Coordinación editorial, Carlos Ceballos Sosa; revisión especializada, cotejo y corrección de pruebas, Valeria Guzmán González; formación editorial, Mario Ocampo Chávez. Fue impreso en papel cultural de 90 g. en los talleres Tipos Futura, S.A. de C.V., Av. del Rosario, No. 751, colonia San Martín Xochinahuac, C.P. 02120, delegación Azcapotzalco, Ciudad de México. Se terminó de imprimir el mes de noviembre de 2018.